

La historia de los invisibles



Por

Maribell Solarte Charrupi

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Popayán

2022

La historia de los invisibles

Maribell Solarte Charrupi



Tesis de grado para optar al título de Magíster en Educación Popular

Directora:

Elisabeth Castillo

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación

Maestría en Educación Popular

Popayán

2022

Agradecimientos

Hoy doy gracias a Dios por haberme iluminado y mantenerme con vida, salud y permitir que se llevara a un feliz término este proyecto de investigación.

Agradezco a mi familia, especialmente, a mis padres que me dieron la vida, Roberto Julio Solarte y Eufemia Charrupí, por sus sabios consejos e impartir fundamentalmente los valores; por ayudarme y motivarme a salir siempre adelante desmembrando esta historia que estaba silenciada, a guerrear con berraquera este proceso.

A mi compañero Faber Fernández por ayudarme y motivarme a no desfallecer; por allí mismo a mis hijos Oscar Eduardo, Laura Jineth, Yoselin Mabel por ayudarme a levantar la carga ante los obstáculos que se presentaban.

A mis 10 herman@s quiero darles las gracias por el apoyo, calor humano y espiritual que siempre me han brindado.

A mi abuela Sofía Carabalí muchas gracias por sus buenos y sabios consejos a través de dichos y refranes, pero, también los versos y coplas para darme a conocer su trayectoria de vida.

A mis tíos Ana Rosa Viveros (q.e.p.d.) me dio muchas orientaciones de cómo llevar una vida agradable y honrada. A Margarita Solarte, Isabel Solarte, Atanasio Solarte por cobijarme entre sus brazos y decir sobrina tú puedes. A la familia Carabalí, Esteban y Reinel por contribuir a complementar esta historia que estaba silenciada.

A la profe Ximena Gómez muchas gracias, por su colaboración y empuje para que comenzara y pudiese terminar con esta etapa de superación profesional.

A los profesores de la universidad del Cauca por su paciencia y mantener el buen trabajo en equipo con las buenas energías del estudiantado y poder compartir sus ideas y conocimientos y, especialmente, a la profesora Elizabeth Castillo por aceptar ser mi asesora del proyecto de grado, muchas gracias.

Mil bendiciones a todos, que el todo creador los ilumine y nos siga guiando.

Dedicatoria

A mis padres, hermanos, hermanas, a los niños y niñas del Jazmín, sabedores y sabedores del proyecto de investigación les dedico estos versos.

La historia de los invisibles
Que memoria oral me convence
Para darles a conocer
A la comunidad deliciaerense.

La gente afrodescendiente
Han participado en el proceso
Esa lucha por la tierra
Y también en el trabajo.

Las recuperaciones de tierra
Si que han participado
La historia de los invisibles
Eso sí que me ha gustado.

Negros, indios y mestizos
Hacen parte de la historia
Así cuenta Atanasio
Para que lo lleven en la memoria.

En el territorio Las Delicias
Hay proceso de interculturalidad
Bailando la fuga todos
Transformando la realidad.

La historia y las luchas
Que han hecho nuestros abuelos
En el territorio las Delicias
Siempre lo recordamos.

Los afrodescendientes de Las Delicias
Símbolo de resistencia
Dejemos de ser invisibles
Para nuestra descendencia.

Los niños y los jóvenes
Innovando la educación
Todos dando aportes
A una verdadera transformación.

A don Roberto Julio le agradezco
Por contarme su historia
Aportando en el proceso de lucha
Fue toda una trayectoria.

A todos los que hicieron parte
De este proceso de investigación
Les agradezco por brindar esa confianza
A llegar a la emancipación.

Contenido

Presentación	1
1. La lucha de la gente negra en el resguardo Las Delicias	5
1.1. Ubicación y generalidades	5
1.2. De comunidad civil a resguardo indígena	9
1.3. Historia educativa local del resguardo Las Delicias	21
1.4. La voz de los invisibles: Roberto Julio Solarte	24
1.5. Línea de tiempo historia del resguardo Las Delicias	28
2. La memoria de la gente negra narrada en mi historia personal y familiar	30
2.1. La conformación de una familia.....	30
2.1.1. Mis primeros profesores bilingües.	35
2.2. Cómo llega la televisión a este territorio.....	36
2.3. Profesores bilingües enviados por el CRIC.....	38
2.4. Mi experiencia como docente.....	48
3. La historia de los invisibles	64
3.1. La memoria ancestral como elemento de autorreconocimiento.....	64
3.1.1. Educación popular y recuperación de la memoria oral	68
3.1.2. La historia en primera voz y la interculturalidad a través de la oralidad y el diálogo. ..	73
3.2. La comunidad afro y sus luchas en la vereda Las Delicias	80
3.2.1. A los diez años de empezar la lucha por la recuperación de tierras	80
3.2.2. La lucha por la minería.....	82
3.2.3. La lucha por el agua.....	87
3.3. El reconocimiento de los invisibles dentro de la estructura social de la comunidad	89
3.3.1. Breve síntesis del origen de la comunidad afrodescendiente en Las Delicias.....	89
3.3.2. Los cargos políticos de los afros en Las Delicias	90
Conclusiones	98
Fuentes Orales	107
Bibliografía	109

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1 Mapa ubicación Resguardo indígena Las Delicias	5
Ilustración 2 Territorio ancestral Las Delicias	6
Ilustración 3 Panorama del Territorios desde la Casa Solarte Charrupi	8
Ilustración 4 Reunión Fundación Consejo Regional Indígena del Cauca 1971.....	14
Ilustración 5 Organizados para recuperación de tierras	15
Ilustración 6 Registro de personería jurídica Vereda las Delicias	17
Ilustración 7 Escuela Las Delicias año 1982 se explica a los niños la unificación de las escuelas y la educación bilingüe	23
Ilustración 8 Unificación de la escuela bilingüe con la escuela oficial	24
Ilustración 9 Casona de la familia Ordoñez, terratenientes que mantenían vigente la esclavitud en la vereda décadas atrás. Ahora es ocupada por la familia afro Balanta Vanegas	26
Ilustración 10 Línea de tiempo historia del resguardo Las Delicias	28
Ilustración 11 Roberto Julio Solarte y Eufemia Charrupi.....	31
Ilustración 12 Mellizos Maribell y Robertulio Solarte junto a su madre Eufemia Charrupi 197634	
Ilustración 13 Unificación de la Escuela Oficial y la Escuela Bilingüe, Las Delicias 1985	41
Ilustración 14 Encuentro de niños y niñas en Las Delicias, 1987	44
Ilustración 15 Taller Construcción de lineamientos pedagógicos 2006	46
Ilustración 16 Graduación en Etnoeducación Munchique los Tigres M/pio de Santander Q. 26 marzo de 1997	50
Ilustración 17 En clase con mi hijo Óscar 2001	56
Ilustración 18 Representación al VIII Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe	58
Ilustración 19 Graduación de etnoeducadora Convenio CRIC- UNICAUCA 2008	59
Ilustración 20 Afiche conmemorativo 10 años de la Lic. en Etnoeducación Universidad del Cauca	59
Ilustración 21 Diploma especialización en Pedagogía Lúdica	60
Ilustración 22 Árbol genealógico Familia Solarte Charrupi	62
Ilustración 23 Familia Solarte Charrupi 2018.....	63

Resumen: El presente trabajo de grado pretende realizar un acercamiento a *La historia de los invisibles*, es decir, a la comunidad afrodescendiente del resguardo indígena Las Delicias, hoy reconocido como Cabildo, en el municipio de Buenos Aires, Cauca. El territorio ha sido un punto importante en la lucha por la recuperación de tierras en la que indígenas, afrodescendientes y campesinos han trabajado y construido sus sistemas de creencias y valores, sus prácticas, hábitos y expresiones culturales que, han sido invisibilizados por la figura del amo, del terrateniente y finalmente de la historia oficial en su discurso academicista. Este acercamiento se realiza desde la necesidad existente de preservar la memoria oral de los sabedores y sabedoras de la comunidad negra, tarea que es pertinente para la educación popular al mediar en los procesos de diálogo intercultural de esta comunidad respecto a las otras, resaltando los aportes en las dinámicas de recuperación que han sido interpretadas mayoritariamente como un movimiento social indígena a la vez que se invisibiliza la participación de la comunidad afro en tales procesos.

Abstract: This writing aims to make an approach to *The history of the invisibles*, that is, to the Afro-descendant community of the Las Delicias indigenous reservation, today recognized as Cabildo, in the municipality of Buenos Aires, Cauca. The territory has been an important point in the struggle for the recovery of land in which indigenous people, Afro-descendants and peasants have worked and built their belief systems and values, their practices, habits and cultural expressions that have been made invisible by the figure of the master, of the landowner and finally of official history in his academic discourse. This approach is carried out from the existing need to preserve the oral memory of the knowledgeable men and women of the black community, a task that is pertinent for popular ethnoeducation by mediating in the intercultural dialogue processes of this community with respect to the others, highlighting the contributions in the dynamics of recovery that have been interpreted mostly as an indigenous social movement, while the participation of the Afro community in such processes is made invisible.

Presentación

Existen relatos que muchos hemos escuchado en los que hay algún personaje que goza de los beneficios de ser invisible, de este modo, en los mitos griegos el casco del dios Hades podía hacer invisible a quien lo portara sobre su cabeza y lo prestó a héroes para infiltrarse en el campo enemigo y destruir sus armas o vencer tremendos monstruos como gigantes o la temible Medusa. También en la mitología nórdica, la capa de la invisibilidad era portada por el personaje destinado a salvar una campaña, una batalla o guerra, podía otorgar la capacidad de ayudar a su rey. La invisibilidad era bien vista en la mitología ya que otorgaba la ventaja de actuar sin ser visto, de infiltrarse en el campo enemigo y realizar proezas, la invisibilidad era un arma de la que se valía el héroe que podía decidir el momento justo para serlo y perpetrar un movimiento personal, individual y certero que lo llevaría a consagrarse como tal y pasar a la historia como una figura ejemplo de valor, astucia, inteligencia y bienaventuranza.

Es claro que pueden surgir otras interpretaciones de esta extraña capacidad de los héroes, por ejemplo, si tuviésemos la capacidad de decidir cuándo ser invisible y que nadie notara nuestras acciones, intenciones o procedimientos, entonces ¿esto nos facultaría para obrar como quisiésemos? ¿podríamos actuar por fuera de la ley y de la moral? ¿podríamos infligir daño a los demás sin que el otro sepa quién se lo hizo? Vista de este modo, la invisibilidad ya parece poseer una connotación oscura y compleja, el héroe ¿puede actuar así, sin ningún código moral para beneficiar a sus compañeros o pueblo? ¿no sería antiheroico este proceder oculto, subterráneo y vil?

Por nuestra parte, a diferencia de estas mitologías la invisibilización a la que hemos estado supeditados no es la de un héroe en su individualidad, tampoco es un arma que puede ser utilizada a conveniencia de este personaje, tampoco un regalo o préstamo de los dioses, por el contrario, en este escrito se habla de la invisibilización que han sufridos las comunidades populares y étnicas, e incluso invisibilidad de una comunidad dentro de otra que, ha sido históricamente invisibilizada. También, se habla del sentido no heroico de la invisibilización, es decir, de aquella forma de invisibilización que no constituye un don divino sino un modo social de opresión económica, política y cultural, se trata de una forma de invisibilización paradójica en la que, aunque se sepa

que el personaje (comunidad) está presente, no se reconoce sus actos o acciones llevados a cabo, de una forma de invisibilizar no dando la oportunidad de hablar o expresarse, de obstaculizar la expresión de sus saberes, conocimientos e historia cómo han sido vividas por los mismos protagonistas. De una forma de invisibilizar en la que la identidad, la creencias y valores que posee una comunidad determinada, han sido relegadas al campo de la mera curiosidad y no del reconocimiento de su valor, de sus aportes en la constitución de movimientos sociales, de praxis políticas y de autoorganización.

Estas comunidades, desde la invisibilidad han permanecido en el tiempo, han conservado sus saberes, sus creencias, sus expresiones e incluso hasta sus acentos característicos. Frente a las tendencias universalistas de la historia, estos invisibles han aguardado en silencio, los académicos, los políticos, las instituciones estatales no han querido hablar de ellos o lo han hecho muy poco, ante estas condiciones ellos mismos consideran que es necesario expresarse, que es fundamental para su supervivencia como comunidad o cultura, como etnia o personas dignas de valor y respeto, el poder hablar y contar su propia historia sin la necesidad de que los académicos o intelectuales impongan una interpretación desde marcos teóricos en los que la diversidad, la lucha, las condiciones adversas, y los procesos comunitarios no tienen cabida.

Es, precisamente, en estos fenómenos constituyentes de las clases populares en los que la educación popular encuentra su sentido, su horizonte y motivación, en el trabajo desde dentro de la comunidad, en el trabajo con la comunidad, en la mediación para posibilitar los procesos de reflexión indispensables para tematizar no sólo las condiciones presentes; sino también, cómo éstas históricamente han configurado las múltiples realidades de las comunidades en nuestro país.

Desde la educación popular, en este trabajo, se propende por dar voz a los miembros de la comunidad afrodescendiente de la Vereda Las Delicias, ubicada en Buenos Aires, departamento del Cauca, ya que como miembro de esta comunidad y como etnoeducadora popular, he visto la necesidad que los miembros de la misma se comprometan más con este modelo de educación y pedagogía, que se interesen por su historia y los aportes realizados de forma conjunta en los procesos de recuperación de tierras, procesos en los que el papel de la comunidad afrodescendiente fue determinante y que ha sido hasta hace muy poco que los eventos interculturales organizados por el CRIC, han posibilitado un reconocimiento de nuestra etnia en estas luchas. Hasta ese

momento, la comunidad afrodescendiente de Las Delicias también había sido invisibilizada por la comunidad indígena que, frente a las clases políticas y dirigentes del país, frente a los poderes económicos y culturales, también han sido atropellados con la invisibilización de sus valores, creencias, saberes y cosmovisión.

Las tensiones entre afrodescendientes e indígenas por tener sistemas de valores y creencias distintos siempre estuvieron aplacadas por el propósito común de la recuperación de tierras y el trabajo que en ellas podían llevar a cabo para mejorar sus condiciones de vida, la educación popular nos conduce precisamente a que distintas culturas puedan encontrar estos puntos pese a sus diferencias, sino gracias ellas. Gracias a estas diferencias es que se logra entrar en confrontación de saberes y a través del diálogo esta confrontación puede llevarse hacia un nuevo punto: la interculturalidad en la que cada cultura es reconocida, comprendida, aceptada y valorada por otras para la conformación de praxis de autoorganización y movimientos sociales en pro de la emancipación, del reconocimiento de derechos y ruptura con los modelos, medios e instituciones opresoras.

Este trabajo se divide en tres apartados, en el primero, a través del testimonio oral se reconstruye la historia de la lucha de la gente negra en el resguardo indígena de Las Delicias, para ello se recurre a la experiencia de sabedores y sabedoras de la comunidad que participaron directamente en la lucha por la recuperación de tierras después de siglos de esclavización por parte de la figura del terrateniente. Por supuesto, esto se realiza después de caracterizar algunos datos generales del territorio, de su historia y los problemas sociales que se presentaron en él. La voz de estas personas es importante porque conocen de primera mano la historia del resguardo, historia que vivieron en carne propia bajo las arduas jornadas de trabajo, bajo el azote del látigo y de las humillaciones que padecieron durante generaciones. También se menciona algo sobre la historia educativa del territorio, especialmente, sobre el programa de educación bilingüe que se implementó en él para acercar a las comunidades a través de procesos pedagógicos.

En el segundo apartado se ha tratado de articular la historia educativa del territorio través de la historia de vida de quien les escribe. Consciente de que para muchos puede significar una expresión de vanidad, me tomo la licencia de aclarar que he intentado mostrar con ella algunos puntos relevantes que se han de tener en cuenta para quienes pretendan incorporar en su vida este

bello oficio de la educación popular. Digo en su vida porque el compromiso que el educador popular siente para con las comunidades desborda cualquier límite profesional y nos embarca en los movimientos sociales, en la organización de las comunidades, en los procesos de diálogo y construcción del saber dentro de la comunidad, así como en relación con otras comunidades con culturas distintas.

De este modo, con la historia de vida se insinúa las duras condiciones a las que los miembros de la comunidad afrodescendiente en el resguardo indígena de Las Delicias nos enfrentamos, que aunque yo pude estudiar, hay muchos miembros de la comunidad que no tuvieron las mismas oportunidades por entregar su vida al sustento diario, también que el hecho de poder estudiar una carrera universitaria no implica abandonar el territorio en busca de una mejor oportunidad de vida a nivel personal, sino que el educador popular hace parte del mismo y vuelca sus estudios en beneficio de la comunidad antes que el beneficio propio.

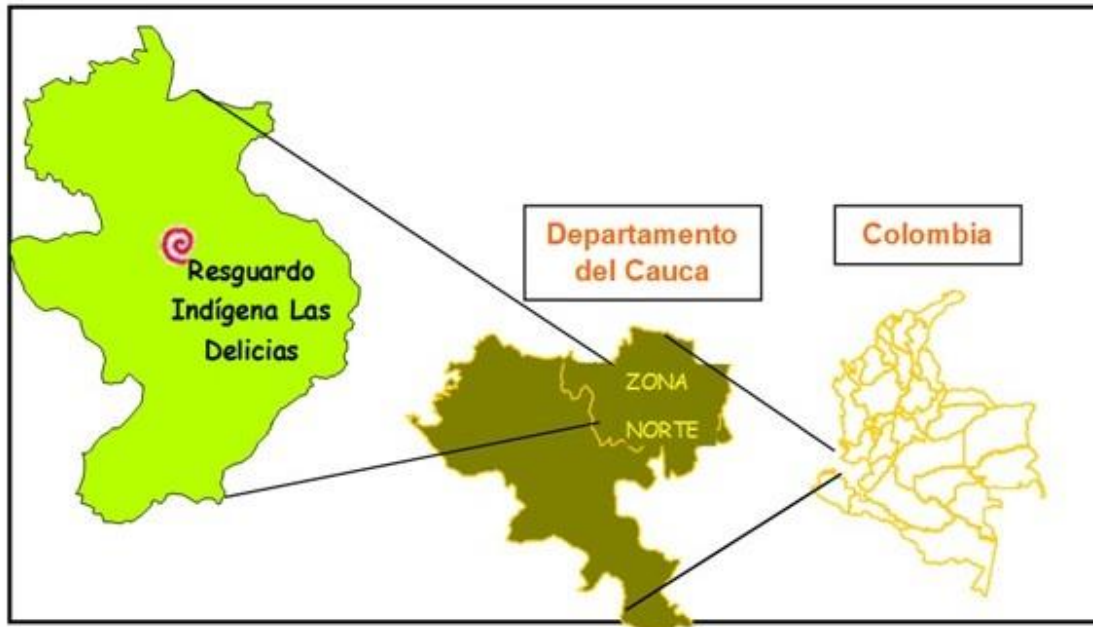
El tercer capítulo retoma la historia de los invisibles bajo una mirada de análisis, de hacer un balance de lo que ha representado esta historia dentro del territorio, de la invisibilización y de la necesidad de establecer diálogos interculturales para estructurar no solamente una sana convivencia, sino también formas de organización social conjunta, de enriquecimiento de los saberes a través del diálogo a la vez que la necesidad de reivindicar la identidad propia en estas relaciones que se tejen de forma conjunta y conscientemente. El escrito finaliza con unas conclusiones referentes al tema que nos convoca, el llamado a rescatar la tradición oral y vincular a las nuevas generaciones en estos procesos de resistencia y autoafirmación.

1. La lucha de la gente negra en el resguardo Las Delicias

1.1. Ubicación y generalidades

El territorio indígena de Las Delicias está ubicado al sur Oriente del municipio de Buenos Aires, este se encuentra al Norte del departamento del Cauca que hace parte del sur Occidente Colombiano y, para el año 2019 contaba con una población de 3.150 habitantes y 1.020 familias. Este Resguardo limita al norte con el Resguardo de Guadualito, al sur con el Resguardo de la Concepción, al oriente con la vereda de Miraflores perteneciente al Municipio de Santander de Quilichao y al occidente con el corregimiento de San Ignacio en el Municipio de Buenos Aires. En este resguardo conviven indígenas, mestizos campesinos y afrodescendientes, siendo la población indígena más predominante con un 85% del total de la población, frente al 10% mestizos o campesinos y 160 habitantes, en 52 familias afrodescendientes (DANE, 2019).

Ilustración 1 Mapa ubicación Resguardo indígena Las Delicias



Nota: Adaptado de *Trabajo comunitario y socialización del niño y la niña en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca* [Mapa], por Solarte, M.; Pérez, I. y Lame, L. (2008, p. 16).

El resguardo de Las Delicias se constituye como un territorio multicultural ubicado en el municipio de Buenos Aires, al norte del departamento del Cauca. La región se caracteriza por ser

territorio de grandes extensiones de tierra, las cuales, en su mayor parte, pertenecen a terratenientes o grandes hacendados; a su vez, algunas de estas extensiones han sido tierras adquiridas por medio de luchas sociales y reclamación de derechos por parte de comunidades indígenas, afros y campesinos en el Cauca, esta recuperación se concibe por sus protagonistas como una reivindicación de territorios que contienen una historia, un sentimiento, una vida trabajada, un sentimiento de pertenencia por parte de estas comunidades que no figura en los manuales de enseñanza e historia social y, en la que los indígenas, los negros y campesinos forjaron su identidad y valores a través del trabajo en esas tierras.

Ilustración 2 Territorio ancestral Las Delicias



Nota. Territorio ancestral La Delicias [Mapa]. Elaboración propia.

Anteriormente, estas comunidades trabajaban la tierra para los terratenientes bajo la modalidad del jornal, o, bajo la forma de arrendatarios quienes tenían que pagar al propietario el terraje y sustento diario, es decir, que los campesinos indígenas y comunidades afrodescendientes tenían que pagar con trabajo gratuito al propietario el derecho a vivir y poder usufructuar una

pequeña parcela que se le adjudicaba. Precisamente, en esta lucha por el sustento, por alcanzar a producir las cuotas reclamadas por el terrateniente y por alcanzar la cuota propia, es que las personas pertenecientes a estas comunidades no tenían las posibilidades económicas ni disposición de tiempo para ir a la escuela, eran muy pocos los que tenían este privilegio de darles estudio a sus hijos y, dado el caso de hacerlo, la limitación contemplaba solo hasta que aprendiera el joven a firmar o hasta un grado equivalente actualmente a tercero de primaria y poder hacer la primera comunión; pues, las limitaciones en las oportunidades de educación y ascenso social condenaban a estas personas a una vida de servidumbre.

Es importante resaltar el hecho que para trabajar la tierra o, como estas comunidades le llaman, el sustento diario, había cultivos de distintos tipos que gozaban de variedad, por ejemplo, en el caso de la yuca se distingue la algodona, barranqueña, valluna y la tijereta, las cuales eran aptas para consumo diario excepto la yuca de tipo algodona destinada a las rallanderías y producción de almidón agrio. También es de destacar el maíz cuyas dos variantes más conocidas y utilizadas se denominan por el tiempo de maduración: el maíz de año o el maíz de seis meses. El café que es una bebida fuertemente anclada en estas comunidades cuenta con dos clases: el café caturro y el café común.

Entre tanto el plátano presenta las variedades principales: hartón, el dominicano, y guineo real. Los árboles frutales del territorio producen naranja, limón, sapote, aguacate, piñuela, piña, chirimoya, mango, guayaba, guama entre otros. También son característicos el mejicano, zapallo, tomate pequeño, la sandía, maíz la rascadera o mafafa, arracacha, cebolla, cilantro, frijol de vara y frijol cacha (que le decían “frijol e´ pobre”) entre otras. En el norte del Cauca, también había grandes cultivos de caña de azúcar destinada a los ingenios azucareros ubicados en la zona plana del sur del Valle del Cauca.

El municipio de Buenos Aires fue creado en el año de 1536 en un sitio llamado el Ensalvao, en este sitio se importaron negros traídos de África para ponerlos a trabajar en distintas actividades, los ingresaron por el Puerto de Buenaventura y luego transportados en tren hasta llegar a Buenos Aires. Uno de sus principales trabajos era subir piedras desde el Río Teta al sitio del Ensalvao, esta materia prima estaba destinada a la construcción de murallas de piedra. Actualmente se logran divisar parte de estas murallas en la localidad y constituyen un atractivo turístico para las personas

que están de paso. El municipio posteriormente fue trasladado, en 1823, al sitio llamado “Santo Domingo” que ahora se llama Mazamorrero o la Teta, localidad en la que también se ven las grandes murallas de piedras hechas por los negros. Finalmente, la municipalidad de Buenos Aires fue trasladada al sitio donde actualmente está.

En este emplazamiento empezó a crecer la población merced a inmigración de familias de diferentes lugares “atraídas por la riqueza del oro, por su generosidad de la gente, por su hospitalidad, por la nobleza, la tranquilidad de las tierras y sobre todo por la brisa y el clima muy agradable” (Manrique, 2001, p. 44) donde se respira buenos aires y desde allí viene el nombre, Buenos Aires. Lamentablemente, su riqueza natural también fue la condena de muchas personas que se vieron a subsistir bajo la forma de la servidumbre, fue esta forma de trato a las comunidades afro, campesinas e indígenas por parte de los terratenientes que posibilitaron la conformación de veredas y pueblos a través de la excavación del oro y la mano de obra que les pusieron a los negros traídos de África para trabajar en las minas.

Ilustración 3 Panorama del Territorios desde la Casa Solarte Charrupi



Nota. Adaptado de *Afuera del hogar [Fotografía]* Las Delicias 2021. Archivo personal.

Cabe mencionar que el municipio no se reduce a la minería, sino que la producción del municipio también se caracteriza por la actividad agropecuaria, en la que destacan el cultivo de la yuca, plátano, cacao, caña de azúcar, café, frijol, maíz y arboles maderables para transportar o para

la minería, caña brava, o la guadua para construcciones ecológicas. El sector minero se centra en la explotación del oro en las riberas o faldeos del Cerro Catalina Teta. Estas actividades se consideran el medio de subsistencia familiar y comunitaria de la población negra de Buenos Aires y de la parte montañosa del resguardo Las Delicias.

1.2. De comunidad civil a resguardo indígena

El proceso de recuperación de tierras por parte de las comunidades del territorio, no gozó de la ayuda institucional de la oficina de Asuntos Indígenas predispuesta por el Gobierno. Por el contrario, esta exigía dinero para iniciar con el proceso, cuestión que, resultaba muy difícil para estas comunidades debido a la pobreza en la que estaban sumidos; pobreza que, por lo demás, estaba fortalecida por la condición de terrajeros que las personas se obligaban a aceptar al no disponer de los medios ni apoyo de ninguna índole. Es sólo hasta que se logran organizar y ser reconocidos como Junta de Acción Comunal que se informan adecuadamente y vislumbran que sus posibilidades están más afianzadas en lograr conformarse o ser reconocidos como Cabildo.

En este punto es necesario realizar un paréntesis, pues es importante resaltar algo que simple vista puede pasar desapercibido, y es que el proceso de recuperación de tierras fue desde su inicio un asunto colectivo que no requirió de una asesoría de tipo institucional. De hecho, el gobierno era el menos interesado en que las comunidades negras e indígenas recuperaran tierras, ya que esto perjudicaba a miembros de la sociedad que los funcionarios públicos representaban, por lo que fue la misma comunidad la que toma esta decisión respecto a los procesos de recuperación, en este sentido, el paréntesis que quise hacer tiene que ver con algunos de los principios de la educación popular, ya que tal acción es producto de una reflexión por parte de la comunidad, de poder objetivar un problema, esto es, un derecho sobre las tierras que trabajaban y que en muchas ocasiones estaban abandonadas por causa del poco interés de los terratenientes quienes encontraban en la ciudad nuevas fuentes de riqueza.

Ahora bien, de los principios de educación popular, como bien menciona Freire es importante que la comunidad o de los educandos puedan reflexionar sobre su realidad, y esto lo

hacen las comunidades afro al reunirse y considerar que uno de los principales problemas respecto a su pobreza y vida de servidumbre, ha sido que por distintos mecanismos les han imposibilitado a estas comunidades el poder tener una tierra para conquistar la autonomía. Muchos de los terratenientes, por medio del terraje prometieron que con el trabajo y pagos, los afro podían adquirir para si la porción de tierra que trabajaban, pero los precios eran tan absurdamente elevados que, por lo general, nunca terminaban de comprarlas. Comprendieron, que debían recuperar las tierras que en esencia ya estaban pagas, en las que ellos vivían y comprendían su existencia, es decir, en las que podían dar sentido a sus vidas.

De este modo, la comunidad es la que se organiza para la acción, y a medida que van recuperando tierras ven la necesidad de legalizarlas, es aquí donde ellos mismos son los que se encargan de todas las diligencias, se ven en la necesidad de aprender de los procesos no sólo de autoorganización, sino también de sus derechos, deberes, y recursos legales disponibles. El aprendizaje que la comunidad emprende ha seguido la secuencia de organización comunitaria y posteriormente su reconocimiento en la estructura legal. La forma que encontró la comunidad, fue precisamente consolidarse como Cabildo. La comunidad, en este sentido, transita desde el reconocimiento de problemas, a la organización socio-política y articularse en la sociedad como sujetos de derechos y libertades, todo el proceso, fue aprendizaje que les lleva de la servidumbre a la autonomía.

De este modo, la ley 89 de 1890 “Por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada” precisa las disposiciones legales que han de gobernar a las comunidades indígenas que se organicen como cabildos. Lo interesante es que esta ley otorga cierta autonomía de gobierno a las comunidades indígenas que se hayan organizado como cabildo, por lo cual, donde se encuentren indígenas estas podrán nombrar un cabildo de acuerdo a sus usos y costumbres (*art. 3*), por lo cual, los cabildantes podrán ser elegidos si son reconocidos como miembros de la comunidad y también por parte del alcalde municipal. Se otorga también al Cabildo la potestad de asignar castigos o correcciones por faltas o errores cometidos por algún miembro. El *art. 7* menciona los deberes del Cabildo, entre los que destacan llevar un correcto censo de la población, registro de los gobernantes y articulación con la ley nacional en casos de requerimientos de algún miembro del mismo. Uno de los artículos más importantes radica en

Distribuir equitativa y prudencialmente, con aprobación del alcalde del Distrito, para el efecto de elaborar entre los miembros de la comunidad las porciones de resguardos que se mantengan en común, procurando sobre todo que ninguno de los partícipes, casados ó mayores de diez y ocho años, quede excluido del goce de alguna porción del mismo resguardo (Ley 89 de 1890, *art. 4*).

Para ello la ley dispone también de poder legalizar, una vez conformado el Cabildo, las tierras asignadas a cada familia y custodiar la documentación para así, como menciona el *art. 6* de la misma ley 89: “Procurar que cada familia sea respetada en lo posible en la posesión que tenga, sin perjuicio de que se le segregue en beneficio de las demás, cuando sea necesario, la parte excedente que posea”. Tratase de una propiedad comunitaria que está en consonancia con los valores, hábitos y costumbres que se tejen en este modo de vida, de allí que el *art. 7* exija que los indígenas en cuanto individuos no puedan vender o hipotecar su tierra, de este modo, el *art. 11* y en caso de querellas por terrenos sean por parte de miembros de la misma comunidad el Cabildo decide sobre tales asuntos, si se trata de querellas por fuera del Cabildo pero lo involucra, es el alcalde municipal la autoridad competente que puede citar a juicio e incluso se establece el derecho a apelación. Lo que conlleva a enunciar en los artículos 12 y 13 las siguientes disposiciones:

Artículo 12°. En caso de haber perdido una parcialidad sus títulos por caso fortuito o por maquinaciones dolosas y especulativas de algunas personas, comprobará su derecho sobre el resguardo por el hecho de la posesión judicial o no disputada por el término de treinta años, en caso que no se cuente con esa solemnidad, y de acuerdo con lo dispuesto en el Código civil. Este último requisito de la posesión pacífica se acredita por el testimonio durado de cinco testigos de notorio abono, examinados por citación del Fiscal del circuito, los que expresarán lo que les conste o hayan oído decir a sus predecesores, sobre la posesión y linderos del resguardo.

Artículo 13. Contra el derecho de los indígenas que conserven títulos de sus resguardos, y que hayan sido desposeídos de estos de una manera violenta o dolosa no podrán oponerse ni será admisibles excepciones perentorias de ninguna clase. En tal virtud, los indígenas perjudicados por algunos de los medios aquí dichos podrán demandar la posesión ejecutando las acciones judiciales convenientes.

Estos artículos son lo que definen la recuperación de tierras, el poder apelar u ocupar un territorio bajo amparo de la ley. La ley 89 de 1890 es la consolidación jurídica del Resguardo y el Cabildo de la nación como República Independiente, en efecto, el Resguardo había sido ya una institución Colonial, impuesta, pues, por la Corona Española a las poblaciones indígenas. Se suele criticar esta imposición externa a las mismas, pero fue una medida impuesta para detener los daños y perjuicios a la población indígenas causada por el sistema de la encomienda, esta tenía como finalidad entregar grupos de indígenas a un colonizador español para que los protegiera, educara

y evangelizara, pero en la práctica los colonos sobreexplotaron a los indígenas, se aprovecharon de ellos, los castigaba e incluso hasta la muerte, por lo cual, se concibe desde la Corona el sistema de resguardos que, como dice Jorge Morales Gómez (1979) fue necesario ya que hubo una gran “disminución de la población indígena” a causa del sistema de la encomienda (p. 319); además, se les brindó autonomía en cuanto su legislación y desde el principio se consolidó la idea de que las tierras por parte de los miembros de los resguardos no podían ni debían venderse a personas externas a la misma comunidad, esta asignación comunitaria de tierras data de 1569, por lo cual, el resguardo propició en alguna medida la supervivencia de las poblaciones indígenas al separarlas de los colonos.

En el siglo XX se produjeron reformas agrarias que volverían a tocar el tema de los territorios indígenas, los resguardos y cabildos, todas ellas se ha caracterizado por la implementación del modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importación), esto quiere decir que el debate en torno a la posesión de tierras llega a tocar el tema de la producción. Es claro que este modelo se implementa por factores económicos a escala mundial, por ejemplo, la primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de los años 30's, debido a la crisis económica mundial, los países latinoamericanos y otros que habían quedado devastados por la guerra intentan apoyar la producción nacional en lugar de importar, con el fin de establecer los medios de una recuperación económica. En el caso de América Latina, una reforma agraria que, impulsara la competitividad de la nación en el mercado internacional significaba desarrollo nacional, por ello, la ley 200 de 1936 “sobre el régimen de tierras” considera en su *art. 1* que

se presume que no son baldíos, sino de propiedad privada, los fundos poseídos por particulares, entendiéndose que dicha posesión consiste en la explotación económica del suelo por medio de hechos positivos propios de dueño, como las plantaciones o sementeras, la ocupación con ganados y otros de igual significación económica.

En el *art. 12* se dice que "Establécese una prescripción adquisitiva del dominio en favor de quien, creyendo de buena fe que se trata de tierras baldías, posea en los términos del artículo 1o. de esta Ley, durante cinco (5) años continuos, terrenos de propiedad privada no explotados por su dueño en la época de la ocupación, ni comprendidos dentro de las reservas de la explotación, de acuerdo con lo dispuesto en el mismo artículo". Lo cual da pie, precisamente a que terrenos que pertenecían ancestralmente a las comunidades indígenas sean objeto de deseo por personas en busca de enriquecimiento o bien, de terratenientes en cuyos métodos de ocupación se contempló

el desplazamiento forzado, todo ello, bajo el amparo de un modelo de macrodesarrollo y crecimiento económico a la vez que condicionadas por los intereses de grupos de poder (Trujillo, 2014, p. 38). Modelo que seguiría vigente, por ejemplo, en el decreto 2117 de 1969, se trataba de pequeñas reformas de los principios básicos sobre el modelo ISI, muchas veces dando prioridad a los terratenientes para disponer ayudas y beneficios legales con el fin de que pudiesen producir y contribuir con la economía interna; de hecho, las reformas agrarias en la década de los 90's estuvieron en función de poder superar la violencia proveniente de grupos armados al margen de la ley, y aunque, los resguardos indígenas y los cabildos se consideraban territorios que se regían por sus propias leyes y con un mínimo de intervención estatal, no escaparon de ser actores pasivos del conflicto.

Lo cierto es que los cabildos en cada reforma agraria han mantenido una relativa autonomía ya que en ellas “La definición de derechos históricos de comunidades indígenas (creación o ampliación de resguardos) y titulación colectiva a comunidades negras” (Trujillo, 2014, pág. 42) ha sido constante; pero el problema de las reformas agrarias es que no han podido superar el problema de concentración de tierra en manos de pocos hacendados, lo cual, también ha sido causante de conflicto entre diversas comunidades y terratenientes en quienes se concentran, especialmente los subsidios económicos para incentivar la producción. En este caso, sería interesante preguntarse porque este tipo de subsidios ni siquiera se nombran en relación a las comunidades y resguardos afrodescendientes que trabajan la tierra, cuál es el problema en tratar este tema de forma directa en las plenarias políticas, pero esto es motivo para una reflexión diferente.

Ilustración 4 Reunión Fundación Consejo Regional Indígena del Cauca 1971

Nota. Adaptado de Fotos de archivo tomadas en febrero de 1971 en la fundación del CRIC, disponible en Chica (2016)

Elí Baltazar de 42 años, relata que su papá le contó, que antes de llamarse Las Delicias, la región era conocida como el Ensalvao, porque hubo mucha confrontación con los españoles e indígenas y afros por la guerra de los mil días lo cual hizo que muchos llegaran a salvarse y quedar refugiados, también emigraban por la pelea de godos liberales y conservadores. El dueño de estas tierras era el terrateniente Matías Sifuentes, este señor empezó a tumbar los árboles que había para sacar a vender la madera y luego sembró pasto y se dedicó a la ganadería. Las personas o primeras familias que llegaron a este territorio provenían, especialmente, de la etnia Páez, en el año 1.936, con apellidos como: Dizú, Ulcué, Chocué. También, otras familias provenían de Resguardos como Pueblo Nuevo Caldon, Munchique los Tigres, Quichayá, Jambaló, Caldon y Canoas. Estas familias que sembraban cultivo cerca donde los terratenientes, los sacaban de las parcelas para sembrar más pasto.

Ilustración 5 Organizados para recuperación de tierras



Nota. Adaptado de *Indígenas en pie de Lucha* Imagen de la oficina de comunicaciones CRIC [Fotografía]. Disponible en Dorado (2021).

Las familias que llegaron a la región -menciona el señor Elí Baltazar- empezaron a trabajar como terrajeros de las haciendas, o sea, con pagar terraje a los terratenientes por cultivar un pedazo de tierra para sembrar, pero como las familias no tenían para pagar la hectárea que el terrateniente vendía, entonces las familias quedaban como arrendatarios y trabajándole a él, que los humillaba, entonces, las familias no se aguantaron y decidieron organizarse para empezar a recuperar las tierras. Entonces empezaron a recuperar las tierras reuniéndose en la nochecita en sitios diferentes y entrar a trabajar en la madrugada, luego se retiraban hasta lograr el objetivo y aburrir al terrateniente.

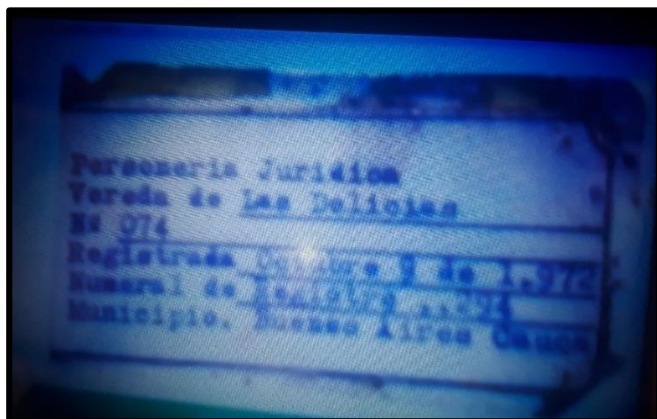
Esto fue en el año 1.977 en el sitio la Piedra Mona, allí hubo familia nasa, una familia paisa, los Rodríguez y una familia afro, Solarte. Allí hubo muchos heridos unos garroteados otros heridos a bala. De acuerdo a su testimonio, las tierras para las familias humildes eran sumamente costosas e impagables, su arriendo también gozaba de altos precios, lo que provocaba una prolongación del sistema de terraje, un círculo vicioso que mantenía a las comunidades que trabajaban para los terratenientes, en una constante servidumbre que, no sólo absorbía la vida de las cabezas de hogar, sino también de las generaciones que venían, esta situación humillante impulsa a la recuperación de tierras ancestrales o bien de tierras trabajadas que en términos correctos, legales y justos, ya habían sido pagas a través de décadas de trabajo.

Así continuaron las luchas por obtener la tierra, pero veían necesario crear una junta de acción comunal con personería jurídica, entonces el señor José Antonio Chocué (q.e.p.d.), Aquileo Vivas, (q.e.p.d.) y Jaime Guetio, fueron a Buenos Aires para que le dieran la personería jurídica

en el año 1.972 como se presenta hoy día. Entonces ya teniendo la personería jurídica, decidieron pedir un pedazo de terreno al terrateniente Matías Cifuentes dueño de esta tierra para hacer un cementerio porque no lo había, con lo cual, empezaron a limpiar el lote y luego se fue a hablar con el párroco de Buenos Aires para que viniera a bendecir seguidamente. El señor Baltazar cuenta que, en efecto, el párroco llegó a la zona y lo recibieron con un gran el almuerzo preparado por la señora Neri Soscué con la ayuda de Lucia Peña y otras mujeres de la comunidad; le prepararon un sancocho muy delicioso. Dijeron los miembros de la nueva junta de acción comunal que al señor párroco no se le ofrecería una comida especial si no que comería junto con la comunidad y llegó la hora del almuerzo se invitó a la gente y se le sirvió al párroco, él manifestó que el sancocho está muy, pero muy delicioso, y dijo al cementerio ya bendecido hay que ponerle un nombre y dijo: pues coloquemosle Las Delicias. El cementerio así quedó nombrado, y desde allí, el nombre de Las Delicias.

Así fueron transcurriendo los años, fueron llegando más familias y creciendo la población y recuperando más tierras que estaban en manos de los terratenientes: Matías Cifuentes, los Olguines, Carlos Barberena, José Aniceto, Carlos Lemus, Laureano Ordoñez, Antonio Barberena. De acuerdo al relato, llama la atención además de la anécdota del nombre de Las Delicias gracias al plato de sancocho ofrecido al párroco, el hecho que la comunidad le ofrece este plato que es típico de la población humilde y hecho con los productos que ella misma cultiva muestra que este grupo de personas que han padecido la humillación y abusos de los terratenientes, no quieren más distinciones de tipo jerárquicas sino poder tratar con iguales, con miembros que hagan parte de la misma comunidad.

Ilustración 6 Registro de personería jurídica Vereda las Delicias



Nota. Adaptado de Personería Jurídica Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca [Fotografía], archivo personal.

En el año 1.977 se recuperó la primera tierra en la Piedra Mona o Escrita, llamado en ese entonces el Paridero, encabezado por don Juan José Peña (q.e.p.d) y los comuneros José Otoniel Chocué, Antonio Ulcué y Julio Díaz. Los enfrentamientos más duros fueron en el año 1.979 con la policía, mandada por los terratenientes y allí hubo muertos, y en el año 1.980 se hicieron más o menos 5 recuperaciones de otras fincas que eran de la sociedad Marulanda y Diógenes Villamil.

Antonio Ulcué y Julio Díaz fueron a la oficina de Asuntos Indígenas, en esta dependencia pedían cinco millones de pesos para ayudarles en el proceso de recuperación de tierras, y como en esos tiempos, el dinero era muy difícil de conseguir, especialmente, por el carácter humilde de los comuneros y las comunidades; ellos decidieron continuar la búsqueda de personas para que los orientara en las recuperaciones de tierra. Fueron a Popayán y les dijeron que había una casa grande donde trabajaban en esos asuntos y -manifiesta el señor Baltazar- “cuando llegamos nos preguntaron qué de dónde veníamos y sobre qué asunto”. El que trabajaba en esa casa era Juan Gregorio Palechor, él los orientó y les advirtió que para poder ganar a los terratenientes tenían que organizarse como cabildo, entonces con los consejos que él les brindó, viajaron de Popayán a su territorio a pie nuevamente cruzando por Morales.

Al llegar a las Delicias llamaron a la comunidad y se reunieron en la casa de don Juan Peña (q.e.p.d.) fue allí donde se escogieron los candidatos para formar el cabildo, pero, ellos tenían que esconderse de “LOS PÁJAROS” (personas ajenas o desconocidas a la comunidad) que los perseguían mucho y hacían de informantes para los terratenientes. Para recuperar otras tierras el señor Antonio Chocué era el encargado de repartir las boletas a otros territorios como Canoas y Munchique, Municipio de Santander, para buscar más apoyo de comunidades. Es interesante, en este punto, el hecho de que la organización comunitaria, en este caso, cabildante, llega a ser más efectiva que las mismas instituciones encargadas de prestar ayuda y servicios a la comunidad, y es que la organización o autoorganización de la comunidad, o de distintas comunidades, con propósitos comunes pueden llevar a cabo acciones efectivas y legales para ser escuchadas, tenidas en cuenta y, dado el caso, recibir los permisos dispuestos por la ley en justa reclamación de sus derechos.

Cuenta Roberto Julio Solarte en la comunicación que tuve con él, que en la primera recuperación él participó, su recuerdo es vívido y claro, narra que se fueron de madrugada “a caer” a esa tierra del terrateniente, empezaron a limpiar potreros, eran como unos veinte; en eso llegaron a rodear la finca los policías y ellos corrieron por un monte abajo con los paisas Rodríguez, quienes también ayudaron a recuperar esa tierra, y se arrastraban monte abajo porque las balas sonaban “plin, plin” por encima de sus cabezas. Él también recuerda que pasó un alambrado y no sabía cómo lo logró, solo estaba rasgada la ropa y los brazos rayados de esa zarza, luego pasó por medio de unas matas de cabuya y no tuvo heridas, se quedó aterrado después del susto tan “hijuemadre” que les pegaron, posteriormente salieron a un potrero, y de los filos la gente gritaba, “compañeros vamos con más fuerza apoyar a los demás”.

De este modo, volvieron, se reunían para seguir con el proceso de recuperación en el que las mujeres estaban siempre guerreando adelante, ellas eran la fortaleza de la comunidad, su papel no era pasivo, se trataba de estar luchando hombro a hombro con los hombres de la comunidad, el proceso de recuperación en sí mismo, es horizontal, no distingue de sexo o género, todos eran iguales en la consecución de sus objetivos, en la restitución del territorio y de su autonomía y libertad. El señor Roberto, con ello da a conocer no sólo los peligros en el proceso efectivo de la recuperación de tierras, los conflictos con las autoridades policiales o el personal de los terratenientes, sino el apoyo total de la comunidad, el ánimo que los mueve y, siendo un hombre

criado a la forma tradicional, da un reconocimiento sincero y grato al papel de las mujeres en el proceso.

Las Delicias fue reconocida como Cabildo en el año 1.996 (casi a 30 años del primer intento de recuperación de tierras) por la Alcaldía Municipal de Buenos Aires, Cauca, bajo el mandato del señor alcalde Armando Salazar Balanta, quien, posesiona por primera vez al Cabildo en la plaza municipal y es reconocido como autoridad propia de región. Por haber recuperado los once predios que constituyen el territorio del Cabildo, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), otorgó mediante la resolución 018 del 24 de mayo del 1.996, tal título. Este título es la consolidación de una lucha que empezó antes del año de 1.977.

Para la fecha, cuando estaba el proceso de lucha en el territorio, se hablaba mucho de recuperación de tierras por partes de los indígenas que provenían de diferentes Resguardos y que las tierras estaban en poder de los terratenientes, esto era algo que a muchos parecía inaudito, pues, no había la plena consciencia de que los territorios eran una herencia ancestral y que la figura del terrateniente era una figura impostada en la región, que con su poder económico y las leyes jugando a su favor, había desplazado a estas personas relegándolas a la servidumbre. De este modo, al territorio llegan las primeras familias afrodescendientes que habitaban en las laderas o al pie de Cerro Catalina Teta, en este momento histórico mis padres vieron la necesidad de ayudar a recuperar tierras, de participar en un movimiento de desposeídos que pagaban terraje de lo que antes perteneció a las comunidades y debían conformarse tan solo con el pancoger.

Históricamente la población afrocolombiana empezó a ayudar a recuperar las tierras con los indígenas, por lo general, el movimiento de recuperación de tierras es auspiciado solo a movimientos indígenas, pero en este territorio la comunidad afrodescendiente trabajó no sólo con otras comunidades sino con otras culturas, al principio eran pocas familias afrodescendientes que provenían de Buenos Aires, Calladito, La Florida, Garrapatero. Mi padre, por ejemplo, en uno de los muchos afrodescendientes que vivía en la vereda Mirasoles y desde allí caminaba por horas para poder trabajarle al terrateniente sin más aspiraciones que buscar el pancoger, todo su esfuerzo, tiempo y dedicación no se correspondían con lo que lograba en su diario. Son, en gran parte, estas situaciones que posibilitaron unir a distintas comunidades al ser conscientes de su situación

problemática, y los lleva a tomar la decisión de autoorganizarse para poder aspirar a un mejor modo de vida.

Dado lo anterior, se puede afirmar que los afros hicieron aportes al proceso político y organizativo del territorio Indígena Las Delicias, pero la historia oficial no tiene en cuenta este aporte significativo y se centran más en los procesos llevados por las comunidades indígenas, es posible que estos aportes sean invisibilizados en la medida que las comunidades afrodescendientes son una minoría dentro de otra, su aporte ha sido pasado por alto por los investigadores. Para estas comunidades el articularse, trabajar orgánicamente y trazarse una meta conjunta constituía una necesidad de luchar por recuperar la tierra y así mantener la unidad de la comunidad con su territorio, se reunían a trabajar los indígenas, los afros y una familia paisa para hacer un trabajo en común, cada uno aportaba con productos como los son la yuca, plátano, frijol cacho, perrito y frutas para el refresco, es decir, su pancoger, su único sustento para el bien de la comunidad. Gran parte de mi familia trabajaba en minería en la extracción del oro, pero también era su deber aportar con los alimentos y actividades en el proceso que habían iniciado no sólo en la recuperación de tierras, sino también de su dignidad tras décadas de explotación y humillación.

En estos procesos se reflejaba mucho la discriminación racial por parte del indígena hacia el negro, lo discriminatorio se veía en la repartición de la comida en el trabajo, en las fiestas, en la escuela, los afrodescendientes llegábamos a ser junto al terrateniente un extranjero, un invasor de tierras ancestrales, lo cierto es que no invadimos ni colonizamos, fuimos, a la fuerza arrojados a estos territorios, obligados a trabajarlos y con el tiempo se fueron construyendo nuestros saberes, expresiones culturales y hábitos a partir de la herencia de nuestros ancestros en un territorio que no era nuestro, desde el desarraigo fuimos tomándole amor al territorio, lo trabajamos, cuidamos y vivimos agradecidos con él, ahora sólo queremos sentirnos en casa, en nuestra tierra y trabajarlas como ha sido nuestra costumbre. Las comunidades afrodescendientes, somos poseedoras de grandes saberes y hemos venido participando y resistiendo como grupo étnico en el proceso histórico y organizativo del Resguardo.

Otros aportes significativos de la población afrodescendiente respecto a la cultura se expresan en la gastronomía como las puchas o la preparación de comidas típicas, por ejemplo, el sancocho de gallina o de pescado, arroz con carne sudada o pescado, los envueltos de maíz tierno

o choclo, o los famosos asados acompañada con papa o yuca. Por otro lado, la música salsa, el vallenato, los bailes como la juga, el torbellino, la medicina tradicional en las que figuran personajes importantes para la comunidad como lo son los yerbateros y sobanderos, a propósito el señor Roberto Julio Solarte cuenta que a la edad de 17 años aprendió a sobar personas con tronchaduras, golpes leves y fracturas, pero también a arreglar animales por las mismas circunstancias hasta tener un buen alivio y resultado, lo cual es muy importante para comunidades que dependen de las bestias de carga y que en casos de lastimarse el animal no pueden pagarse los servicios de un veterinario. En la región también contamos con mujeres parteras o llamadas comadronas, que sacaban del parto a mujeres primerizas en las casas y otras con más número de hijos sin tener que ir al hospital, hablamos, en la comunidad estas mujeres son muy apreciadas y requeridas, así la partera Nelly Balanta que vive en Mirasoles al pie del Cerro la Teta y la partera Martha Plaza quien es partera indígena, son consideradas por la población como primeras gestoras en atender partos en el territorio.

1.3. Historia educativa local del resguardo Las Delicias

En el año de 1.957 se crea la escuela oficial en Las Delicias, antes había una sola escuela llamada San Ignacio, esta última quedaba muy retirada del territorio como a dos horas de camino real, entonces se hizo la escuela oficial con un mínimo de estudiantes. Cuenta don Manuel Lame que “la profesora era Felicita Morán, era muy estricta, muy brava”; además nos cuenta que para construir la escuela “había familias provenientes de otros Municipios como Jámbalo, Caldono, Munchique los Tigres, Municipio de Santander y otras familias que eran campesinas, en su mayoría aserradoras; estas familias todas eran trabajadoras de los grandes hacendados que existían en esa época: Matías Cifuentes, los Olguines, los Barberena, la sociedad Marulanda.

En ese entonces existía una sola escuela de los mestizos y los hijos de las familias indígenas eran discriminados, si eran niños de padres casados tenían derecho a estudiar de lo contrario no. Si los recibían los castigaban de manera desconsiderada, les prohibían hablar la lengua materna *nasa yuwe*. Por otro lado, también nos cuenta que en materia de religiosidad se imponía el catolicismo sobre las creencias particulares de las comunidades indígenas, lo cual, también se convertía en una modalidad de discriminación, la discriminación religiosa, pues, desde el aula sólo

se concebía un sistema de creencias como verdadero, las creencias ancestrales eran desdeñadas, suprimidas, invisibilizadas, el ser del indígena no era aceptado y debía cambiarse sus ideas, empezando por la imposición de la lengua castellana como la única aceptada. Más que educación o formación, lo que experimentaban los miembros de estas comunidades era formas de imposición desde la cual se ahogaba la autonomía de las mismas.

Esto hizo que las familias se organizaran y tomaran la decisión de crear su propia escuela en el año de 1.981 llamada Las Mercedes, lo que constituyó una de las recuperaciones de tierra para poder establecer un centro educativo por y para la comunidad. Tenemos de este modo, que uno de los primeros pasos de la comunidad respecto a su educación fue el poder determinar la necesidad de una reforma de ella, por lo que, se trazaron el objetivo de recuperar un terreno para la construcción de una nueva institución educativa. Frente a las imposiciones de la escuela tradicional, la comunidad reflexiona sobre sus necesidades, especialmente, sobre el hecho de reivindicar su identidad, sus creencia y lengua. La educación popular, como menciona Mejía, tiene una larga tradición en la que se ha puesto en evidencia, que la educación ha de tener en cuenta la lengua de las distintas comunidades, también el que estas aprendan y conserven y se proyecten al futuro con las características que les son propias (Mejía, 2011, p. 12).

Los primeros profesores eran compañeros indígenas de la misma comunidad, Mélida Camayo, Armando Camayo (q.e.p.d.) les enseñaban la lengua propia, todo lo relacionado con las motivaciones, historia y medios de recuperación de tierras, además de los lineamientos del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), cuya conformación se venía gestando desde 1971 como organización encargada de velar por la defensa de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas bajo los principios de Unidad, Tierra y Cultura.

Es de suma importancia el poder resaltar que la educación en Las Delicias resurgió gracias a los esfuerzos de la misma comunidad, la recuperación de tierras tuvo como uno de sus principales objetivos, el construir una institución que atendiera a sus propias necesidades, tradición y cultura, la comunidad supo reflexionar sobre el problema que tenían referente a la educación que recibían y decidió, encaminar un proyecto educativo propio en el que se tuviera en cuenta su contexto, su lengua, religión y cultura para conservar su identidad. Por supuesto, otro problema que debían resolver en torno al enfoque educativo estaba relacionado con la multiculturalidad, pues, en el

territorio habitaban comunidades indígenas, afro y campesinas; la educación en este sentido tenía que propender por la interculturalidad como expresión de diálogo de saberes y negociación cultural, de poder vivir de forma armónica no pese, sino gracias a las diferencias culturales.

Ilustración 7 Escuela Las Delicias año 1982 se explica a los niños la unificación de las escuelas y la educación bilingüe



Nota: Adaptado archivo personal, unificación de las Escuela Las Mercedes y la Escuela Oficial en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca, (1982) [Fotografías], archivo personal.

Con la conformación de un enfoque bilingüe en Las Mercedes, la escuela oficial de Las Delicias se estaba quedando sin niños porque los hijos de los hacendados emigraron para las ciudades y los hijos de los indígenas se matricularon en Las Mercedes, como iban a cerrar la escuela que tenía pocos estudiantes, la comunidad decide en una reunión unificar la escuela y a los docentes que trabajaban en cada escuela, se les sugirió un mutuo respeto entre las partes y que la enseñanza fuera bilingüe para fortalecer la cultura. En este proceso de educación llegaron profesores de otros resguardos que trabajaban con el Programa de Educación Bilingüe (PEBI) del Concejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) para apoyar la parte pedagógica y lingüística.

Ilustración 8 Unificación de la escuela bilingüe con la escuela oficial. Los primeros estudiantes



Nota. Adaptado de unificación de las Escuela Las Mercedes y la Escuela Oficial en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca, (1982) [Fotografías], Archivo personal.

1.4. La voz de los invisibles: Roberto Julio Solarte

Se presenta en esta sección un relato del señor Roberto Julio Solarte en el que narra cómo llegó a la región y proporciona algunos detalles del trabajo y cómo se vieron obstaculizadas sus motivaciones para poder estudiar. Menciona que, para la fecha, él recibió látigo por parte de los terratenientes, cuestión que marca su niñez y experiencia de la vida, una dura experiencia que muchos indígenas y afrodescendientes compartieron hasta la decisión de liberar las tierras de manos de quienes se habían apropiado de ellas.

Desde mi niñez y de mi juventud, para que tengan una experiencia de los viejos.

Soy nacido en Robles, Valle, yo soy Valluno, pero actual soy Vallecaucano (risa) bueno, yo en de pequeño, resulta que mi papá ... pues mi papá, estábamos en al lado de Cali pa´bajo en un punto que llama El Comercio desde allí nos crio mi mamá y todo eso bueno y una vez se enfermó mi mamá, ujum y entonces la llevaron pa´l hospital de Cali y nosotros quedamos allá, y en eso como hacía falta mi mamá que estaba enferma, antonces ese patrón trajo otra sirvienta, ve mayordomo, no. Una sirvienta pues pa´que estuviera allí y entonces

resulta que mi papá pues vergajo, a lo último, pues de tanto tiempo salió enamorándose de la muchacha (risa) y ¡qué pasó! pues salió y se fué, se voló con esa señora, esa muchacha, la mamá y la hija, y todos tres se fueron y nosotros quedamos desde pequeños ahí, cinco o seis quedamos allí, no más, y en ese ya mi mamá ya quedó allí y ya llegó y se mejoró un poco y estaba ahí y ya se vino ¡eh!. Y ya mi mamá sola allí bueno, que hizo la familia que vive acá en Catalina, pues, acá en el Cauca, ya fue allá que el uno reclamara a cada muchacho, a mermarle pues a esa pobre señora.

A pesar de que nos dejaron una casa, ese patrón nos dejó una casa en Cali y la familia en ese tiempo, pues, ni leían y ni ponían el nombre, bueno nada de eso inocentes (...) entonces esa casa, una casa buena, ¿qué pasó? entonces cada uno, tía mía, a mí me pidió una tía y me llevaron pa' l lado de Miranda y al otro lo cogió un sacerdote, al otro lo cogió los padrinos, al otro lo cogió el patrón y así se fueron los muchachos. En esa ya me llevó la tía, ya me enseñó a trabajar, no me dio estudio, y le decía, que un hermano, a él, si le dieron estudio, ¡demen estudio! a mi ella me decía no no, mijito tranquilo que a usted le doy es trabajo aprenda a trabajar y tal, bueno (...) en esa mi mamá tuvo un familiar y tuvo una niña y ella se murió (...) y resulta que en ese tiempo yo estaba allá donde mi tía cuando murió mi mamá, yo decía que me lleve y yo lloraba que me llevaran para el entierro de mi mamá (mmj) y no me llevó. Tranquilo mijito no, no, tranquilo ya, ya, y ni supe donde enterraron a mi mamá, ni nada de eso, y dicen que la enterraron, decían que al lado de Siloé por allá. Admití así (señaló) pasé trabajo, pasé trabajo en ese tiempo llevaba juete, juete como los esclavos llevé juete, bueno, me volaba, me cogían (...) ya en esa me crié, un familiar me dio indicaciones donde tenía que buscar yo la familia, me vine volao' y llegué a Santander y en ese tiempo estaba el ferrocarril de Santander acá a Timba y de Timba a Cali. Bueno de allí busqué y busqué hasta que llegué a buscar la familia acá en el Cerro Catalina, bueno ya encontré acá la familia y tal y yo llegué acá y pues la casa si se perdió allá en Cali.

Bueno yo vine acá me cuadré y vine al Valle otra vez a trabajar a mi cuenta y tal y tal, bueno y ya uno de los viejos, mucha cosa de los viejos y tal y así (...) en ese tiempo... a mi cuando estaba muchacho me pagaban ¡eh!. Como le dijera ¡eh! aguarde y verá ... en la semana, haciendo de comer me ganaba 30 centavos, pero era plata pues, y de allí, de esos 30 centavos me aumentaron 50 centavos y a la edad de 12 años, como ya tenía de experiencia hacía de comer, uff y pa' ordeñar, me enseñaron a ordeñar y todas esas pendejadas yo sabía... bueno y de allí ya, ¡eh! Y de allí con esa plata que me ganaba de los 30 centavos, yo mecatiba con eso, en ese tiempo usted iba a comprar un pan así (señala midiendo con la mano el largo) de 5 centavos, resulta que era un berracote, ah, pero pesado, y pandebono. Yo salía así a comprar como quien dice de aquí salí a Las Delicias a comprar mecato y yo a todos esos niños yo les regalaba banana bueno y todo eso de mecato, les daba sardina, esa leche condensada y la tenía escondida para que no me vieran la plata, el mecato (se dio una carcajada) en ese tiempo ¿sabe qué? Nosotros no aportamos nada si no que ellos nos compraban la ropita con esa platica que ganaba uno y esos pantaloncitos cortiticos acá con bolsillito (señala) y tal como una pantaloneta y le ponía una cabullita cabullita así ¿de qué? De correa (sonríe) pues acá y listo y la camisita y uno más pinchao... y ya me fui formando y ya comencé de mi cuenta, yo tenía un hermano que, pues, uno jugaba mucho con las muchachas así, así, y no era permitido se hacía de lejito' y tal ¿Por qué? Porque si no juete llevaba porque si no en ese tiempo era juete... bueno y así llegue acá y con los viejos, las tías y así sería que poacá ¡eh! había mucho oro acá en Mirasoles, así sería que el oro cuando llovía, esas mujeres las tías salían con la batea y recogían esas jagua como chiflón de agua y salía el oro como maicito vea, jummm, como en ese tiempo no valía nada eso lo llevaban para Buenos Aires y así sería tan pendejas que mi tía que esos

patrones allá en la casa de piso, una tía encontró una botella así llenita de oro. (Roberto Julio Solarte, Comunicación personal, 18 de abril del 2020)

Cuenta mi padre que primero se hizo la recuperación de tierras en la vereda de Mirasoles en una finca los higuerillos con los Carabalí. Allí se posesionó los Carabalí, familias afros que se enfrentaron con los policías, pero no se dejaron sacar, desde ese entonces cogieron fuerza y de allí los indígenas de Las Delicias se dieron cuenta de la toma de tierra en Mirasoles y decían “que, si al negro no los pudieron sacar, entonces, al indio tampoco”. Fue donde empezaron a recuperar tierras en Las Delicias; “nosotros como negros hemos aportado y participado en las luchas de recuperaciones de tierra desde que llegamos por este territorio porque era solo montañas y cubierta de pura ganadería que eran manejados por los terratenientes y además había pocas familias” (Robertulio Solarte, Comunicación personal, 18 de abril del 2020)

Ilustración 9 Casona de la familia Ordoñez, terratenientes que mantenían vigente la esclavitud en la vereda décadas atrás. Ahora es ocupada por la familia afro Balanta Vanegas



Nota. Adaptado archivo personal, antigua casona de terratenientes Ordoñez en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca, (1982) [Fotografías], archivo personal.

Recientemente, algunos de los personajes que vivieron y participaron de los procesos de recuperación de tierras participaron en homenaje celebración del día de la afrocolombianidad en el colegio, para el evento invitamos al señor Robertulio, por vivir más cercano a la Institución, para que nos contara su historia. Las profesoras Ximena y Maribell nos contaban que significaba

este día el de recordar la historia afrocolombiana, porque se cuenta la historia desde África, América Latina hasta llegar a lo local. Con el aporte de su vida personal, don Robertulio Solarte; afro de esta región que ha participado en el proceso comunitario de este territorio, también cuenta cómo nos integramos con otras etnias a través de baile de la fuga, torbellino, la esgrima, con tradición cultural. La fuga significaba alegría, es el momento en el que los sufrimientos y pesares, la falta de oportunidades en educación o trabajo, se dejan de lado y la comunidad se integra, así también se quieren integrar a la historia, queremos ser visibilizados y dejar escrita parte de la historia afrodescendiente en este territorio Indígena Páez Las Delicias.

1.5. Línea de tiempo historia del resguardo Las Delicias

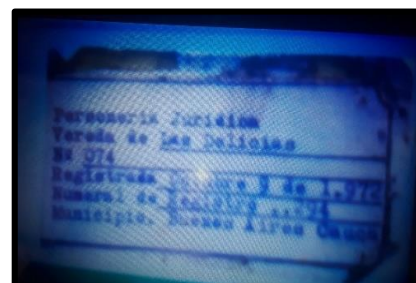
Ilustración 10 Línea de tiempo historia del resguardo Las Delicias



Historia del Terraje 1936



Creación de escuela oficial las Delicias 1957



Personería jurídica JAC las Delicias 1972



Primera recuperación finca los higerillos por los afros 1966



Recuperación de tierra piedra escrita por la comunidad indígena 1977



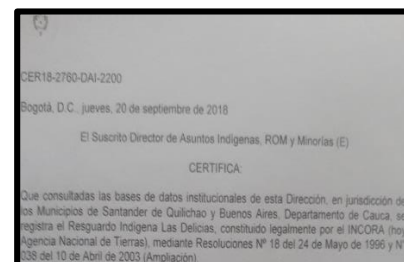
Creación de la escuela bilingüe las Mercedes 5 de julio 1982



Unificación de escuela bilingüe las Mercedes y con la oficial en las Delicias 1985



Celebración de los 10 años de lucha por la comunidad y CRIC 1987



Creación del cabildo indígena las Delicias mediante resolución 018 del 24 mayo 1996

Línea del tiempo historia del Resguardo Las Delicias



1957 se crea la escuela oficial en Las Delicias



1977 recuperación de la finca Las Higuierillas



1981 Creación de la escuela bilingüe, en la Mercedes

1985 creación del Resguardo Las Delicias

2. La memoria de la gente negra narrada en mi historia personal y familiar

2.1. La conformación de una familia

Estos son mis padres, Roberto Julio Solarte y Eufemia Charrupi, casados hace 40 años, tienen 11 hijos vivos, 6 mujeres: Martha Iliá, Judith, Maribell, Libia, Ceneida, Nubia y 5 hombres: Luis Arnobi, Giovanny, Robertulio, Germán y Pablo Emilio. Mi papá cuenta que no se podía vivir amancebados, es decir, vivir en pareja sin una formalización de la relación o lo que hoy día se conoce como unión libre, tenían que casarse para poder heredar el apellido paterno. A título personal, yo llevo únicamente el apellido de mi madre, Magdalena Solarte, ya que mis padres no eran casados, mi papá que llevaba el apellido García, provenía del Tolima, a mi madre le tocaba que ir sola a registrarnos en vista que ellos no estaban casados. Si el niño ya estaba un poquito grande e iban a hacer las diligencias del registro, el registrador le calculaba la edad ya sea le quitaba años o le aumentaba de acuerdo su criterio personal, porque era considerado “pecado” llevarlos tan grandes a ese procedimiento sin que los padres hayan adquirido el sacramento del matrimonio, además, este procedimiento era necesario para que los hijos e hijas pudiesen tener derecho una herencia dado el caso. La llegada de las personas afro al territorio se dio en gran medida, por el trabajo requerido en las haciendas, en el trabajo de terraje se conformaban familias, de este modo

“Nosotros, los negros, llegamos a este territorio por medio de los terratenientes que nos trajeron a trabajar en las fincas como jornaleros, recuerdo que tenía más o menos 8 a 9 años cuando pasaba el carro de los patrones, me tiraban 5 centavos para que abriera el portón o portada cuando llegaban a la finca que cuidaba los mayordomos que eran mis padres, María Magdalena Solarte y Pablo David García, y yo me ponía más contento, ellos pitaban cuando llegaban a la finca

Nosotros comíamos plátano harton asado para el desayuno, a moler maíz a las 3 o 4 de la mañana para hacer arepas de maíz pelado con ceniza, o sea, se pone a cocinar el maíz y se le hecha ceniza hasta esperar su cocimiento y luego se lava bien, pero bien, el maíz y se empieza a moler; pero también se hacía maíz pilao en un pilón estilo canoa y con un mazo de palo se tacaba para trillar el maíz, se ponía en una olla de barro al fogón y luego se retiraba para que se añejara y se podía revolver con maíz cocido entero, se mezclaba y se molía para hacer arepa y este preparativo o proceso de maíz se le llamaba maíz en tomasico. Se hacía también sancocho de gallina de campo criadas en el patio y daba mucha sustancia y sabor porque no solamente se criaban las gallinas. En ese tiempo había un señor se llamaba Manuel Dolores, que guardaba la plata a la gente, era como el banco. A veces yo me escondía a mirar a ver qué hacía con esa plata y él se iba para la huerta o finca y en medio del cafetal extendía toda la plata para ponerla a oriar o sea a que llevara un poco de sol y él se sentaba de piernas abiertas a fumar tabaco mientras se secaba y cuando yo miraba

me iba retirando acostado, de barriga y despacito para no dejarme ver porque si no era fueete seguro y un buen castigo” (Roberto Julio Solarte, Comunicación personal, fecha).

Ilustración 11 Roberto Julio Solarte y Eufemia Charrupi



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca* [Fotografía], archivo familiar.

Anteriormente las familias eran extensas porque en la misma casa vivían varias familias incluyendo los abuelos ya sean paternos o maternos, en la misma casa los nietos, los hijos mayores con sus compañeras de amaño, los tíos y tías, hermanos, hermanas, pocas eran las familias de carácter nuclear o compuesto por padres e hijos. Estas familias vivían muy unidas y cuando salían a trabajar, salían todos a ayudar ya sea a una rocería, a siembras, a recolectar cosechas de frijol de vara, como se tenía ganado en esos potreros, se hacía gavilla para curar el ganado de los nuches, y a ordeñar, a apartar los terneros de las mamás para al otro día ir a ordeñar, casi siempre para apartar los terneros lo hacían eran los hijos hombres, porque había que buscar los terneros y atraparlos cuando salían a correr y a veces habían vacas muy bravas.

Para el ordeño lo hacían las mujeres, para que la vaca no escondiera la leche y poder ordeñarla 3 tetas y dejarle una al ternero. El trabajo, como puede apreciarse era un asunto familiar en el que todos participaban y tenían funciones específicas dado los casos, las tareas del hogar, la

consecución de alimentos y el trabajo era una labor que implicaba a todos los miembros de la familia.

Para cocinar colocaban esas ollas grandes de barro, también para cargar agua a de los aljibes, se cargaba en la cabeza apoyada de un roete para que no le tallara y poderlo cargar bien, también en esas ollas de barro se ponía a fermentar el maíz pilao para que se añejara. Para hacer toma Sico, o sea, maíz pilao, se preparaba en un pilón hecho de palo como especie de una canoa, cuenta cómo nos integramos con otras etnias a través de baile de la fuga, torbellino, la esgrima, con tradición cultural y la fuga significaba alegría, adentrarse allí implica que no hay diferencia de color, lo que importa es el sabor que se lleva por dentro, cuando suena una fuga como la patirusia, o la guacharaca, no hay quien lo detenga a uno para salir a bailar.

Tal vez, se pueda reprochar el por qué se considera anexar estas historias, procedimientos laborales o gastronómicos, la emoción de los bailes y cantos, pero lo cierto es que para las comunidades afro estas cosas hacen parte de su experiencia de vida, su historia no sólo se reduce a la jornada laboral, bajo el azote y los procesos por los cuales decidieron participar en la recuperación de tierras, hay una historia invisible que está debajo de esos hechos que muchos investigadores se han ocupado en analizar, hay una historia que es la de su vida cotidiana, en su organización, valores, familia, cooperación y cómo sobrellevaban sus vidas en la intimidad de sus hogares. En este abordaje de la historia queremos darla a conocer escribiendo nuestra experiencia de lo que hacemos, de lo que pensamos, o como en este caso trato de hacer, investigar y escribir sobre la historia afro.

En las diferentes entrevistas salieron a relucir cosas interesantes, el ser negro o indígena es un sentir, ser negro no lo define el color de la piel, la mezcla se da por necesidad de recuperar la tierra, es un indicio para saber desde donde parte la mezcla, además los negros tienen la gastronomía, comidas típicas, bailes, maneras de hablar, tejidos propios, la medicina tradicional, los peinados como los diferentes trenzados. Son expresiones muy propias y que se resguardan, se dan a conocer de generación en generación, los valores y amor por el trabajo y el territorio se heredan, la figura del anciano o persona mayor es clave en la preservación de la identidad de las personas afro, ellos mantienen la memoria histórica de sus vidas y de la comunidad, de sus

tradiciones y de sus desgracias, son quienes dan a conocer estas historias a sus hijos y nietos en los almuerzos o cenas, en las festividades o de forma personal a través de la oralidad.

En un día muy caluroso de esos que poco se daban en mi territorio de Las Delicias, el señor Robert Tulio Solarte y la señora Eufemia Charrupi, decidieron bajo el calor de un atardecer de esos que pocas veces se tiene la oportunidad de vivir en el territorio de Las Delicias, unir sus vidas y formar una hermosa familia de la cual nacieron varios hijos Martha, Arnobi, Yovanny, Judith, Maribell, Robertin, Libia, Ceneida, Germán, Nuvia y Pablo.

El día 16 de julio de 1976 en el resguardo indígena Las Delicias nació una de esas hermosas negras, soy negra que es motivo de inspiración en este trabajo, mi cabello de pelo quieto o duro - como tradicionalmente se ha dicho en esta familia- y me gustan mis trenzas, es la tradición de mis ancestros, ellos le han otorgado el significado de **camino de libertad**. La vida me ha llevado a considerar que una sonrisa y un buen saludo son primordiales en todos los aspectos de la vida de todo ser humano y, a mis padres, alabando al nombre de Dios, me lo han confirmado, vivo orgullosa de lo que soy, de mis orígenes, estos son cosas de las que nunca me avergonzará afirmar. Nací y fui criada en el territorio de Las Delicias, en Buenos Aires, Cauca, melliza con mi hermano Robertin Solarte Charrupi, tenemos 44 años, nacimos el 16 de julio de 1.976, un día viernes a las once de la mañana en una casa muy humilde, ubicada en la parte baja del territorio resguardo las Delicias.

La señora Eufemia Charrupi cuenta que, cuando ella estaba con los dolores de parto, se encontraba sola, pero en manos de Dios y la virgen santísima, con esa compañía en realidad no estaba sola, estaba en manos del padre celestial. En esos instantes su esposo no estaba en casa, los dos hijos mayores se fueron a llamar a la abuela Sofía, cuando ella llegó, ya estaban los dos bebés fuera, o sea, en este mundo conociendo la luz del día, primero nació él bebe varón, pero ella no sabía que había otro bebé, luego salió algo forrado en algo blanco y a ella se le iluminó y abrió esa tela con la lata de guadua con la que la acababa de cortar el ombligo al bebé que había nacido primero, y fue en ese instante que descubrió que había otra bebé y, ella es aquella niña que hoy nos convoca a leer esta historia.

A la madre la encontraron casi desmayada, entonces en ese instante llegó un profesor que enseñaba en la escuela de Las Delicias, iba a esa casa a entregar un revuelto, es decir, una cantidad

combinada de plátanos y yucas; la vio así, maluca, luego salió y se fue, mandó a la mujer que bajara a ver a una señora que estaba sola y estaba en proceso de parto, entonces bajó la mujer de aquel profesor viéndola así mandó a preparar a la abuela Sofía un caldo bien salado y que se lo dieran a tomar, y cierto, con ese caldo tuvo para recobrar fuerzas y ánimo. Al final llegó una partera que continuó atendiendo a la madre y a sus bebés, dejó todas las recomendaciones y se fue a otras labores. Todo el que iba a visitarnos decían que esa niña no se iba a criar porque ella era muy delgadita, “nació calvita”, con los años era el mejor cabello de todas sus hermanas, también se oía decir... “ella no va a crecer”, “esa niña se les muere”. Cuenta la mamá que al decirle eso a ella, la desmoralizaba y le bajaba todos los ánimos, además no estaba recuperada del todo, la gente era muy imprudente, cómo se les ocurría decir eso ya que aún no se recuperaba del dolor y llegaban de visita solo a murmurar, además era poco común tener de dos hijos, era de mucha curiosidad y una gran bendición. Esta niña, gracias al creador, está escribiendo su historia.

Ilustración 12 Mellizos Maribell y Robertulio Solarte junto a su madre Eufemia Charrupi 1976



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca* [Fotografía], archivo familiar.

Recuerdo que, a la edad más o menos de cuatro años jugaba con muñecas de trapo envueltas en tuzas de maíz, hacíamos macas en medio de cafetal o yucales de matas tupidas y allí me meceaba haciendo semejanza a un niño, simulaba llorar como niños recién nacidos para que la que hacia el

papel de mamá lo atendiera, jugaban al papá y la mamá, a los novios, hacían novelas, en fin, las limitaciones de juguetes o espacios de juego no son impedimentos para que la imaginación de los niños alce vuelos.

En cuanto a mis inicios en la vida escolar se me viene a la memoria que, a la edad de 7 años, me enviaron a estudiar en la escuela Las Delicias, pero luego junto a su grupo nos trasladaron a estudiar a la recuperación de las Mercedes con otros niños más, en su mayoría estos nuevos compañeros, eran indígenas. Poco entendí del porqué nos llevaban para otra escuela, yo estaba muy pequeña, lo que si se me viene a la memoria era que estudiábamos debajo de los árboles, o en los potreros, las lomas y era muy rico estudiar fuera del salón porque la sensación de tranquilidad y libertad era dulce, suave y entrañable.

Es curioso, por primera vez pude comprender que la escuela no se supedita al aula, sino que la escuela para nosotros, los miembros de las comunidades, está en todo nuestro entorno; pues en la comunidad misma, en sus tradiciones, creencias e ideas encontrábamos mucha riqueza, por ejemplo, en las historias que nuestros sabedores y sabedoras nos narraban, en los juegos inocentes en los que la imaginación volaba, en el sentimiento de tranquilidad y bienestar que nuestro territorio nos brindaba cuando caminábamos, estudiábamos, jugábamos o simplemente nos dedicábamos a nuestras tareas del hogar y cosecha. Este ambiente es el que llamábamos buena vida, la tranquilidad, armonía y trabajo en nuestra cotidianidad, aún a pesar de los problemas económicos, era lo que mis padres y las personas encargadas de los procesos de recuperación de tierras, querían rescatar.

2.1.1. Mis primeros profesores bilingües.

Los primeros profesores bilingües fueron la profesora era Mélida Camayo, don Juan Peña (q.e.p.d.), pero, años después volvieron a subir a la escuela primera donde yo estudiaba. Desde pequeña me gustaba el estudio, unas tareas o planas que los profesores dejaban como tarea, y las hacía muy bien, con buena letra, el sueño era ser doctora para vacunar los niños; sin embargo, con el tiempo me tocó otra profesión que ya se contará más adelante y la cual he asumido con amor, valor y mucho esfuerzo. Recuerdo de los profesores bilingües que ellos trataban de poder

comunicarse con la comunidad afro, campesina y también con la comunidad indígena, era importante para sus enseñanzas el poder llegar a todos, lo malo es que el enfoque bilingüe sólo servía para que los profesores enseñaran sus contenidos, pero era muy escaso para que los estudiantes afro e indígenas pudiésemos conversar de manera más fluida y amena.

Se puede decir, que en intenciones el enfoque era bueno, pero en la práctica se mantenían formas tradicionales de educación, pues no se había superado por completo el modelo bancario al que Freire nos hace referencia como contraposición de la educación popular. Ya veremos más adelante, que la rígides de la formación, la actitud estricta, la memorización se mantenían incluso en la educación bilingüe y enfocada en el contexto de la región. Rezagos, pues, de la educación tradicional que como docente he tratado de superar con mis estudiantes en razón de no repetir las pedagogías que recibí en mi infancia y adolescencia.

2.2. Cómo llega la televisión a este territorio.

Mis padres: Eufemia Charrupi Carabalí proveniente de Mirasoles Cerro Catalina Teta y Roberto Julio Solarte García, proveniente de Robles Valle, tuvieron 14 hijos de los cuales hay vivos 11 hermanos: 6 mujeres y 5 hombres. La mayor Martha Ilia, le sigue Luis Arnobi, Geovanny, Ana Judith, Robertulio, Maribell, Libia, Ceneida, José Germán, Delly Nuvia, Pablo Emilio. A manera de chiste cuando hago mi presentación acerca de mi procedencia en algunos eventos donde he participado, les digo -como para romper el hielo y tomar confianza- que somos 11 en la casa, le dicen: (¡eh! caramba. ¡Será en que en ese tiempo no había televisión o que!); y me acuerdo que no, ¡no la había! y ver la televisión en ese tiempo era toda una aventura, una experiencia.

En este territorio Las Delicias, solo había dos sitios para ver televisión, en una casa de familia pastusa y donde la profesora Dalia Nuri Conda Betancuth, la televisión, como es normal para esa época, era a blanco y negro. Como muchos niños, aquel aparato que emitía imágenes y sonidos nos producía mucha curiosidad, todos nos preguntábamos ¿cómo será que se mete la gente por allá dentro ah? Los principales programas que se reunían a ver muchos miembros de la comunidad era una telenovela que se llamaba Los Cuervos, otra novela se llamaba Oro, también Tarzán, en las que los personajes eran muy ambiciosos. Por la radio escuchaban las aventuras de

Kalimán y Solín. Recuerdo que mis padres escuchaban el programa vida conyugal y vida familiar. Además, el que tuviera televisor era porque tenía un poco más de dinero, según era mal llamado (rico). Las riquezas en una comunidad humilde no despertaban envidia, eran solo casos anómalos de miembros a los que les había ido muy bien, pero, en realidad cuando se le llamaba a alguien de la comunidad como rico no distaba mucho de las condiciones de los demás, también sus vestimentas y casas eran sencillas, no tenían mayores lujos, sino que estos aparatos los conseguían con mucho, pero mucho esfuerzo.

Los padres de esta niña llegaron a la comunidad civil de Las Delicias en 1.973 hace aproximadamente 47 años, le trabajaban al terrateniente por pago de terraje. Luego con el esfuerzo del papá y la mamá compraron un pedazo de tierra donde hicieron la finca, la compraron en 15 mil pesos, en aquella época era muy difícil recoger todo ese dinero, tuvieron que sacrificarse mucho esposo, esposa y los primeros hijos para poder pagar las deudas adquiridas.

Su padre cuenta que le compra un pedazo de tierra al terrateniente Mario Cifuentes, quien era dueño de vastos terrenos. El papá necesitaba tierra para cultivar, sembrar matas para el sustento de la familia, antes de esta decisión, él y su esposa trabajaban en las minas por socavones extrayendo el oro en Mirasoles al pie o las laderas del Cerro Catalina Teta.

Comenzaron a trabajar con cultivos de pancoger, sembrando yuca, plátano, hiervas como el cimarrón, azafrán, achiote para echarle a las comidas, árboles frutales como mango, papaya, piña, badea, batata, maní entre otros. Para los linderos, me acuerdo, que tenían sembrada piñuela como mojón para delimitar el terreno porque colindaba con otros propietarios de la misma familia del terrateniente. La televisión era un medio de escape fantasioso para todas aquellas familias que tenían que trabajar mucho para poder alimentarse y producir algo que lograsen vender o intercambiar. Las madres de familia y niños disfrutábamos de las novelas, de las historias de amor y traición que en ellas se narraban, de los programas familiares y de concurso, eran momentos en los que la comunidad se identificaba en el sentimiento de traspasar las barreras de su vida sencilla y de esfuerzo.

2.3. Profesores bilingües enviados por el CRIC.

Los profesores de la escuela eran bilingües hablaban el español y el Nasa Yuwe, trabajaban en el programa de educación bilingüe del CRIC, se decía que la educación bilingüe comenzó acá en Las Delicias y también con la educación oficial para este territorio, pero como había mucho problemas de articulación, el líder Juan José Peña decide trasladar la escuela bilingüe a la recuperación de Las Mercedes con los compañeros que eran de la misma comunidad como profesores: Mélida Camayo Betancuth, Luz Estela Dizú, Armando Camayo, Juan José Peña y, la mayoría de niños, como eran indígenas, los trasladaron allá. En este proceso, los niños de la familia Solarte Charrupi como afros iniciamos sus estudios con niños indígenas.

Al poco tiempo la Escuela Oficial se centró en dar estudio a los hijos de los terratenientes, y se va quedando sin alumnos porque los terratenientes se fueron yendo o emigrando para las ciudades de Cali y Popayán. Los terratenientes, pues, aunque son poseedores de extensos terrenos, no se sienten pertenecientes a ellos, las tierras son simplemente el espacio en los que ponen a trabajar a otros para enriquecerse ellos mismos, cuando surge el movimiento de recuperación de tierras y cada vez más familias se independizaban del sistema de terraje; esta clase empezó a entender que ello no le proveía más riquezas y empezaron a desplazar a sus hijos primero y luego ellos mismos a las ciudades que estaban en pleno crecimiento, sería en la ciudad en donde encontrarían los medios para aumentar su capital. Entretanto, la comunidad convoca a una reunión y se unifican nuevamente la escuela oficial con la bilingüe, ya no había motivos para separar las escuelas, una bilingüe para niños indígenas y afro y otra para hijos de terratenientes.

Los primeros profesores bilingües, ya una vez unificadas las escuelas, eran Rosa Elena Toconás, Inocencio Ramos, Luís Carlos Ulcué, María Eufemia Toconás, Judith Dagua, Eucaris Puní, Plinio Ciclos y los comuneros del resguardo entre quienes se destacaron Mélida Camayo y Alcides Chocué, ellos trabajaban con cartillas hechas por las luchas y recuperaciones de tierras, cartilla de los *10 años de lucha de Las Delicias, municipio de Buenos Aires*, en las que se hacía énfasis en los medios de estas luchas con recursos del entorno y, sobre todo, el trabajo con la tierra, hacer la huerta escolar para beneficio de la escuela y el restaurante, la necesidad de repartir a cada familia parte de la cosecha o de convocar una minga comunitaria para sacar buen provecho de los cultivos a través de la cooperación, de paso reconocer la función de los niños y padres familia en

el seno de la comunidad, también se trabajaba en coordinación con los programas que manejaba el CRIC como los de producción, ganadería, empresas comunitarias y tiendas.

La profesora Dalia Nuri Conda Betancourt, es tal vez la docente que más recuerdo, en cuanto persona y sus enseñanzas, lo aprendido de ella o con ella, aún pervive en nuestros recuerdos porque todo era aprendido por una lección o memorizado, ella fue la profesora que trabajó más tiempo en la escuela. Era muy estricta, le gustaba la buena disciplina, el buen comportamiento de todos para así poder izar bandera, por mi parte siempre ocupaba los primeros puestos e izaba la bandera cuando se entonaba el Himno Nacional de Colombia o para un acto de clausura. Nos hacían formar en filas de menor a mayor estatura, por lo general los afros siempre los colocaban de último en la fila por ser los más altos.

En la formación en fila, recuerdo muy bien que teníamos que rezar el padre nuestro, esta formación era una rutina, se repetía en las mañanas al ingresar, y en tardes momentos antes de terminar la jornada escolar. Se tenía que rezar casi todas las oraciones, cantos en honor a la patria, la historia de las insignias patrias como el significado de los colores de la bandera de Colombia, el escudo e himno nacional, todo muy bien aprendido, cuando se entonaba era manos atrás, estar bien quieto, con la cara empinada y en alto, se procedía a cantos religiosos como este:

alegre la mañana que nos habla de ti, alegre la mañana en nombre de Dios padre del hijo y del espíritu, salimos de la noche y estrenamos la aurora, saludamos el gozo de la luz que nos llega, rica de pan y amarga de sudores.

También se recitaba poesías, en las clases había de aprenderse la lección de memoria porque si no eran castigados con jalón de orejas, la profesora Nuri me alcanzó a dar unos reglazos en manos y antebrazo, recuerdo tanto que, un día de clase la profesora nos mandó a decir la lección de las propiedades de la suma y la multiplicación: asociativa, conmutativa, disociativa anulativa, día antes me las sabía, pero cuando me tomaron la lección se me había olvidado, me dio unos reglazos sin compasión y lloré mucho, la profesora mandó a uno de sus alumnos, Pedro Camayo, que trajera arena y tendida sobre el suelo y me colocó sobre mis rodillas con dos ladrillos, uno en cada mano frente a mis compañeros de estudio y repasando la lección como de dos o tres hojas, y la profesora decía: que la letra con sangre entra, para mí, esa lección fue el día más vergonzoso y humillante que he pasado, haciendo el ridículo ante sus compañeros. En ese castigo la acompañaban dos compañeros más que también estaban castigados por otras razones y a cada uno

le iban preguntando, si ya estaba listo para decir la lección o no; pero me aprendí de memoria la lección para poder pararme de allí y tirar esos ladrillos donde no los encontraran nuevamente.

De niña tenía buena capacidad para memorizar, más aún, recuerdo en este preciso instante las lecciones de la profesora Nuri, no sé si por miedo o porqué ese día no pude recordar lo que necesitaba para no ser castigada. En ese tiempo se veía la discriminación con personas de piel negra, los indígenas les decían estos negros son de desprecio, otros le decían a su misma gente que no se “ajuntaran” con ellos (nosotros), al hermano le decían “mewee” en Nasa Yuwe y cuyo significado es **gallinazo**, ¡ay María, Jesús! ¡ay primo!, ¡ave maría! hasta por el apellido le decían “Charrupi come papa con ají” pero a los indios también los molestaban para no dejarlos joder y así mantenían, en la escuela una constante tensión que era el reflejo de las tensiones culturales entre los negros e indígenas.

Es curioso como en los recuerdos ahora nos damos cuenta de muchas cosas que en ese tiempo no veíamos muy bien, la escuela era el centro en donde nos preparaban para soportar azotes, para creer lo que se nos indicaba, mantener una disciplina férrea y siempre callados, era el sitio en el cual una comunidad discriminada (los indígenas) propagaban la discriminación haciéndolo con otros, con una minoría dentro de la minoría, con nosotros los negros.

La escuela, a pesar que unificaba dos culturas bajo una modelo diferente, esto es, la educación bilingüe, me doy cuenta en tos momento tras lecturas de Freire y los temas relacionados con la educación popular, que en este territorio aun permanecíamos bajo el modelo de la educación tradicional, pues, las palabras de Nuri acerca de que la letra con sangre entra, fue algo que nunca decidí implementar y opté mejor por el trabajo con las comunidades en lugar de imponer lecciones con castigos. En fin, era en ese entonces la escuela un mal menor a entrar directamente a una vida de servidumbre al servicio de los terratenientes.

En el grado primero aprendí a leer, a escribir con muy buena letra, a sumar y restar, tener los cuadernos muy bien ordenados, con forros, porque si no, no aprobaba el año. Tocaba comprar la cartilla Nacho Lee y tener los implementos de aseo, útiles escolares completos, muy buena presentación con el uniforme de jardinera color azul. Luego cambiaron a la profesora Nuri por ser muy estricta y de mal carácter, le apodaron “profesora come orejas” porque gran parte de sus castigos es halar de las patillas a los estudiantes.

Trajeron a la profesora Nidia Triviño, ella provenía de Popayán, yo estaba más o menos en el grado tercero y recuerdo que los a los niños nos llevaron a los paseos por primera vez para Tierradentro y el Cabuyo, el clima era muy frío, pero se gozó el paseo. Muchos chascos nos pasaron a mis hermanos y a mí, recuerdo que nos dieron café caliente o agua de panela, un padre de familia exclamaba: ¡no tomen eso tan a la carrera que a la final le quema los labios! Yo, del frío no sentía nada, la bebida no la sentía caliente, y horas después le ardía el paladar, la lengua y labios.

Otra anécdota era la de la hermana Libia que lloraba mucho por allá diciendo que se quería venir para la casa y le preguntaban ¿cuál casa? y ella le señalaba una casa que se divisaba a lo lejos parecida a mi casa, solo la consolaba, pero también se le salían las lágrimas porque había mucho indígena y los miraban con gran extrañez, y como a son de burla hablando su Nasa Yuwe.

Luego los llevaron para Palmira dizque a ver dónde había quedado o estaba la espada y cama de Simón Bolívar, los niños se gozaban esos paseos porque nunca salían a conocer otros lugares fuera del Resguardo, entiendo que para más de uno, el conocer lugares distintos, otros ambientes en donde hay más parajes, construcciones y actividades por hacer les resulte atractivo, y hasta se quieran ir de su territorio a estos otros lugares, tal como estaban haciendo los terratenientes y sus hijos, pero muchos también decidimos quedarnos en el lugar donde nos criamos, en medio de las matas en donde podíamos hacer hamacas para nuestras muñecas envueltas en tusas de maíz, el amor por nuestras familias y territorio era más fuerte que los lugares que por momentos nos seducían.

Ilustración 13 Unificación de la Escuela Oficial y la Escuela Bilingüe, Las Delicias 1985



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca* [Fotografía], archivo familiar. La primera profesora Bilingüe, Melida Camayo (de chaleco rojo), Maribell Solarte (vestido azul)

Terminé la primaria para pasar al bachillerato, hasta el grado noveno que era lo que la escuela ofrecía ya que no había colegio en el Resguardo, para el bachillerato tocaba que ir a matricularse al municipio de Mondomo que queda a 9 kilómetros de Las Delicias, esto es, al casco urbano vía panamericana Popayán-Cali. No fue posible, mis padres no tenían plata para matricularme, entonces dejé de estudiar un año de 1.991 a 1.993, el Cabildo me eligió para ir a capacitarme a un primer nivel en el Resguardo de Pueblo Nuevo, municipio de Caldono en el Centro de Formación Integral Luis Ángel Monroy (CEFILAM). Él fue combatiente del grupo que se desmovilizó, el grupo Quintín Lame, Monroy era zambo, pero le gustaba trabajar mucho con la organización del CRIC en defensa de la vida y los Resguardos indígenas.

No cabe duda que la infancia en una etapa en el que las experiencias que tenemos acerca de nuestro alrededor, de nuestras personas cercanas, familia y escuela es fundamental para la construcción de nuestra personalidad, de nuestras aficiones, gustos, intereses, así como de aquello que nos disgusta. Siempre he amado mi territorio, amo a la comunidad a la que orgullosamente pertenezco, y a pesar de las dificultades, no podría concebir mi niñez y la experiencia de la escuela sin los niños indígenas como tampoco sin aquellas profesoras que fueron sumamente estrictas con quienes estudiábamos en la escuela bilingüe.

Precisamente esta experiencia en la escuela, como he mencionado de forma muy general anteriormente, fue la decisiva para explorar nuevas formas de pedagogía, primero que todo en el sentido de poder crear un ambiente intercultural con mis estudiantes, esto es, que ellos puedan relacionarse y dialogar con niños y niñas de otras comunidades y culturas, de que puedan realizar juntos actividades y proyectos escolares para que comprendan por si mismos el valor de cooperación, de la organización y de la praxis; espero con ello que sea una especie de incentivo a su vida social y política.

Pero también debo mencionar que gracias a la educación popular, pude apreciar lo que estaba mal en la formación que recibí en la escuela de mi comunidad, en los elementos tradicionales que aun se mantenían a pesar de que se había adoptado un enfoque bilingüe que complementa el principio de la educación popular de que a las comunidades no se ha de imponerles

ideas, creencias o un lenguaje externo; la imposición tampoco ha de ser de conocimientos que como docentes tengamos, menos de nuestras actitudes y preferencias. Por el contrario, podemos aprender de las actitudes y preferencias no sólo de las comunidades en las que trabajamos y nos acogen, sino también de sus niños, esto hace que constantemente estemos revaluando nuestro papel, nuestras pedagogías y formas de educar.

En lugar de estos rezagos tradicionales la educación popular que he tratado de implementar ha sido en la reflexión sobre nuestro contexto, nuestras tradiciones, cultura así como en los problemas que comunidad enfrentamos. También, en vista de establecer relaciones interculturales, como educadora he tratado de crear ambientes abiertos al diálogo y cooperación, pues, la oralidad y comunicación personal es fundamental en nuestras comunidades en las que es precaria la señal para la utilización y comunicación a través de aparatos digitales. Este tipo de comunicación, pues, es incluyente, respetuosa y propositiva, a diferencia de la educación impositiva que siempre recibimos aquellos de mi generación y que ahora laboramos como docentes.

En la educación popular, pude comprender el papel del diálogo en los procesos educativos y sociales, también lo vi en la forma en cómo nuestras comunidades, afro, indígenas y campesinas se han organizado en el proceso de recuperación de tierras, es la forma como tradicionalmente hemos podido concertar actividades y objetivos, de llevar a cabo nuestras celebraciones, acuerdos y fiestas, pero ahora con una consciencia que estos mismos principios son básicos para una educación contextualizada, para la reivindicación de nuestra identidad y capacidad de interrelacionarnos con otras culturas y de ir auto constituyéndonos continuamente como comunidad.

Ilustración 14 Encuentro de niños y niñas en Las Delicias, 1987

Nota. Adaptado de *Fotografía familiar en el Resguardo Indígena de Páez de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca* [Fotografía], archivo familiar.

Me llegó la oportunidad de estudiar en otra parte y esta gran oportunidad fue acompañada de un dolor en mi corazón, tuve que, por primera vez, separarme de mis padres y hermanos con tan solo 15 años, era la primera vez que salí de casa a vivir a otra parte, dejar de lado los paisajes que me vieron crecer. Lejos de casa, mi mamá no me iba a celebrar el cumpleaños junto a mi hermano como de costumbre, lo cual, me causaba gran ansiedad.

Cuando llegué allá, el contexto era totalmente diferente, extrañaba a mi gente, mi familia, el ambiente, el clima, las comidas, e inclusive la forma de dormir porque allá compartía la misma pieza con gente extraña perteneciente a otra cultura. Era pueblo netamente indígena hablante de la lengua Nasa Yuwe como primera lengua, no veía por allí gente negra ni mestiza, solo después encontré que en la iglesia una monja afro; y aunque no se relacionaba con ella, mantenía en la parroquia sólo para sentir que no era la única persona afro en la zona.

Me fui socializando poco a poco y como la misión era la de estudiar, tuve que soportar todas las cosas que me ocurrían, sufrió mucho, tenía poca comunicación con la familia, solo por cartas o telegramas que se las entregaban desde Mondomo a un señor que iba a vender pantalones de tela y camisas a Pueblo Nuevo los días jueves de mercado, yo bajaba al pueblito a recibirlas cada 15 días o cuando se podía a recibir una llamada a la cabina de la empresa de telefonía nacional por ese entonces: TELECOM. Por las mañanas o tardes cuando estaba despejada la montaña se

divisaba a lo lejos el cerro Santana de Las Delicias, me distraía o consolaba ver a lo lejos la montaña y saber que en esa dirección había quedado mi familia y territorio. La estadía era un mes internada y luego regresaba a la comunidad a hacer investigación por una semana y así sucesivamente por dos años de un primer y un segundo nivel.

El coordinador del Centro Integral Luis Ángel Monroy era Rubén Ari Ulcué, acompañándolo, los profesores que venían de Popayán, como Graciela Bolaños con cariño (mamá Graciela), que nos orientaba con el área de organización y política (análisis de coyuntura a nivel local, zonal, regional e internacional; Martha Mendoza con el área de naturaleza y sociedad; Lucho Escobar con Matemáticas y contabilidad, Mauricio Parada orientaba el área de Producción y Protección de la Tierra; Etno-historia con la profe Miriam Amparo Espinosa; Martha Corrales, el área de comunicación y lenguaje y luego llegó a reemplazar el profesor Álvaro Riascos Solarte; Abelardo Ramos con el área de lingüística; Plinio como representante de la Fundación Sol y Tierra y el profesor Gildardo.

Llegué a comprender mucho del Nasa Yuwe porque esa comunidad era netamente hablante de Nasa Yuwe y que todo el tiempo me mantenían hablando en nasa, así yo no entendiera me tocaba tratar de investigar y comprender y así fui practicando el idioma Páez en esa comunidad de Pueblo Nuevo Caldon. Ese sitio era donde se desmovilizó o entregaron las armas el grupo Quintín Lame para capacitación y formación de jóvenes de diferentes comunidades.

Ilustración 15 Taller Construcción de lineamientos pedagógicos 2006



Escuela El Jazmín, Taller Construcción Lineamientos Archivo Pedagógico



Nota. Adaptado de *Archivo pedagógico comunitario Escuela el Jazmín* [Fotografía].

Recuerdo una anécdota que pasó con un profesor que enseñaba agropecuaria, un día estaban trasplantando matas de acelga y zanahoria, había eras de cilantro y resulta que el profe les mandó a trasplantar el cilantro y ellos, Norelia Peña, Marleny Chocué, Rubiel Ascue, Bladimir Coicué entre otros, le decíamos que eso no se trasplantaba y él insistía hasta que obedecieron y, al otro día, amanecieron marchitas y se murieron todas, entonces él se dio por perdido y dijo: “es que hay que experimentar para uno aprender”; creo que él aprendió de nosotros los que veníamos del campo y no lo había hecho de sus estudios superiores.

Al regresar por una o dos semanas a la comunidad a hacer investigación de las tareas que les dejaban los asesores de las diferentes áreas y luego exponerlas ante los compañeros, una de las tareas de investigación de la que se acuerda es la investigación que le hizo al papá sobre el manejo de las cabañuelas y de cómo se calculaba el tiempo en las fases de la luna durante el año nuevo para saber en qué mes se puede sembrar los diferentes productos en las fincas de las comunidades. Otra de las investigaciones a los mayores, era sobre la historia de la comunidad civil de Las Delicias e hicieron con otro compañero, Jesús Jairo Chocué, una indígena Nasa, le colocaron al

folleto o pequeña cartillita así: “La historia que no conocíamos”. En este punto es que uno se da cuenta que de la sabiduría popular se puede aprender mucho, especialmente, si estos saberes que, en consonancia con los valores y tradiciones de la comunidad, se enseñan a los jóvenes para preservar su identidad, y proyectar una mejor forma de organización social basada en la cooperación y valores comunitarios.

A veces tenía que bailar en eventos comunitarios o presentaciones ya que nos llevaban a diferentes lugares para hacer representación de los estudiantes del Centro de Formación Luis Ángel Monroy, pero a mí me dio mucha, pero mucha vergüenza, bailar ante quienes no eran de su propia comunidad. Un día me vistieron de nasa con anaco, un chumbe que le sostenía la falda, el chal, una jigra terciada por los hombros y un sombrero, y al bailar ante muchas personas en el pueblo saliendo de la casa del cabildo de San Lorenzo de Caldon, se admiraban y se escuchaba decir: ¡ay, negra María Jesús! en nasa yuwe le decían ve esa ¡khûncxi! Que en castellano es negra. Sentía que estaban discriminando y eran racistas, eso me hacía recordar que así me decían cuando estaba en la escuela estudiando con indígenas nasas, “esta negra”.

Ese día me tomaban Fotografías, yo me ponía el sombrero bajito para tapar un poco el rostro porque tenía mucha pena que me hubieran hecho colocar ese traje que no era típico de la cultura, pero la gente estaba admirada, impresionada, solo entendía que en lengua Nasa Yuwe decían: ve esa negra vestida de india, y se sonreían. Apenas terminaban de hacer la presentación me fui corriendo a quitarme ese traje para sentirme mejor, luego la gente murmuraba ¿porque se lo quitó? si le quedaba bien, se veía chistosa, querían Fotografías... en fin, se escuchaba muchas cosas, murmullos de los espectadores. No me encontraba, no era yo misma, no podía identificarse vistiendo otros trajes, bailando otros ritmos que no fueran los de mi comunidad, era otra personalidad distinta, así me sentía y desde allí no volví a bailar con ese atuendo nasa, entendí que esa no era mi identidad, que todos eran nasas paeces y que ella era la única negra en medio de los indígenas. Dije **¡soy negra y con mucho honor!** Esta experiencia me enseñó que, así como me sentía distinta, rara, sin personalidad, tal vez así la pasarían los niños cuando en la escuela se pone más énfasis en la historia de Europa que en la historia de su región, tal vez la formación educativa debía vestirse con sus propios trajes, aprender sobre ellos mismos, qué representan en la sociedad civil, qué representan sus comunidades, qué hacen y cuáles son sus metas.

Pasó el año y enviaron una nueva convocatoria para que participaran dos personas más para abrir un segundo nivel de formación integral básica bilingüe en el marco de la etnoeducación, había un primer y un segundo nivel, período comprendido entre septiembre de 1.991 a graduarse el 8 de julio de 1.993 como primer nivel en Pueblo Nuevo, municipio de Caldon Cauca.

Ya estaba en la comunidad gozando y compartiendo con mi familia, porque la verdad extrañaba mucho la comida (las puchas o comitivas), el ambiente, las recochas, escuchar y bailar la salsa, solo se escuchaba la salsa de Richi Rey entre otras artistas. Cuando un lunes a las 6 de la mañana del día 16 de septiembre del año 1.993, cuando llegué a mi casa el señor Marino Camayo Ulcué (q.e.p.d.) que en ese entonces ejercía el cargo de gobernador del Cabildo de las Delicias y le dice que acudiera un momento a una reunión para ver si podía enseñar en la escuela, pues, no me dio tiempo a nada más si no arreglarme e ir directamente a la reunión. Mi mamá me dio un pedazo de arepa asada de maíz pilao que yo misma había ayudado a armarlas y asarlas para poder ir a dicha reunión, dije “no me demoro” y se tardé solo 15 minuticos que son los que quedan de la casa donde ella vivía a la escuela. Saludé y estaba el profesor que le había enseñado en el grado 5° de primaria: Gerardo Andrés Delgado Bolaños de etnia mestiza y me dijo que ya me había ido a preparar, que si quería ser profesora, pues, necesitaban otro profesor que atendiera unos niños porque habían aumentado mucho, le dije que estaba recién salida de estudiar y que no sabía responderle, entonces dice el gobernador Marino, a eso fue que la mandamos y pega la risotada e inmediatamente me entregan bajo mi responsabilidad 23 estudiantes del grado primero, eso fue para mí un “baldao” de agua fría porque no pensaba que fuera tan pronto y de inmediato, más aún, tenían que aprender a leer y escribir, ¡ay Dios!

2.4. Mi experiencia como docente.

Me quedé ese día y desde allí comencé la experiencia como profesora, es más ni si quiera pregunté quién me pagaría por enseñar, porque estaba tímida y de pocas palabras, no quería ser profesora quería, en un primer momento, ser promotora de salud. Así fue como me tocó ser profesora y me encarrilé por ese camino hasta que, después de poco tiempo, me gustó. El profesor José Roberto Chepe (q.e.p.d.) indígena hablante del Nasa Yuwe , quien era de La Laguna, Siberia, Cauca, y trabajaba como profesor del Programa de Educación Bilingüe CRIC, me colaboró en

hacer las diligencias para que me dieran una pequeña bonificación de \$ 35.000, los cuales, había que ir a cobrar a la oficina del CRIC en Popayán, me llevó a conocer como por tres veces pero de allí me tocaba ir sola y varias veces olvidé bajarme del bus en el primer romboi (glorieta) para dirigirme a pie al Barrio Bolívar y llegar a la oficina de pago de nómina, fue una batalla muy dura y no me da pena contarlo.

En 1.994 tuve la oportunidad de viajar y participar en un programa en la Cumbre, Roldanillo Valle por Ramiro Vejarano, este programa se llamaba “Forjando un futuro mejor”, trataba sobre una huerta demostrativa y un modelo de letrina gato ya que en el programa querían fomentar las huertas experimentales en las escuelas rurales del resguardo, trajeron la experiencia de poder hacer una huerta con productos sanos y sobre todo con materia orgánica que no tenga que ver con abonos químicos, fue buena la idea y se amplió el lote de la escuela, el cual, los padres de familia muy animados apoyaron en colaborar para hacer amplia la huerta demostrativa.

Los primeros años de experiencia como docente no fueron fáciles porque aún tenía 17 años y no sabía cómo enseñar, me basó mucho a la cartilla Nacho que era el material más cercano y fácil de llevar para mí y para mis estudiantes, además era exigida por los padres de familia, lo cual, era obligatorio comprarle la cartilla a un niño que estaba en el grado primero para enseñarle a leer y escribir, los padres de familia les habían comprado a sus hijos, enseñándole el silabeo, el sonido del fonema, pero también pensaba mucho del cómo iba a entregar esos niños leyendo y escribiendo.

Continué haciendo el ejercicio de enseñar a niños de la básica primaria y me fui preparando, haciendo capacitaciones en diferentes espacios, me vinculé al movimiento juvenil Álvaro Ulcué que se manejaba en Toribio con la orientación de Mauricio Dorado y Asnoraldito Ipiá quienes desempeñaban el cargo de coordinadores juveniles a nivel de zona Norte del Cauca. Allí se hacían encuentro de jóvenes, me capacitaba en diferentes temas relacionados con plan de formación, retos del movimiento juvenil, la cátedra, violencia de género, conflicto interno, misión y visión de lo que soñaban los jóvenes en ese tiempo, entre otros temas, y muy chévere porque tuve que representar al resguardo como coordinadora de jóvenes más o menos en un período de dos o tres años, recorríamos diferentes Resguardos, pero, el centro más fuerte de capacitación y formación era en Toribio, Jambaló, Píllamo, Corinto.

También se hacía encuentros interétnicos con otras culturas para tener nuevas relaciones de encuentro y hermandad con las comunidades negras de Villa Rica, Guachené, Puerto Tejada. Allí intervenía mucho la iglesia católica dando las misas por el padre Antonio Bonanony, e incluso, el padre dirigía algunas charlas o conversatorios con jóvenes, mujeres y los proyectos comunitarios como el *yu' luucx* que significa “hijo del agua”, el cual, era conformado por los Resguardos de Munchique Los Tigres, Canoas, Guadualito, Concepción y las Delicias, Buenos Aires. Participé en los eventos que hacía el programa la mujer para contribuir en el proceso de resistencia como mujeres, pero también como mujer negra lideresa de experiencias Etno-educativas y comunitarias al territorio en Las Delicias Buenos Aires Cauca.

Ilustración 16 Graduación en Etnoeducación Munchique los Tigres M/pio de Santander Q. 26 marzo de 1997



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar en el Municipio Munchique los Tigres, Santander de* [Fotografía], archivo personal.

En el año 1.985 conmemoran los 10 años de lucha en Las Delicias donde participo con danzas, cuentos y socio dramas y allí aprendo un poco de historia que contaba los viejos luchadores de las tierras en Las Delicias, el ejercicio de los profesores fue que se dibujara lo que escucharan en voces de los ancianos y las personas que habían participado en las acciones de recuperación de tierras.

Continué ejerciendo el cargo de docente, y en el transcurso de los años me nombraron a ocupar el cargo de alguacil, fue en el año 1.997. Años más tarde, en el 2007, de secretaria y por último de tesorera en el Cabildo indígena de Las Delicias Buenos Aires en el 2.011. No estaba acostumbrada a cargar el bastón porque me daba pena, no era la representación, era ajeno a mi

cultura, pero me acostumbré y, además, la gente lo miraba tan normal porque en el cabildo lo conforman indígenas, algunos afros y mestizos que son censados dentro de la estructura del cabildo, además uno de los compromisos para ser docentes era el colaborar un año adquiriendo un cargo como cabildante y se reflejaba la participación en los procesos comunitarios el de pertenecer a la autoridad.

En ese tiempo Las Delicias era una de las escuelas bilingües como centro piloto con otras escuelas llamadas: Centro Educativo Comunitario Intercultural Bilingüe (CECIB) incluyendo las otras escuelas: La Aguada San Antonio Caldon, con los docentes que recuerda que fueron los pioneros de aquellos centros pilotos como: Eucaris Puní, María Evelia Chocué, Ana Alicia Chocué, Salvador. Todos hablantes del idioma Nasa Yuwe. López Adentro Corinto, con los profesores bilingües: José Fidel Sécue, Benilda Tróchez, Flor Aldine Ávila, Roucsana Chocué, Diego Maya, Idalia Tróchez. Juan Tama Santa Leticia, Tierra dentro: Luz Mery. El Chimán en Silvia, la Peña Totoró con los profesores, Marta Sánchez, Marleny Angucho, Diony, Pedro Nel Bello, y en las Delicias Buenos Aires con: José Roberto Chepe, Jairo Camayo, Lila Amparo Lame y ella Maribell Solarte.

Se convocaba a muchos profesores a recibir capacitación en diferentes áreas de conocimiento en la parte pedagógica, política y administrativa, sobre todo, enseñando la cultura y la historia como valor principal, el idioma materno Nasa Yuwe, que aprendí a escribir. Enseñaban la lengua Totoró, Guambiana, fue en este momento en el que empecé a hacer material educativo como la cartilla “CXAYU’CE” que empieza con una numeración de 1, 2, 3...secuencialmente, y que en castellano significa “remedio”, la cartilla de los **“10 años de lucha del Resguardo Las Delicias”**, **“¿Qué pasaría si la escuela?”**, haciendo cartillas con la **Cátedra Nasa UNESCO**, haciendo investigaciones sobre el proceso de recuperaciones de tierra en los resguardos y su historia; también participé con la recolección historial y Fotografiográfica **“Archivo pedagógico”** del resguardo Las Delicias con la Universidad del Cauca y dirigida por la profesora Martha Mendosa.

Viajaba visitando muchas comunidades y dando acompañamiento a muchos niños de los centros pilotos de estas escuelas ya mencionadas, cuando se produjo la avalancha de Páez el 6 de junio de 1.994 que en el resguardo se recibió mucha gente de Tierradentro, enseñaba al grado

primero y en ese grupo se vincularon muchos niños, pero como esos niños y niñas no sabían hablar el castellano, solo hablaban lengua Nasa Yuwe, me tocó enseñarles el idioma castellano. Como anécdota, estábamos estudiando el tema de nutrición y alimentación propia y ella a cada uno le preguntaba que había desayunado hoy, cada uno daba su respuesta, pero el niño Marcos dijo: yo desayuné maíz de sopa y sueltan a reírse los demás compañeritos, fue allí donde me tocó controlar y direccionar la clase, primero se reían porque según hablaba al revés y segundo porque no era tan común comer sopa de maíz para el desayuno, estaban acostumbrados a comer era arroz con plátano frito y café. Tocó acompañar un proceso muy largo para que se adaptaran a las costumbres de la región y enseñar el castellano, pero, con el pasar del tiempo manejaron ambas lenguas, su lengua materna y el castellano.

Aun así, esto no se acababa allí, porque tuve que ir a enseñar a otros niños que albergaban en otras partes como Páez y Caloto, la zona Centro Popayán, sobre todo, enseñando a través de la lúdica con el fin de que los niños y niñas no recordaran el pánico que vivieron y la experiencia de algunos que quedaron huérfanos. La tragedia marcó la vida de estos niños y a la vez tenían que vivir en un territorio con costumbres y lengua distinta, habían perdido a muchos de sus familiares en la avalancha de Páez, al igual yo con el traje de danzas que no eran de mi cultura, esos niños también no se sentían ya ellos mismos.

Esta orientación era dirigida por el Programa de Educación Bilingüe (PEB) del CRIC que convocaba a todos los maestros a solidarizarse con la causa, y lo hacíamos con amor, paciencia y sintiendo el dolor de los compañeros. Allí los acompañábamos. Hubo muchos aportes, pero también se aprendió mucho de lo indígena, más de mi cultura negra, por estar conviviendo la mayor parte del tiempo con estas comunidades, tengo presente que nunca olvidé mis raíces. Soy orgullosa de mi sangre, he apropiado mis raíces en la forma de alimentación, los bailes como la fuga, pero también practicaba mucho el fútbol como deporte favorito desde niña y siempre jugaba de puntera, hacía los goles porque pateaba muy duro, luego, con el pasar del tiempo empecé a jugar micro fútbol y allí me asignaban a jugar en la defensa, jugaba partidos apostados bien sea dentro del territorio como por fuera, campeonatos que se hacían en la región ya sea en la escuela y colegio o en el territorio, practicó el fútbol hasta el campeonato último de veteranas en el año 2018 y, de allí, no he vuelto a jugar. También participó en las fiestas tradicionales y patronales que se hacen en la región y que, son interculturales, porque convive, comparte, se socializa con las

otras culturas, a pesar de que son culturas distintas comparten distintos hábitos y forma de vida, para mantenerse unidos las fiestas tradicionales son un espacio que propicia el diálogo y compartir buenos momentos, soy orgullosa de mi color, aunque me quedaba secuelas de racismo que de niña me decían por el color de piel.

En el año 1.995 empiezo una nueva etapa de estudio, la profesionalización para maestros de diferentes resguardos o zonas, en la cual entraron 150 a cursarla, pero sólo terminaron 70 maestros, la estadía era en el Resguardo de Munchique Los Tigres, específicamente en la Floresta, La Honda y finalizamos con más intensidad en La Aurora, ubicada en el mismo resguardo de Munchique Los Tigres, municipio de Santander de Quilichao. Estudiaban un mes y medio en épocas de vacaciones que era en el mes de enero y julio, el profesor José Antonio Ulcué con el área de Nasa Yuwe Socorro Maníos, Luis Carlos Ulcué, se trabajaba mucho por grupos y los sitios por donde estuvimos recorriendo los territorios aprendiendo y compartiendo muchas ideas desde las comunidades indígenas como: Segovia Tierra dentro, El Chiman en Silvia, Hogar Juvenil y Campesino Caldon, Kizgo Silvia, Reacientamiento de Morales, Carpintero Huellas Caloto, CECIDIC San Francisco Toribio, SICEC Juan Tama Canoas, la Aguada San Antonio, López Adentro, Pueblo Nuevo Caldon, Las Delicias Buenos Aires, la Laguna Siberia, La María Piendamó y finalmente en la Floresta y la Aurora Munchique los Tigres.

En un día cualquiera tocaba que hacer un ejercicio de una práctica de clase en una escuela de ese territorio de Munchique, aquel día tuve que hacer una clase sobre cómo enseñar las matemáticas a un grado primero, este reto lo llevé a cabo con recursos del medio, con palos, piedras, hojas entre otros, allí reconocí las falencias que tenía como docente, al principio me sentí muy frustrada porque estaban los evaluadores viendo la clase que dictaba a aquellos estudiantes; pero a los pocos minutos entré en materia y se me olvidó que alguien me vigilaba o evaluaba, porque estaba segura de lo que hacía, además, esas cosas insignificantes que estaban en el medio, eran de uso común y parte de la experiencia de la vida diaria de los niños, eso les permitió y dio confianza para interactuar en el proceso de aprendizaje, me di cuenta a la vez que no solo enseñaba sino que también aprendía de los estudiantes, esta clase le fue muy amena y agradable porque al final me felicitaron por la labor que desempeñaba. Me hice entender, “la experiencia hace al maestro”, me apropié de este refrán popular y lo tengo siempre presente.

Al final para poder otorgarme el título, presenté un proyecto de grado “Huerta demostrativa en el Resguardo Las Delicias”, tenía que hacer la teoría y llevarlo a la práctica. Un día muy soleado me sentí feliz, muy feliz, porque entre todos mis compañeros me eligieron por ser la única negra dentro del grupo de indígenas y mestizos, fue cuando tuve la sensación de un alto grado de reconocimiento y que me habían tenido en cuenta para que diera sus palabras de agradecimiento en representación. Con muchos nervios y temblando con el papel que tenía en mis manos, y cuando bajé de la tarima le pregunté a una de mis compañeras que, si no se notó los nervios, y ella me contestó que el viento me ayudó, porque ese día estaba venteando mucho, agradecí ante el público a todos los familiares, acompañantes, autoridad en el mismo Resguardo de Munchique los Tigres Santander de Quilichao. Fue en ese día en el que el viento jugó a mi favor para ocultar mis nervios cuando me gradué como Bachiller Pedagógico, fue el día 23 de marzo de 1.997 con la Normal Nacional de Varones “José Eusebio Caro” de Popayán Cauca.

En el año 2.006 la Institución Educativa “INEDIC” me invita para un encuentro de experiencias significativas en Buenaventura, Valle del Cauca en la Institución Educativa Juan Ladrilleros, en el evento expuse la parte pedagógica de cómo se trabaja con áreas integradas, la parte política de trabajar en los procesos comunitarios y cómo se trabaja en lo administrativo, específicamente, cuando la administración es dirigida por las autoridades cabildantes. Realicé una buena exposición detallada y muy interesante, al final me dieron un certificado, me sentí muy bien acogida por qué vi, viví y, sobre todo, aprendí nuevas experiencias interculturales, me llamó mucho la atención de las otras instituciones educativas, su forma de enseñar a través del contexto teniendo en cuenta la convivencia ya que son planteles ubicados en zonas en las que conviven culturas nasa, afros y mestizos.

Empecé a estudiar una licenciatura en *Pedagogía comunitaria* en convenio con el CRIC, allí aprendí muchas cosas y fue auto reconociéndome como profesora comprometida con el trabajo comunitario; pero, noté que en los estudios que estaba cursando y los programas con que había trabajado, hablaban mucho de lo indígena, de lo propio. Estos temas eran propios de las clases que dictaban los mismos líderes que conocí durante la participación en los procesos comunitarios, en los congresos zonales y regionales, las marchas y paros que se hacían a nivel del movimiento indígena. A través de la experiencia que fui adquiriendo, insistí mucho en que se enseñara otras cosas, otros mundos o las cosmovisiones de otras culturas, por ejemplo, sobre la historia y la

cultura afro. Fui entendiendo más el proceso de interculturalidad, y aunque estaba sobre el tiempo en mis estudios superiores, siempre tuve en la mente estudiar y superarme, aprovechar las oportunidades que la vida no le pudo dar a mis padres y a tantos miembros de la comunidad que desgastaron gran parte de su propia vida trabajando para los terratenientes. Además, en esta licenciatura, tenía la oportunidad de enriquecer mi perspectiva sobre la interculturalidad ya que la teoría se articulaba con la práctica, por lo cual, tenían salidas a muchos lugares recorriendo territorios indígenas o resguardos.

Como tradición o costumbre se nombraba un coordinador en el Cabildo Estudiantil, durante la estadía me nombraron como candidata para ser parte del gabinete del mismo, más no quería participare, so pesar que ya tenía experiencia de haber sido cabildante en su resguardo, la mayoría de mis compañeros me apoyaban para que ocupara ese cargo de gobernadora principal, pero no aceptaba y recuerdo que tres compañeros estaban a su favor de que no me obligaran si así no quería; sin embargo, fueron a la elección y fui nombrada gobernadora y, no estaba a gusto, ese fue el día triste y vergonzoso porque de solo pensar de cargar ese bastón por donde anduviera y hacer recibimiento de visitas a los orientadores de las diferentes áreas cuando iban a estudiar a las comunidades.

Tenía que presentar al grupo y al final también coordinar la integración comunitaria, o cuando se presentaba alguna dificultad dentro del grupo, tomar la palabra en nombre de otra comunidad a la que no pertenecía culturalmente. Recuerdo que cuando tomé el bastón me aplaudieron, estaba muy apenada, me provocaba llorar y salir corriendo y solo saber que todo ello era ajeno a mi cultura, cuando viajaba en el bus de Mondomo, a Caldone o a Popayán, me preguntaban que para que cargaba esa vara y solo les respondía “soy gobernadora estudiantil de la licenciatura en Caldone”, me miraban mucho y murmuraban diciendo: “¡Ve! esa negra cargando una vara de mando!”

No todo fue negativo, me tuvieron siempre en cuenta para comunicar problemas que pasaban, en la toma de decisiones, confiaron mucho en mí, decían que lo hacía muy bien y eso me alegraba un poco, pero, aun así, no sentía nada por cargar ese bastón para los otros, para la comunidad indígena, el portarlo si tenía mucho peso y significado. Dados estos sentimientos encontrados, no se puede negar que fue una experiencia muy buena, porque aprendí buen

liderazgo, aprendí el valor que tenía portar ese bastón respecto a la gran responsabilidad con toda una significación para la comunidad.

Pasó el tiempo y llegó el momento de entregar el bastón para nuevo nombramiento y sentí que volvía a la libertad, que dejaba una carga que llevaba. Durante el transcurso del estudio quedé embarazada y nace mi primer hijo, Oscar Eduardo Baltazar Solarte a las 4:14 p.m. del día lunes 29 de octubre del 2001 en la casa materna, fue una etapa muy bonita pero muy dura, sufrí mucho porque me tocó andar con mi hijo de estudio en estudio y además era madre soltera. Agradezco a mis padres porque me colaboraban mucho para ayudar a levantar a mi niño y seguir estudiando mi carrera.

Ilustración 17 En clase con mi hijo Óscar 2001



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar* [Fotografía], archivo personal.

Pasaron casi 5 años, se acercaba el tiempo para poder homologar la licenciatura en pedagogía comunitaria dirigida por el CRIC, el proceso fue largo, toqué muchas puertas y diferentes universidades del Cauca y del país, y solo encontré obstáculos. El motivo era que no compartían el currículo planeado desde acá, enfocado en el trabajo y la educación de tipo comunitaria, era totalmente diferente, hasta que por fin la Universidad del Cauca hizo un convenio con el CRIC, gestionado por doña Graciela Bolaños (con cariño se le llamaba mamá Graciela), Alicia Villegas, entre otros. Tocó esperar dos años para poder otorgar el título como licenciados. Durante ese resto de tiempo, contrataban profesores de otras regiones, e inclusive una profesora de Cesder de México, Aura María.

En el año 2.006 recuerdo que hicieron un archivo pedagógico comunitario en el resguardo de Las Delicias, fue con el equipo de docentes del INEDIC, y con la Universidad del Cauca, orientado por la profesora Marcela Piamonte, en ese tiempo se hizo mucha investigación con la comunidad, el objetivo era “construir de manera participativa, el Archivo Pedagógico Comunitario de la Institución Educativa para el Desarrollo Intercultural de las Comunidades (INEDIC) como forma de reconocimiento y apropiación de la historia y experiencia pedagógica a través de la cual se ha logrado consolidar esta propuesta de educación intercultural” (Piamonte, 2008).

En ese mismo año nos invitaron a conocer otros países, estuve en La Paz, Bolivia, en un “Congreso Latino americano de Educación Intercultural Bilingüe” como Ponente, también participé en un “Encuentro Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala”. Fue una experiencia muy bonita porque conocieron grupos indígenas que vivían en el desierto, allí cada año era que llegaba la lluvia, no había agua cerca y cultivaban en época de lluvia y cuando empezaba el verano cosechaban la papa y la deshidrataban, o sea, la guardaban por un año para tener reservas en la sequía que se avecinaba.

También conocí al entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, que hablaba su lengua nativa, admiraba mucho las artesanías hechas por ellos mismos, el vestuario, los bolsos, zapatos, sombreros, y la experiencia de haber comido carne de llama. Me sentí, al principio, incómoda porque en la paz Bolivia me miraban los indígenas de forma muy extraña, con miedo, desconfianza por ser de otra etnia y tener otro color de piel. Me sentía mal por recibir tantas miradas, pero fui ganando la confianza con ellos y, además, los compañeros y orientadores de la Unicauca, la profesora Elizabeth Castillo, Marcela Piamonte me apoyaron y daban ánimos. Los profesores del CRIC, especialmente Socorro Manios, siempre nos presentaban donde llegaran de una forma tranquila y serena para brindarnos más confianza. En el mismo año, asistí a un “Encuentro Nacional con Proyectos Implementación de Programa de Investigación con la Universidad Pedagógica Nacional”.

Ilustración 18 Representación al VIII Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe



Nota. Adaptado de *Recuerdo viaje a Cochabamba, Bolivia* [Fotografía], archivo personal 2006.

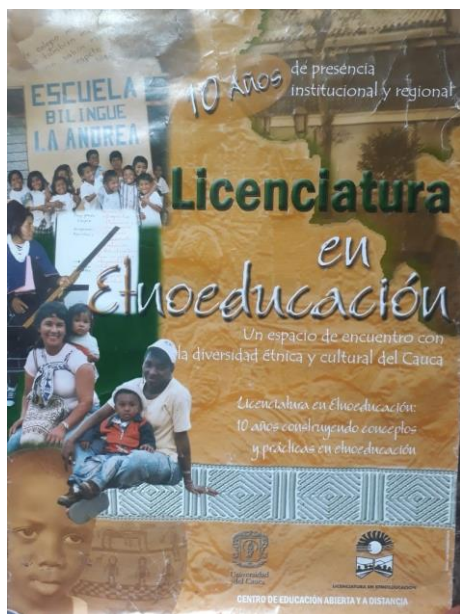
Con la aprobación y convenio del CRIC y Universidad del Cauca, me sentí con más seguridad de seguir estudiando y de forma más especializada, con mayor razón la familia mi apoyaba, todo este proceso que culminó con la homologación en Unicauca me ayudó a reafirmar mi identidad como mujer negra. Me gradué como licenciada de Etno-educación el día 9 de mayo del 2.008 en Popayán. En ese mismo transcurso del proceso de estudio en la Unicauca, celebraron 10 años de presencia institucional y regional de la Licenciatura en Etnoeducación, promocionan la licenciatura mediante un afiche, aparezco allí con mi hijo Óscar quien, me acompañaba durante el proceso. Cuando me di cuenta que aparezco en el afiche, con otra compañera de estudio y de trabajo, me sentí importante, me valoré más como persona profesional y, sobre todo, como maestra comunitaria redescubriéndose más como mujer afro que trabaja como maestra para y por la comunidad.

Ilustración 19 Graduación de etnoeducadora Convenio CRIC- UNICAUCA 2008



Nota. Adaptado de *Fotografía familiar* [Fotografía], archivo personal.

Ilustración 20 Afiche conmemorativo 10 años de la Lic. en Etnoeducación Universidad del Cauca



Nota. Adaptado de Universidad del Cauca, Programa de Etnoeducación 10 años [Afiche], 2008.

En el año 2.009 nace mi segunda hija, Laura Jineth, en el hospital de Santander a las 11:00 a.m. del día lunes 18 de mayo. Fue otra experiencia muy bonita y distinta a la del primero hijo, o sea Óscar Eduardo, porque a él lo tuve en la casa materna en compañía de la abuela Sofía Carabalí,

la mamá Eufemia Charrupi y la partera Marta Plaza. El cordón umbilical tiene un significado que viene desde la tradición de los ancestros, es, el de enterrarlo debajo de la hornilla del fogón de leña o en la pata de la cama donde la mamá duerme, con el fin de mantenerse cerca de la familia, bajo el calor del hogar. También para que no sufra graves enfermedades por estar curado y protegido. La niña la tuvo en el hospital con la ayuda de los médicos y unos aprendices que la recibieron.

Continué con la docencia y después de trabajar 12 años con el CRIC como ente nominador, y con el convenio La María, por un decreto que gané a través de los indígenas, pasé a ser nombrada en profesionalidad en el 2.004 por el Departamento, mejorando mi estabilidad laboral y esto dió pie para ella seguir estudiando.

En el año 2011, hice una especialización semipresencial en Santander de Quilichao con la Fundación Universitaria de los Libertadores. Pasaron dos años y me gradué en “Pedagogía de la Lúdica y Desarrollo Cultural” el 29 de septiembre del 2.013 en Santander de Quilichao Cauca.

Ilustración 21 Diploma especialización en Pedagogía Lúdica



Nota. Adaptado de Diploma en Especialización en Pedagogía Lúdica [Fotografía]. Otorgado por La Fundación Universitaria los Libertadores. 2013.

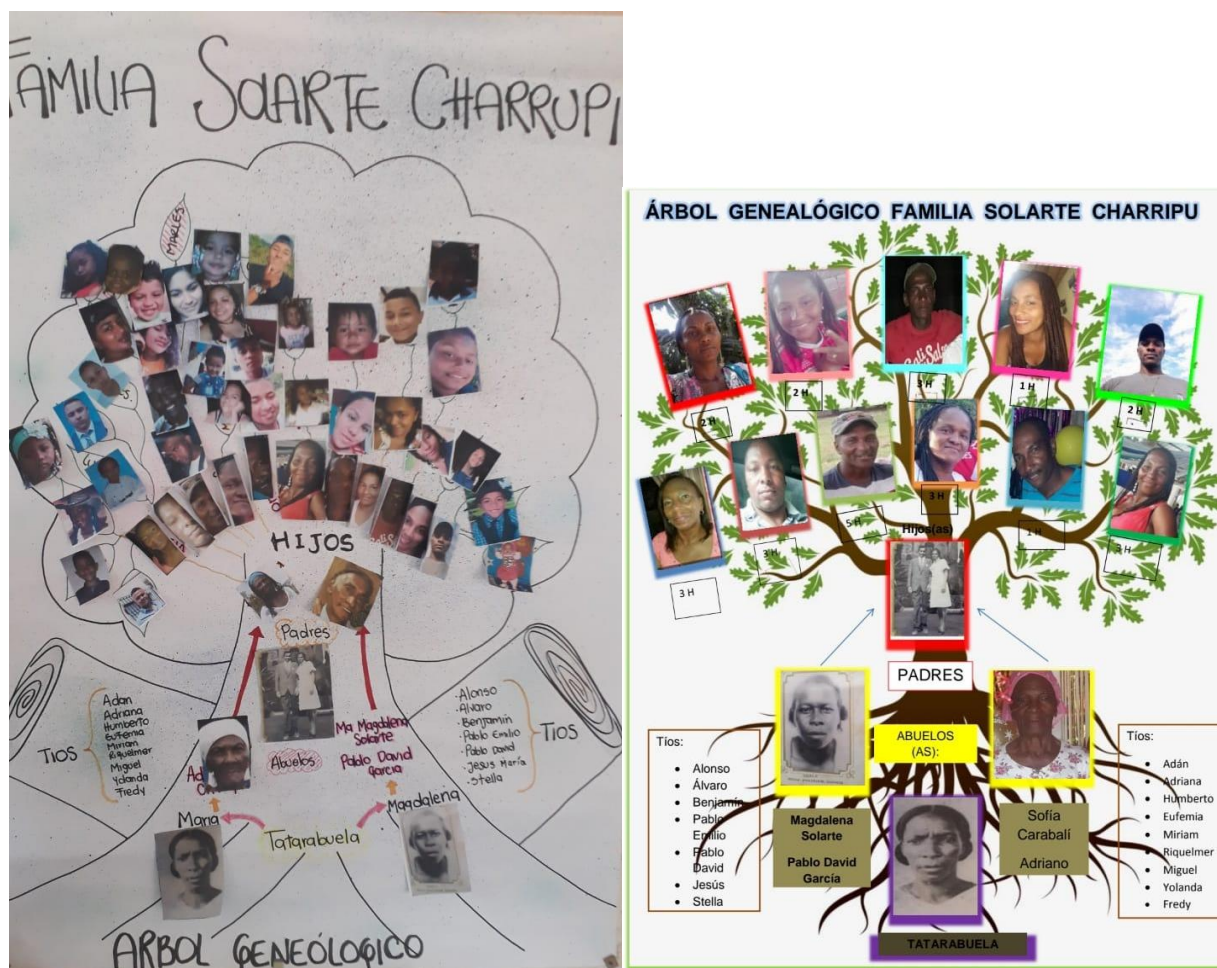
En el año 2.014, después de todo un proceso formativo, académico, pedagógico y comunitario, fui nombrada en propiedad por el Departamento. Nace mi tercera hija Yoselin Mabel, que también nace en el hospital de Santander, un parto normal, pero con más dedicación hacia ella porque pude

hacer mi licencia de maternidad, al igual que a su segunda hija Laura Jineth, cabe anotar que también me la llevaba a trabajar para la escuela, ya sea en la espalda o cargada hacia delante como un canguro, pero llevaba la maca para hacerla en los pilares de los kioscos donde enseñaba.

En el año 2018 comencé a hacer una Maestría en Educación Popular con la Universidad del Cauca sede en Santander de Quilichao. Ha sido una experiencia muy bonita, porque se sigue cualificando y cada día se aprende más no solo en el ámbito escolar si no en el contexto comunitario y en otros escenarios de la vida cotidiana.

No cabe duda que las condiciones en las que vivo son un poco más favorables que las de sus padres y compañeros de comunidad, aun así, esta historia muestra que la educación comunitaria es un proceso largo y lleno de sacrificios. Los territorios por los que el educador comunitario se desplaza son difíciles, casi no hay presencia del Estado, se vive y se trabaja en condiciones, la mayoría de las veces, muy precarias; pues, como personas que nos sentimos identificadas con una familia y con una comunidad estos sentimientos y vínculos constituyen la riqueza de nuestra vocación, de nuestras motivaciones de trabajar por nuestro territorio. La formación del docente comunitario está estrechamente ligado a su vida, no estudia para llegar a las comunidades con libros en la cabeza, con muchas teorías de académicos que nunca han pisado nuestras tierras y no conocen de primera mano a las personas que en ellas viven, no conocen cómo viven y cómo es su vida cotidiana, menos aún, cuál es su historia y los procesos sociales y cooperativos que les han llevado hasta donde están, el docente comunitario no puede serlo sino vive en la comunidad, si su ego se ha encerrado en el individualismo y no se abre a la convivencia con los suyos y con otras comunidades y culturas.

Ilustración 22 Árbol genealógico Familia Solarte Charrupi



Nota: Elaboración propia [Dibujo y Fotografías], archivo personal.

Ilustración 23 Familia Solarte Charrupi 2018



Nota. Adaptado de Fotografía Familiar [Fotografía], Archivo personal 2018.

3. La historia de los invisibles.

3.1. La memoria ancestral como elemento de autorreconocimiento

Uno de los principios fundamentales de la educación popular, precisamente, es el poder reivindicar la cultura de la comunidad a partir de los saberes e historia propia; en la academia nos preocupamos por estudiar la historia de otras naciones y culturas invisibilizando nuestra propia historia y cultura, gracias a este enfoque educativo, es importante el poder dar voz a los mayores de la comunidad ya que en ellos se guarda la historia de la comunidad de primera mano; no hay en estas narraciones la interpretación de un investigador externo que impone sus interpretaciones sobre los hechos, los mayores por el contrario, cuentan la vivencia de los hechos, los procesos en los que participaron activamente así como los objetivos que ellos mismos se han trazado, muchas veces con la tristeza que implica, otras veces con la alegría de alcanzar sus propósitos.

El conocer la historia de la comunidad cuyo punto más resaltante es los procesos de recuperación de tierras en los que participaron, es una forma de que los miembros más jóvenes de la comunidad puedan reflexionar sobre su historia, su presente y la proyección en el futuro. Toda comunidad tiene una historia y un saber acumulado que pueden ser decisivos para dar sentido a la vida, a la luchas de las comunidades por su dignidad y autonomía.

La investigación *La historia de los invisibles* se desarrolla bajo la sistematización y comprensión de los procesos organizativos de la comunidad afrodescendiente en el territorio Las Delicias y su relación con la comunidad y el contexto indígena Páez. Así, se trata de estructurar su realidad simbólica desde la memoria oral contada por los sabedores y sabedoras afrodescendientes en el territorio, por ello, se intenta reivindicar la memoria histórica para poder recuperar la sabiduría ancestral y el conocimiento de la gente local.

El papel del diálogo, como lo mostrara Freire (1970), y posteriormente Kaplún (2002) con la comunicación, es de suma importancia para que las comunidades puedan generar conocimientos, o también reivindicar los conocimientos, saberes, símbolos, experiencias, historias, valores y creencias que ellas han forjado en sus historias particulares. La tematización

de su realidad y su historia es fundamental para que puedan generarse procesos de reflexión y posteriormente de acción para poder una praxis autoorganizativa de la comunidad en busca de la resistencia y la búsqueda de una sociedad más justa y digna.

Se tiene en cuenta la población afrodescendiente de la comunidad en Las Delicias para intentar establecer la comunicación entre el contexto global y las particularidades simbólicas de las comunidades étnicas y sus diferencias culturales gracias a la plataformas que las universidades ofrecen en sus repositorios, por lo tanto, el diálogo e intercambio de los conocimientos ancestrales nos permite reivindicar las realidades de las comunidades étnicas en un mundo globalizado en el que las diferencias culturales intentan ser borradas (Green, 2006, p. 89).

No es que en el pasado haya sido diferente, la voz de las comunidades estaba acallada por los intereses políticos y económicos de las oligarquías terratenientes de nuestro país, ahora ellas trabajan en asocio con las nuevas tendencias globales, sus valores, modo de vida y nuevos modos de opresión. Es decir, estas clases terratenientes, siguen contando con el apoyo de los gobiernos de turno, los cuales, están supeditados, a su vez, a los intereses de las compañías multinacionales que buscan la injerencia sobre el territorio de muchas comunidades en busca de tierras para ganadería intensiva o de minería.

Tanto ayer como hoy, las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y sectores populares han sido acallados, por lo que queremos darle voz a las comunidades que se han invisibilizado por las dinámicas de un mundo capitalista que pretende instaurar su modelo basado en los valores de la individualidad, la competencia, el ánimo de lucro y la sobre explotación de la naturaleza a la vez que, va borrando las diversidades culturales. En los relatos orales recuperados de las familias afrodescendientes de la vereda Las Delicias, se representaron los conocimientos y simbolismos de su comunidad para reconstruir la cosmovisión y los aspectos de su resistencia cultural, de este modo, en la investigación se hizo necesario recuperar el diálogo con las figuras ancestrales que llevan en su memoria la historia de su pueblo, de su comunidad, de los valores, creencias y expresiones culturales que los identifican.

Los abuelos y abuelas son dadores de conocimiento y son estimados dentro de las comunidades populares, por medio de sus consejos y versos, llevan en sí una sabiduría de vida que a su vez han heredado de sus padres abuelos; empero, es un conocimiento relegado por las

juventudes que tienden a apreciar más las tecnologías con las cuales se entretienen de forma individual, atienden más a los medios que proveen la fugacidad del momento, de superficialidad de las redes sociales en las que encuentran sólo una diversión pasajera, a la vez que abre una brecha muy grande en la comunicación entre los jóvenes y los consejos de las figuras mayores, las comunidades no sólo deben afrontar la brecha social, salarial, política y educativa, con el resto de la sociedad, sino que internamente también afronta la brecha intergeneracional.

Precisamente, es en estos aspectos en los que la educación popular potencia los saberes a través de la oralidad y el diálogo para reafirmar la identidad y sentido de pertenencia de los miembros de una comunidad. Por supuesto en lo que atañe a esta investigación, no se puede decir que se trate de actividades planeadas que se apliquen en un grupo de estudiantes, sino de un intento consciente de reflexión sobre la historia de los procesos de recuperación de tierras por parte o en compañía de los mismos protagonistas de dichas acciones sociales.

La ventaja que pude obtener como investigadora, es que como miembro de la comunidad las conversaciones con los protagonistas fueron mucho más amenas y fluidas, había establecido ya una confianza de antemano, algo que para un investigador externo es mucho más difícil el poder tener acceso a la comunidad y obtener una información sincera, abierta y honesta. También era necesario, por parte mía como investigadora, el poder reflexionar sobre las características generales del contexto, pues, muchas veces vivimos y hacemos parte de una comunidad, habitamos y recorremos un territorio y nos absorbe la cotidianidad; no reflexionamos ni pensamos cómo vivimos o cómo lo hemos hecho, cómo es la comunidad y cuáles son los valores que la caracterizan, en este sentido, la ventaja de vivir en el territorio y de mantener un diálogo fraternal con los miembros de la comunidad son ventajas al momento de poder realizar cualquier diagnóstico de las condiciones de vida.

Dado lo anterior, se puede decir que en el desarrollo de la investigación encontramos cómo en el contexto de Las Delicias se presentan diferentes características étnicas, pues, en el territorio converge la población Nasa y comunidad de afrodescendientes, en este caso, se plantean parámetros de caracterización para permitir estructurar una postura política, ya que, en educación popular la diversidad cultural se convierte en un acto político en la medida -como manifiesta Mejía (2016)-, la realidad cultural de Latinoamérica es bastante diversa y compleja, por lo que, uno de

los objetivos de la educación popular sea la negociación cultural, es decir, que pese a la diversidad de conocimientos, saberes, simbolismos, cosmovisiones y relaciones de poder, estas comunidades puedan encontrar lo común a través de romper el silencio (p. 244), esto permite que las comunidades puedan no sólo compartir un espacio sino estructurar relaciones interculturales, es decir, que no sólo compartan un territorio, sino que puedan convivir y encontrar objetivos conjuntos, y con ello, se fijan las acciones correspondientes para transformar su realidad.

Ahora bien, en cuanto al proceso de organización de la comunidad afrodescendiente en el territorio, este se da a conocer en un proceso político contado por la historia oral y como legado entregado por los sabedores y sabedoras, en esta labor, se representó lo no escrito por las disciplinas sociales, se ha rescatado los procesos de interacción e interculturalidad de la gente, en manifestaciones, prácticas y expresiones culturales realizadas por las comunidades negras, como símbolo de resistencia en un contexto donde convergen dos o más comunidades étnicas.

Así, los proyectos investigativos de educación popular nos invitan a trabajar desde y con la comunidad para una verdadera transformación de los sujetos, en este caso, en procesos de recobrar la historia para reinventarla en una época de dinámicas sociales cambiantes que afectan a los sujetos, en tanto, se van desarraigando de sus tradiciones culturales, en este sentido, la educación popular le permite a la gente negra o de otras comunidades reconocerse en su tradición, como lo afirma Freire (1970) investigar la historia y su actuar para transformar la realidad (p. 89). De esta manera, comprender la cotidianidad y la estructura histórica de las comunidades para conectar a las personas con su entorno político y organizativo, para hacerlos evidenciar su realidad social y lograr transformar y reinventar su realidad, esto es, un paso decisivo ya que la tematización de la realidad y la historia son los conducentes a la reflexión crítica.

Lo que nos conduce a entender que el conocimiento de la propia historia, hace posible reconocer las actividades tradicionales, por ejemplo, el trabajo agrícola y minero (extracción de oro de forma artesanal) que ha tenido aportes significativos en la conformación de la historia de la comunidad afrodescendiente, en términos políticos y organizativos dentro del territorio de Las Delicias. También, la investigación se constituye desde la cotidianidad, tomando como punto de conocimiento el diario vivir de las personas y en este proceso contribuir en la transformación de la realidad social, en este caso, se hará uso de métodos interculturales como el diálogo de saberes

y encuentros culturales entre las diferentes comunidades étnicas que componen el resguardo, para construir una historización del territorio y hacer visible las sociedades invisibilizadas por el Estado.

En este sentido nos afirma Freire (1970) que “el diálogo no es producto histórico si no la propia historización” (p. 12); de esta manera, el proyecto nos permitió un diálogo e intercambio de los diferentes saberes y conocimientos ancestrales vivos en la memoria de los sabedores del resguardo indígena, pero también, contribuimos por medio de la investigación a hacer visible la realidad social y cultural olvidada por las nuevas generaciones e incluso por la academia, es decir, una tradición oral traspasada de generación en generación para ser reconstruida por los padres e hijos, pues, se activó la memoria no solo de lo vivido sino de lo que los abuelos y tatarabuelos nos han contado ya que “la historia es una cadena que se va contando de generación en generación” (Solarte Roberto Julio, junio, 2020).

3.2. Educación popular y recuperación de la memoria oral

De acuerdo a lo anterior, la educación popular da cuenta de los procesos pedagógicos y comunitarios que surgen alrededor de los territorios y de determinadas regiones gracias a las dinámicas descritas en los procesos dados en el intercambio de saberes, nos ha permitido pensar, cómo entablamos la diferencia y nos relacionamos con las comunidades con respeto a los valores culturales, aunque haya una búsqueda de transformación y emancipación de la sociedad. Se dice “aunque” en la medida en que las comunidades invisibilizadas, desplazadas, exiliadas, oprimidas u olvidadas son conscientes de que necesitan transformar sus condiciones de vida, pero no por ello deben renunciar a los valores y experiencias, conocimientos y saberes, costumbres y normas que las han identificado; de hecho, estas expresiones se han mantenido como forma de afirmación de su resistencia frente a un mundo implacable y deshumanizado.

Cabe señalar que también este procedimiento brindó visibilidad a esos procesos significativos de resistencia étnica y cultural en el territorio y los aportes manifestados por la cultura, en nuestro caso en el contexto afro de Las Delicias. En este orden de ideas, nuestra identidad como cultura afro es reafirmada en el proceso de la investigación de educación popular

y los métodos interculturales e interacción, ya que, en el diálogo entre las poblaciones y familias comprendimos nuestra realidad cultural para transformarla.

El proyecto da conocer la historia de los invisibles, integrando a las comunidades a través de sus relatos y los aportes de las familias negras, de la vereda ya mencionada, así, se les da voz a las personas del territorio para que puedan romper el silencio y objetivar su mundo como objeto de reflexión, pues, la invisibilidad a la que han estado sujetas las comunidades afrodescendientes y Nasa en el territorio es la que ha posibilitado la borradura de las trayectorias, las presencias y aportes a la riqueza de la diversidad cultural del país que ha hecho la gente negra, por lo cual, la participación y el reconocimiento de sus procesos culturales les da visibilidad a las comunidades negras e indígenas nasas; por ejemplo, desde su premisa de resistencia: *aquí estamos, sí existimos con nuestros procesos históricos y familiares*. Por lo tanto, la educación popular nos invita al diálogo recíproco de los saberes, a la emancipación e interacción con otros, ha encontrar los puntos comunes que aquejan a los grupos humanos y sobre todo a establecer dinámicas de retroalimentación en los que las identidades y saberes propios se interpongan a otros y dejar que los otros se interpongan.

En el desarrollo de la investigación se tuvo la oportunidad de ceder la voz a las comunidades para sacarlas del olvido, para que ellas mismas salieran del silencio, y contaran sus historias del camino recorrido, en el que han aprendido el saber tradicional de la cultura afro, los sabedores y sabedoras son un libro vivo en el que se encuentran memorias, experiencias, expectativas, saberes y conocimientos, es el caso de Roberto Julio Solarte García, quien a sus 76 años de edad es consciente del abandono cultural que han sufrido las comunidades negras, afirma que **“Nosotros los negros hemos estado, pero somos invisibles”** (Julio Solarte, Comunicación Personal).

Es importante la afirmación dada por el sabedor Solarte García, pues, refleja parte del problema social que han vivido las comunidades y la historia oculta en la memoria de los mayores, él nos contó su experiencia para que sea conocida por las nuevas generaciones, para que estas conozcan sus raíces étnicas, culturales y las luchas que su comunidad ha emprendido contra el olvido de la sociedad y las élites políticas que las gobiernan. Por medio del diálogo rescatamos los saberes ancestrales en un conjunto de relatos que contribuyeron a la configuración de una memoria

viva, en este caso, se tuvo en cuenta las historias de nuestros tatarabuelos, abuelos que han luchado por su libertad ya que fueron esclavos de los hacendados de la región, también, nuestros padres quienes han contribuido en la construcción de reinventar de la historia de los invisibles, pues, ellos son los protagonistas de las experiencias vividas y contadas y de un proceso social de importancia para la región y la comunidad afrodescendiente, del cual, las nuevas generaciones tienen el derecho y deber de su conocimiento.

La investigación también contribuyó a darnos cuenta de la importancia de nuestro papel como educadores populares, pues, nos convoca a debatir la historia contada y ya escrita, en este sentido, dar aportes significativos que permitan la transformación de las estructuras sociales y culturales actuales o que constituyen obstáculos para un desarrollo autónomo, digno y justo, así también poder visibilizar esas realidades ocultas en las comunidades afrodescendientes, indígena y campesina constatando sus puntos de encuentro o articulación. Así, conocer la realidad desde y con las comunidades, estableció un diálogo de saberes que comunicó la diversidad cultural en un contexto interculturalidad, donde las diferentes comunidades generaron un proceso de interrelación, así lo afirma L. López (como citado en Malegarie, 2007, p. 3) “la interculturalidad como propuesta de diálogo, intercambio y complementariedad apunta hacia la articulación de las diferencias, pero no a su desaparición”. Con este planteamiento nos identificamos en el diálogo con otros, conociendo la historia, el pasado del otro a través de la tradición oral contada por nuestros viejos y nuestros abuelos.

En las dinámicas de la interculturalidad representamos el reconocerse en la diferencia étnica y cultural, aceptando en el proceso de comunicación entre las diferentes comunidades, el asimilar percepciones, costumbres, tradiciones, entre otros, de las demás culturas para enriquecernos desde la diferencia, así, la relación que se forja en la interculturalidad con los grupos indígenas y afrodescendientes tienen un sentido descolonizado, por cuanto al relacionarnos con ellos aprendemos una identidad y unos sentidos de lucha (Mejía, 2015, p. 120). En otras palabras, encontramos en medio de las diferencias lo común, la necesidad de reflexionar y actuar como procesos de una praxis de la liberación respecto a relaciones colonialistas, de condiciones de opresión y olvido.

De esta manera, buscamos aprendizajes que permitan tener espacios interculturales, en los que la actividad principal sea conocer, interactuar y crear tejido de conocimientos desde los saberes locales, pero también, transmitir la historia invisibilizada para no dar lugar a que se cuenten la historia desde intereses políticos, económicos u otros externos a las comunidades, por ende, dar en conocimiento las historias de las familias afros, indígenas y campesinas, que han representado luchas y proceso organizativos socioculturales revelados en los contextos interculturales son claves para la narración de una historia desde el seno de estos grupos y no como una interpretación externa que se realiza desde la oficialidad de la academia o de las instituciones estatales.

En la investigación “El trabajo comunitario y la socialización del niño y la niña en el resguardo indígena Páez de las Delicias” plantean la interculturalidad como el diálogo entre las diferentes culturas, en la que interactúan las diferentes formas de observar la realidad y comprender su relación con el entorno, cada grupo, etnia o comunidad establece simbologías y prácticas específicas para ello, en este caso, la interrelación se fundamenta con el respeto hacia esa otra mirada respecto al entorno humano y natural, ya que, la interculturalidad es entendida como las relaciones de interacción y el diálogo recíproco que se dan entre las culturas, respetando las formas de ver y entender el mundo desde cada una de las etnias (Solarte, Pérez, y Lame, 2008, p. 41). De esta manera, en los procesos de interculturalidad en la historia de los invisibles se hace importante brindarle a cada cultura la oportunidad de ser partícipe de la reconstrucción, en la dinámica de recuperación de la memoria histórica en el territorio.

La interculturalidad ha jugado un papel muy importante en la población, pues, se encuentra en la cotidianidad del territorio, al converger en un mismo espacio y, en la convivencia se han interrelacionado las diferencias étnicas desde principios como el respeto y el valor brindado a la diversidad de tradiciones, logrando el enriquecimiento cultural mutuo, así, “se asume la interculturalidad como una forma de interacción en la que se establecen relaciones horizontales de diálogos de encuentro entre grupos étnicos” (Solarte, Pérez, y Lame, 2008, p. 37). Por lo tanto, se visualizan en el proyecto de investigación objetivos políticos, la visibilidad de los saberes por medio del diálogo y las dinámicas pedagógicas desde la educación popular. Friedman (como citado en Granda, 2003) señala que “la invisibilidad en procesos socioculturales es una estrategia que ignora la actualidad, la historia y los derechos de los grupos e individuos” (p. 25), en este caso, entendemos que los blancos borraron la historia negra o la invisibilizaron, por medio de dinámicas

interculturales queremos visibilizar los grandes aportes afros en el gran Cauca, la realidad construida, específicamente la historia de los invisibles que no se ha contado en el territorio de Las Delicias.

En la investigación nos basamos en la historia y el pasado contado por las personas y las familias que han vivido los procesos organizativos en el territorio, para construir un presente nuevo que transforme nuestro futuro como colectividad étnica, por lo cual, se tiene como base principal lo contando, para dar forma a la memoria oral, viva en nuestros ancestros y gente adulta. En este sentido, ellos también tienen una historia que contar, que contribuye en la propuesta y apuesta política de las comunidades nasas, afros y campesinos, permitiendo la convivencia y fortalecimiento de la interculturalidad. Así, Freire (1970) nos hace planteamientos en ese trasegar del camino, buscando una educación de transformación social para salir de ese sometimiento de educación tradicional y bancaria, por la que muchos pasamos y que no se quiere repetir; la invitación es comprender nuestra realidad para poder transformarla.

La comprensión de la realidad o de las situaciones reales que viven las distintas comunidades no sólo se reduce a las condiciones económicas, a la falta de la presencia de las instituciones estatales y servicios públicos, también la historia de las mismas comunidades, de sus procesos de organización, lucha y reivindicación son fundamentales en la comprensión del presente, de la identidad, la herencia cultural. El poder llegar a las personas que participaron en la recuperación de tierras y entablar diálogo con ellas, escuchar sus historias de vida, las percepciones sobre lo ocurrido y sus recuerdos no sólo posibilita que ellos mismos reflexionen en perspectiva sobre tales acontecimientos, sino de los valores, saberes y la identidad de la comunidad, de la situación actual y de los proyectos a futuro.

También puedo decir que, como docente el tener de nuevo un acercamiento a esta historia de los invisibles me es fundamental para la proposición de temas, indagaciones, investigaciones y preparar actividades para los estudiantes con los que trabajo. En términos de educación popular, la reflexión sobre la historia de estos procesos brinda las posibilidades de que de ella emerjan los temas sobre los que los estudiantes y los miembros de la comunidad pueden realizar investigaciones, reflexiones y actividades culturales, de poder transformar las problemáticas en actividades pedagógicas y por ende en una educación contextualizada y consciente de los

elementos y situaciones que vive la comunidad, así como de los elementos potenciales para la transformación de su realidad.

3.3. La historia en primera voz y la interculturalidad a través de la oralidad y el diálogo.

En este proyecto de investigación se enfatiza en los saberes y memoria oral de los abuelos y abuelas afros del territorio, ya que estas historias, experiencias, saberes construidos en comunidad dan la pauta para la trascendencia intercultural es decir, no sólo de culturas distintas que ocupan un mismo territorio sino también de las relaciones que tejen entre ellas y los saberes y formas de organización conjunta que pueden establecer a pesar y gracias a sus diferencias y especificidades, pues, nos evidencian “las pedagogías de la educación popular a partir de su acumulado, unos procesos en los cuales el diálogo, la confrontación y la negociación de los saberes les dan forma a los procesos de interculturalidad” (Mejía, 2015, p. 9).

Por lo tanto, la educación popular permite el encuentro de saberes a través de dinámicas de diálogo en las que se expresan las experiencias, conocimientos y saberes adquiridos por las familias y comunidades, en este sentido, la comunicación está estructurada en el respeto por el otro, su contexto, las experiencias vividas y replicadas para una transformación social, donde quepamos todos y no haya exclusión si no inclusión. En lo que respecta al conocimiento ancestral y de la realidad que vivimos, la investigación nos ha permitido observar que los procesos comunitarios son significativos como “práctica emancipadora y contribuyen con las luchas por la recuperación de las tierras y la organización popular, así, la interculturalidad como propuesta de diálogo, intercambio y complementariedad” (López, 2004, p. 9)

De esta manera, los procesos de interculturalidad permiten relacionarnos con otras personas diferentes a nuestro contexto cultural, su funcionalidad radica en que enseñan a convivir con los demás, tanto a un nivel intercultural, es decir, dentro de la misma comunidad o cultura en la que cada uno de los individuos puede encontrar confrontación con los otros, tanto con otros grupos sociales. Esto permite el enriquecimiento de las culturas, posible gracias al diálogo de saberes en

los cuales se constituyen los procesos de lucha, es tan presente ahora como por la experiencia que han vivido los ancestros o líderes de las comunidades.

El diálogo, pues, establece una relación que forja en la interculturalidad, y cuando estas comunidades no sólo dialogan, sino que toman acciones conjuntas en un sentido descolonizador se establece la interculturalidad, por cuanto al relacionarnos con las otras culturas, afianzamos los valores y características de nuestra propia identidad, incluimos a los otros en nuestras reflexiones y acciones u organizaciones y adquirimos conjuntamente unos sentidos de lucha (Mejía, 2015).

La educación popular es el ejercicio de mediación que permite convivir con el otro y reconocer su diferencia, esto implica que todos los sujetos tenemos conocimientos, tenemos la capacidad de diálogo y de contribuir en la transformación de personas por medio de nuestro conocimiento, de nuestras experiencias, saberes y cosmovisiones.

En la investigación: “Producción en las Tierras Recuperadas” (Solarte, 1997), para optar por el título profesional bachiller pedagógico tuve colaboración de mi padre Roberto Julio Solarte quien, tenía conocimientos de la socialización de las comunidades negras y los indígenas bajo un mismo propósito, es decir, la unificación de las fuerzas culturales por la lucha de las tierras, trabajarlas, cultivarlas para mejorar la producción agrícola de las comunidades mismas y no de terceros, igualmente, ayudó a comprender la participación en las mingas y trabajo comunitario como praxis entre las comunidades. A pesar de la integración y socialización de las comunidades, la sensación de los sabedores y sabedoras de la comunidad es que la invisibilidad de las negritudes a las que se han visto relegados está presente tanto ayer como hoy.

De esta manera, la historia de los invisibles quiere mostrar la participación que hemos tenido en los diferentes procesos interculturales, realizados en el territorio, ya que, las comunidades que en él habitan, viven, trabajan, recuerdan, sueñan y se proyectan en el futuro, tienen como finalidad las luchas de recuperación de tierra, que estaban en manos ajenas. La historia primordial es expresión de los abuelos, luego transmitidas a nuestros padres y posteriormente han llegado a nuestra generación, sus historias quedan plasmadas como evidencia en la escritura de este proyecto, en este sentido, no se olvidada y pretende seguir siendo transmitida. En el trabajo de investigación de etno-educación *El trabajo comunitario y la socialización del niño y la niña en el resguardo de las Delicias municipio de B/aires Cauca* (Solarte, Pérez, y Lame, 2008), es ya una

muestra del interés de las personas de nuestro territorio en la necesidad de la aprehensión de historias de las diversas comunidades en el territorio del municipio de Buenos Aires, en este sentido, por medio del diálogo se hace un trabajo intercultural enriquecido desde la etnia mestiza, indígena y negras, para permitir el flujo de los saberes, tradiciones, entre otros.

A través del diálogo con las personas del territorio encontramos cómo cada comunidad tiene rasgos culturales que los identifican y de los cuales se sienten orgullosos, por ejemplo, el indígena se caracteriza por ser pasivo (malicia indígena) y trabajar en unidad, el mestizo se caracteriza por llevar el carriel, sombrero y la peinilla, por una serie de actitudes centradas en el trabajo y el comercio, el negro lleva la alegría, son muy extrovertidos, con buen movimiento corporal para bailar y sobre todo la música salsa, ser bullosos y un tono de voz muy fuerte, esta comunidad se concentran bajo un mismo objetivo y es trabajar la tierra. Claro está, la diferencia de relación con la tierra se establece de la siguiente manera: los indígenas con las tierras recuperadas, los campesinos en la labor de trabajos agrícolas y cría de especies menores, los afros en el laboreo de las minas de oro y quema de carbón, sacar madera en aserrío, aunque también hay familias que se dedican a la agricultura. Estas son actividades presentes en el territorio las Delicias y siempre nos une el trabajo comunitario, las fiestas comunitarias, las asambleas, las mingas, estos son espacios de encuentro, diálogo, interacción, y acción.

El diálogo se hace con “el objetivo de construir la memoria escrita del proceso encontrando diferencias, similitudes y las relaciones que se presentan en los encuentros interculturales” (Solarte, Pérez, y Lame, 2008, p. 31), en este caso, por medio de los trabajos en las escuelas, trabajos comunitarios y las asambleas realizadas, se comparten escenarios de vida y procesos de educación popular a través de este proyecto de investigación de los invisibles, para contar la historia relegada en los procesos educativos en el territorio y por esta razón, se hace necesario permitir en distintos escenarios que la tradición oral nos dé a conocer la historia y sabiduría invisibilizada. La educación popular no se supedita al establecimiento o institución educativa, sino que se hace presente como mediación en los distintos espacios interculturales que las comunidades crean, pues, todo proceso intercultural es un acto político al igual que toda educación. Cabe anotar que, en estos espacios, la educación popular propende por que se respeten los diferentes saberes que se constituyen como legado que van dejando nuestros abuelos, líderes, lideresas y las

diferentes etnias aquí existentes, tanto indígenas, afros y mestizos, las cuales, han aportado con su trabajo y quehacer, con su cultura y arte al territorio y al país.

La educación popular tiene como una de sus funciones el poder visibilizarnos a través de dar voz a nuestra etnia y poder hacer notar nuestro grupo social dentro de un contexto más general y que nos ha invisibilizado, poder afirmar que aquí estamos y aquí nos quedamos ya que histórica y prácticamente la etnia ha construido la noción del territorio en las relaciones que teje con la tierra y que se tejen a un nivel intercultural, así el poder dar voz posibilita concientizarnos de a nuestro proceso cultural y reivindicarnos poseedores de grandes conocimientos como un grupo social único e irrepetible. En este sentido, se sistematizan las historias y diálogos para resaltar los saberes y las diferencias en el otro, por lo cual, hemos acudido a las fuentes directas, es decir, a las personas que han estado en los procesos comunitarios y nos compartieron sus conocimientos y saberes, incluso antes de su muerte, dejando su huella a través de lo transmitido. Al sistematizar las experiencias, producimos conocimientos sobre los diferentes procesos de lucha por la tierra, de sus sapiencias culturales, la gastronomía, los bailes como la fuga, las maneras de comunicarse, las formas de hablar, la medicina ancestral (yerbateros).

Trabajar con las familias indígenas y afrodescendiente nos permite transformar la realidad que se ha visto asociada a la opresión y marginalidad afín con el tema de la raza, en contraste, poder consolidar el territorio. Los procesos interculturales nos permiten conocer las diferentes realidades para entender los procesos que han llevado dentro de sus poblaciones, también se considera que la interculturalidad implica entender a la otra cultura sin perder la identidad propia y tener presente nuestro origen, quiénes somos y para dónde vamos. De esta manera, lo intercultural permite marcar la diferencia en una forma de diálogo equitativo e igualdad de condiciones, de atención que se le presta al otro sin perder la cordura, el respeto entre las distintas sociedades que compartimos y, por lo tanto, se **comparte un pasado, una historia y un proceso.**

Contar las historias y narrar los relatos, es incluir a los sabios y sabias de la comunidad en una educación incluyente, diferenciándose de la educación que excluye las tradiciones y saberes ancestrales, en otras palabras, la educación tradicional excluye los saberes construidos y heredados por los sabedores y sabedoras de las comunidades, la educación popular, por el contrario, considera que estos saberes deben ser expresados y reflexionados por la comunidad. Pero las historias o los

relatos de las luchas de la comunidad no se quedan encerradas en sí mismas, sino que es propicio el diálogo entre las culturas para seguir constituyendo contextos más interculturales.

En las clases del docente José Caicedo, reflexionaba sobre la interculturalidad afirmando que no solo es para interrogar nuevas relaciones de convivencia, sino el respeto y valoración de las diferencias, así, se vuelve más enriquecedor el territorio, cuando nos encontramos con otras culturas y establecemos relaciones de diálogo, en los se valora y se respeta al otro, pero sobre todo se comparte ese saber ancestral con la sabiduría de los mayores y los abuelos. En el caso de la cultura afro, se transmiten los conocimientos a través de consejos, rimas o versos y coplas, por lo cual, la expresión de los sabedores a la comunidad implica ya un aprendizaje de las nuevas generaciones que escuchan, de tal modo, que los conocimientos no sean olvidados y se sigan transmitiendo.

Por ende, la historia silenciada, cuando sale del olvido y se objetiva en la reflexión de los miembros de la comunidad y de otras comunidades, así, puede ser reinventada y recreada para poder ser entregada en los diferentes espacios escolarizados y no escolarizados, por lo tanto, como educadora popular estoy invitada a reivindicar la memoria de las luchas sociales y se reconozcan los aportes significativos en los procesos de resistencia que se han venido realizando territorialmente, por lo cual, hablamos de resistencia cuando contamos la historia y damos en el relato reconocimiento al legado que dejan nuestros ancestros, como educadora popular, se adquiere el compromiso con la memoria e historia de las familias afros en este territorio Las Delicias. La educación popular es una práctica educativa que transforma la visión social, política y cultural por medio de la alfabetización de personas o grupos pocos atendidos y que quieran cambiar o transformar el mundo. De esta manera, la atención de lo educativo permite construir un proyecto político, haciendo de lo invisible algo visible y así, brindarles el reconocimiento a las comunidades negras desde sus historias locales y se logra a través de este proyecto de los invisibles, poder emancipar y transformar las realidades que aportan significativamente desde y para la comunidad.

En ese sentido, la educación popular, la presencia de comunidades negras en el Cauca, los procesos interculturales en el CRIC y la memoria oral, desempeñan un papel muy importante en el contexto de la comunidad nasa de Las Delicias ya que, se trata de reconocer esa historia de los invisibles como aportes a los procesos históricos interculturales y dar vida a la memoria oral que

hacen que la comunidad afrodescendiente nos identifiquemos y digamos ¡AQUÍ ESTAMOS! De modo que la memoria viva de la tradición oral y ancestral de la comunidad, establezca el diálogo en los diferentes espacios para una construcción colectiva e intercultural en Las Delicias. En la educación popular y el trabajo de los invisibles se realiza un proceso vital a través del diálogo de saberes e intercambio de ideas y experiencias de la vida misma de los mayores o mayores, aportando significativamente al proceso histórico, político y social de este territorio, a su vez, nos invitan a interactuar e intervenir de manera crítica y reflexiva en los diferentes procesos comunitarios y organizativos, y en esa misma línea, hablamos como los procesos interculturales desempeñan un papel muy importante en el trasegar educativo y comunitario, en los espacios en los cuales nos interrelacionamos con la vida y las diferentes culturas, en un diálogo de respeto a la diversidad para enriquecer los saberes comunitarios.

La recuperación de la memoria oral representa “la herencia de lucha de los antepasados y mayores” (Muñoz, 2016, p. 56), también nos da a comprender la visualización negativa por la historia y las culturas dominantes, pues, “desde la colonia hasta nuestros días se ha interiorizado, silenciado y visibilizado negativamente la existencia de las comunidades existentes” (2016, p. 58). Por supuesto, esta invisibilización tiene correlación con factores de poder y dominio político y económico que estructuran una cultura cuyo relato muestra las clases que ostentan el poder económico y político como las constructoras de la cultura del país cuando en realidad hay un trasfondo mucho más rico y plural que lo constituyen las distintas comunidades que habitamos los territorios profundos de cada departamento. En este caso, se ha dado un reconocimiento de las comunidades afrodescendientes en los procesos políticos y territoriales del CRIC, a través de actividades interculturales, esta organización ha propendido últimamente por estrechar los lazos de las comunidades afro e indígenas a través de tales actividades reivindicando que nos unen situaciones y fines comunes.

En la investigación conversamos con los mayores afros del territorio Las Delicias, lo que nos permitió representar las actividades laborales realizadas por las comunidades, así, la agricultura y la minería son los principales trabajos y son transmitidos a las siguientes generaciones, pero también se le inculcan valores ético-morales, por ejemplo, lo evidencia Solarte Roberto Julio, de 75 años, cuando nos dice que “siendo educados a través de los consejos, el respeto por la gente adulta, los mayores y una vieja tradición de querer y respetar a los padrinos como segundos padres

y alabar a Dios” (Solarte, Comunicación personal); ya que la religión siempre ha estado presente y es sagrada para las comunidades, es pertinente mencionar que esta hace parte de la vida y sistema de creencias y valores de las comunidades en el territorio.

Los relatos históricos oficiales, no vislumbran la realidad compleja de las culturas afrodescendiente, por lo tanto, la historia de las comunidades negras se proyecta sobre el trabajo en las grandes haciendas más no en sus modos de vida, en los procesos de organización, de valores y saberes que han construido en el tiempo, menos aún de las raíces que los centros urbanos tienen y que desconocen, pues, “la gran mayoría de la gente que vive al norte del norte del Cauca es descendiente de los esclavos que trabajaban las minas y las haciendas de las arboledas” (Mina, 1975, p. 35). Muchos de los terratenientes vivieron de la usurpación de las tierras que han sufrido las poblaciones afro, pues, se enriquecieron a costa del trabajo que hacían los negros en las minas, otro tanto se puede decir de estos centros urbanos, inicialmente la producción de la riqueza de la que gozan proviene del esfuerzo de estas comunidades.

La interculturalidad nos permite el diálogo recíproco, en el cual, los saberes ancestrales son compartidos y se organizan comunicaciones de los sentires de las luchas, en nuestro caso, de los indígenas nasas y afrodescendientes, por lo cual, se establece una relación de respeto y reconocimiento de las diferencias culturales. Así, la educación popular nos permite un aprendizaje en doble dirección, a quien enseña aprende y, de igual manera, quien aprende enseña (Mejía, 2015, p. 23). De modo que nadie educa a nadie, todos aprenden en común -según la conocida expresión de Freire-, en los diálogos interculturales se explica el valor otorgado a los conocimientos y experiencias del otro y, a partir de las historias propias, de sus procesos sociales y culturales, se le otorga un camino de reivindicación desde su entorno social y cultural. Es importante escuchar la diversidad para establecer procesos de interculturalidad y lograr que las comunidades salgan de la opresión reflexionando y actuando sobre los puntos en común que viven, la opresión, invisibilidad, explotación, olvido y demás condiciones en la que se encuentran. La tarea, por ello, es que estos procesos de confrontación de saberes arrojen estos puntos en común para la organización de las mismas comunidades en busca de mejorar sus condiciones de vida y de opresión, para que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, ya no oprimido, sino hombre liberándose, del hombre que organiza su comunidad, otorga sentido a su propia vida y el sujeto de praxis (León, 2019, p.49).

Las dinámicas interculturales tienen dificultades para entablar el diálogo, pues, se deben aceptar percepciones y conocimientos diferentes a nuestra cultura y en el encuentro poder llegar a acuerdos; sin embargo, *la historia de los invisibles* refleja aportes a la interculturalidad, al integrar las diferencias culturales desde la configuración de la memoria oral y las historias de los grupos, por ejemplo, los procesos llevados por los indígenas en el CRIC, las dinámicas culturales y sociales de lucha por el derecho a la tierra y obtener el reconocimiento cultural y social de los pueblos afros, que dieron su vida por construir y buscar un mundo mejor desde su libertad.

3.4. La comunidad afro y sus luchas en la vereda Las Delicias

3.4.1. A los diez años de empezar la lucha por la recuperación de tierras

Recuerdo que con tan solo 9 años de edad y cursando el segundo grado, se celebraba los 10 años de lucha en la vereda Las Delicias, en ese momento llegaron personas de diferentes regiones y de otros resguardos indígenas; pero, valga la pena recordar, la vereda se conocía como Comunidad Civil de Las Delicias, pues, no había una resolución que legalizara el territorio como resguardo. El día de la celebración los mayores nos hicieron partícipes a los niños, a través de dibujos y actos culturales, en expresiones como danzas indígenas en una tarima artesanal, es decir, hechas con palos y madera acerrada que se extendió por el piso, luego, entre la diversidad étnica se realiza un llamado a lista de la gente negra predispuesta para los trabajos de organización y recuperación de tierras, en territorios como Florida, Callaíto, El Garrapatero, Los Mandules. Las familias eran llamadas para la recuperación de tierras, mencionando la importancia de tener la tierra y seguirla cultivando entre todos, integrando a los indios y morenos bajo el lema de *Tierra, Unidad y Cultura queremos recuperar*.

En este sentido, afirmaba Álvaro Ulcué: “el derecho que tenemos a la tierra donde siempre habitaron nuestros antepasados lo hemos venido defendiendo hombro a hombro con compañeros morenos y paisas en mutua convivencia y entendimiento” (Periódico Unidad, 1987, p.7)¹. El señor

¹ El documento se encuentra disponible en los archivos y biblioteca del CRIC

Álvaro, pues, colocaba de manifiesto ante todo que la tierra pertenece a las comunidades que ancestralmente la han trabajado y han pagado con dinero y por el esfuerzo que han puesto en ella, en las labores del campo. Para su época, la figura del terrateniente ya estaba puesta en tela de juicio, se dudaba de su legitimidad, de los abusos que este cometía y cómo se había valido del trabajo de los otros para beneficio particular, entre tanto, para los negros la tierra y las labores que esta implicaba se convirtieron en su modo de vida, en la expresión misma de su identidad, objeto de su subsistencia, pero también de sus amores y desamores.

La relación de las comunidades negras con la tierra en el norte del Cauca, fue, desde el siglo XVII como esclavos supeditados al cuidado de las grandes haciendas, posteriormente, trabajarían en ellas bajo la figura del terraje, del que los mayores de la comunidad aún mantienen recuerdos de esta figura en la segunda mitad de siglo XX, pero desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las comunidades afrodescendientes pudieron adaptarse al desmoronamiento de dicha figura y transitar a una forma de vida campesina centrada en la producción para autoabastecimiento, con pocos márgenes de comercialización (Barreda, 2021, p. 109).

Llama la atención de las palabras de Ulcué la reivindicación de que las luchas por la recuperación de tierras se realizaron en un trabajo “hombro a hombro”, es decir, a través de miembros de la comunidad considerados iguales, por lo cual, eran participes en un proceso cooperativo, organizado e intercultural ya que se realizó con los “paisas”, es decir, con personas mestizas que habían llegado de otras regiones a buscar alguna oportunidad de subsistencia en el territorio y cuyos descendientes convivían con los afros e indígenas. Precisamente, por este trabajo conjunto e interétnico, los afros y paisan podían convivir y entenderse en tanto que se trazaban objetivos conjuntos que no sólo aspiraban a, por decirlo de alguna manera, recuperar las tierras, sino a transformar su modo de vida que había sido durante siglos el de la esclavitud y servidumbre, no estaba en los planes de la comunidad el reemplazar unos terratenientes por otros, tampoco el poder usufructuar la tierra para alcanzar un estatus social de personas ricas o grandes productores, los objetivos parecían más sencillos, recuperar las tierras, cultivar en ello lo necesarios para vivir de forma tranquila sin que ninguna otra compañía quisiera ocuparlas; una vida sencilla y sin grandes pretensiones, pero con autonomía en ellas.

La celebración de 10 años de lucha en la vereda Las Delicias, representó la unidad de las diferentes comunidades, dinamizada en el apoyo de los resguardos a las negritudes por la defensa a los derechos al trabajo, la defensa de la tierra y, en este orden de ideas, se convocó a la gente sin distinción de raza para llevar a cabo la defensa del territorio, que iba a ser arrebatado por entes privados y traería como consecuencia el desplazamiento de la población, en muchos de los casos, la pérdida de sus propiedades, pero, particularmente de su actividad laboral. Así, encontramos un punto de encuentro entre las problemáticas de las comunidades y la educación popular, es decir, mediar para hacer evidente el problema que todos tienen en común y que el reconocimiento de los otros es fundamental para consolidar los procesos de praxis, organización y resistencia, para que la gente luche y haga valer sus derechos como comunidad de pueblos étnicos.

3.4.2. La lucha por la minería

Otra de las luchas de la gente negra se presentó en el territorio las Laderas del Cerro Catalina, donde los afrodescendientes realizaban actividades de minería artesanal del oro, pero las zonas mineras se iban a ser entregar (o concesionar) a una compañía extranjera, en este caso, las comunidades se unificaron para tener peso político y cultural, para no permitir la entrada de las compañías, de paso, perder terreno a la autonomía del territorio que se estaba ganando desde que empezaron las luchas por la recuperación de tierras. La lucha por un agua limpia y un medio ambiente apto para el desarrollo integral de la comunidad se consolidó desde el *Memorial de oposición* dado el 24 de agosto de 1988 que la comunidad minera y campesina de Buenos Aires con el resguardo Las Delicias presenta al Estado en contra de la entrega a una compañía extranjera del Cerro Catalina o la Teta, estuvo dirigido al entonces Ministro de Minas y Energía, Óscar Mejía Vallejo, en él se manifiesta que “los mineros asociados en cooperativas hacen oposición a la concesión ante el Ministerio de Minas con el apoyo del cabildo” (Memorial de oposición de las comunidades indígenas, campesinas y mineras, Buenos Aires-Cauca, como citado en Barreda, 2021, p. 86). El memorial aparece firmado, principalmente, Nelson Sandoval (Gerente COUMINEROS) y Gregorio Díaz (Gobernador Resguardo Indígena Las Delicias), los reclamos a través del documento son claros:

1. Desconocimiento de las organizaciones del territorio y las empresas comunitarias que operaban en el sector;
2. La minería artesanal o rudimentaria era la única fuente de sustento de muchas familias a quienes el Estado no había otorgado créditos para mejorar sus técnicas;
3. La contaminación de las aguas de los afluentes del acueducto merced a la irresponsabilidad y falta de control del Estado frente a estas compañías;
4. El daño ambiental amenazaría con la destrucción del territorio lo que constituiría un irrespeto y desconocimiento del Estado a la tradición cultural indígena y su cosmovisión acerca del equilibrio entre la comunidad y la naturaleza, el territorio para estas comunidades es un lugar mitológico y religioso.

El memorial nombra a las comunidades, organizaciones o entes organizativos de distintas veredas, pero sin hacer mención de las negritudes, en este caso, se han invisibilizados a las poblaciones afrodescendientes que han sido las explotadas en las minas de socavón, fueron los primeros que se opusieron a la privatización porque esta acción les iba a arrebatar el trabajo, única actividad económica que les permitía el sustento de sus familias. También la minería representa una actividad tradicional de las negritudes, pues, es su trabajo realizado de corazón y alma, para ser entregado a otras poblaciones ajenas al territorio, la privatización arruinaría su trabajo, sus costumbres, los valores, cooperación y lazos que ellos tejían en su actividad.

Resulta interesante, cómo la comunidad logra visualizar el problema de la incursión de compañías mineras al territorio, estas representan la pérdida de la autonomía y de un modo de vida que las comunidades afro habían constituido durante siglos. La comunidad indígena alegaba en esta incursión la posible destrucción de lugares sagrados y simbólicos, entre tanto, la religión para las comunidades afro se llevaba en el corazón y en los espacios de expresión de la misma, es decir, en sus rituales y expresiones culturales, lo que era esencial para los mayores que participaron de los procesos de recuperación y autonomía sobre el territorio por parte de las comunidades que en él habitaban, tenía que ver no con el ánimo de lucro sino con la pérdida de su identidad, de su trabajo, de su sustento y de una forma de vida consolidada que había adquirido ya un estatus de tradición étnica.

En la minería artesanal que se hace desde hace años atrás, en la vereda de Mirasoles al pie del cerro Catalina Teta y cerca de Las Delicias, donde habitan las comunidades negras, se hace la excavación de socavones o abriendo vetas para encontrar el oro, un oficio que se considera que ha sido de valientes, puesto que, ha sido un trabajo muy esclavizante el que las comunidades negras han realizado por siglos desde la época de la esclavitud. El trabajo de la minería, ha sido en gran medida, un determinante de la identidad de las comunidades negras de la región ya que, con ello, han adquirido un saber, un hacer, una historia, unas formas de expresión y valores centrados en el trabajo, la cooperación y el compañerismo.

Precisamente, ha sido el tema de la minería un motivo de preocupación por la comunidad afro en esta región ya que la concesión de minas a compañías mineras conlleva plantear situaciones que son sumamente sensibles a los cambios que pueden ocasionar estas incursiones, por ejemplo, el daño medio ambiental que la explotación de recursos mineros a gran escala puede ocasionar en el territorio, con ello, en la calidad del agua y de los cultivos de pancoger, corre peligro el medio de sustento de la comunidad y se pierde una cultura y tradición forjada en siglos de explotación y arduo trabajo.

Antes de que se originen esos conflictos, parece ser que los conflictos en torno a la minería se originan en aspectos particulares, en intereses de terratenientes; empero, siempre se pone de presente el hecho que en estas tensiones siempre hay un poder que tiene en su poder o quiere hacerse con las tierras que hasta ese entonces eran trabajadas por los negros. Roberto Julio Solarte manifiesta que

ya con 77 julios y aquí estoy con buena salud. Cada uno tenía su trabajo en la mina de la cual trabajaba en su propio socavón, yo trabajaba en esas minas para conseguir el diario y así mantener a mi familia. Para obtener el oro había un solo molino que era el de triturar el mineral. Cuando el propio dueño de esa tierra, era Carlos Lemas. El mayordomo cuidaba del ganado e iban cambiando de mayordomo, era un primo mío finao': Justo. Luego compró esa tierra el finao' Laureano Ordoñez, que también le metió más ganado y se llevaba arriando a pie para llevar a vender Popayán, porque uno pobre de dónde compraba. Los indígenas también vivían en arrendo y los llamaban a desenraizar potreros. La pelea era allá en los higuerillos donde estaba el molino yo no pagué arrendo, yo sembraba a escondidas; entonces ese

terrateniente o patrón trajo gente de afuera para apretarnos [es decir, presionar] y sacarnos de esos terrenos por ser nuevo dueño y nosotros cuidábamos el único molino de los Higuerrillos que allí había y, fue la pelea por querer llevarse el molino, entonces lo que hicimos nosotros fue: reunimos todos los negros, casi unas 8 familias, para no dejar sacar nada y nosotros escondimos ese molino, los sacábamos corriendo y hubo bala y con un tiro de escopeta hirieron a Reinel, un familiar. Y para arreglar cualquier problemita nos reuníamos entre nosotros mismos para arreglar por las buenas y respetar los turnos para moler cada familia su mineral; pero cada uno cuidaba su trabajo, nadie se metía en el trabajo ajeno, era muy controlado allí, se miraba era la humildad y honradez de la gente negra todo por las vías legales.

Entre tanto, Eufemia Charrupi recuerda que

A mí me dejaban en la casa para que me quedara cuidando a los niños y hacer de comer, pero cuando nos reuníamos entre mujeres nos contábamos las picardías que hacían. Hablo de Edy, Cruz y Elena, hijas del finao' Agustín que era el que cuidaba la tierra y el molino, ellas me contaban que a la gente de afuera que llegaron a apoderarse de la tierra, le hacían muchas maldades como echarle agua al fogón, echarle tierra o estiércol de caballo a la comida que ellos estaban preparando para alimentarse y, así, poder aburrirlos para que no se fueran y quedar tranquilos con el molino, la tierra y fue que lo lograron.

José Guillermo Solarte con 65 años de edad dice que la gente negra es muy desorganizada, no cuenta con los demás, es como individualista porque tiene toda una historia.

Yo siempre he trabajado en la minería buscando oro, en los socavones, las mujeres trabajaban era con el barequeo en la búsqueda del oro en las riberas del Río Teta con la batea, se dedicaban a buscar el mineral, o sea, la jagua y allí se lavaba y se veía las pintas del oro al fondo de la batea, se limpiaba y se quemaba para luego irlo a vender a Suárez.

El dueño de todas esas tierras de Mirasoles que antes se llamaba El Ensolvao era el señor Carlos Lemas, y las pocas personas que habitaban le trabajaban para él,

luego le vendió al finado Laureano Ordoñez y con él era el pleito por la tierra y el molino y cuando encontró posesionado, pues, quiso desalojarlo allí fue donde se vino el tropezón y allí era donde algunos tenían una posesión un poquito con más raíces era el finao Marcelino porque tenía un documento porque ya tenía marcao el terreno que se lo había comprado en quinientos pesos.

Cuando surgió el pleito, la toma de esa tierra en los higuerrillos que se llamaba así era porque había un palo grande de higuerrillo. Solo había pocas personas como los más antiguos: la finada Teodora, la finada Eusebia, la finada Ermina, el finao' Marcelino, que le llamaban a esa gente "veniitos" y la gente le llevaban yuca, plátano, que poresitos, pero después sacaron las uñas venían era a atacarlos a ellos. Los problemas se originaron porque toda la gente vivía era en tierras de baldíos y el finao Agustín tenía en posesión el molino porque él fue criado como del finao' Roberto, el finao' Agustín era paje, lo acomodó allá bajo a cuidar el molino y fue quedando allí ya el finao' Roberto le entregó con todo al finao' Laureano y quedó molino, y entonces quiso sacar al finao' Agustín, a desalojarlo, para apoderarse porque como eran minas de oro y el finao' Roberto pagaba terraje y el finao' Laureano pagaba derecho de estaca llamaba eso por el subsuelo. Y luego vinieron procesos de lanzamientos a través de juzgados y en esa pelea se mantenían y cuando entró esa gente quisieron moler ese mineral y se enfrentó Reinel como era el mayor del finao' Agustín recibió un disparo en la frente y menos mal que era un tiro cartón que era de heroína si no lo matan. Por estar tirándole piedra para que se fueran de allí de esas tierras, ya llamaron más gente al finao' Guillermo, a Justo Cristóbal, Antonio, Marcelino y se fueron con escopetas y se metieron por una quebrada arriba, a un cañaveral y empezaron a hacer tiros y al otro día no amanecieron ya no estaban se habían ido y así terminó la pelea y ganamos el molino por las familias unidas.

Yo siempre he pensado dejar escrito algo, dejar una huella, es muy importante conocer esta historia sería muy bonito hacer un libro, porque la verdad yo no he oído que en estas veredas alguien haya escrito un libro como un recordatorio de

cómo somos y quienes fueron los primeros fundadores y todo eso se queda en el caset de la memoria, pero nos vamos muriendo y lo que no se escribe se pierde.

Es interesante que José Guillermo Solarte tenga claridad en el hecho de que esta historia no ha sido contada por la academia y no está en algún libro escrita, que es posible sino se toman acciones al respecto que la historia muera con quienes la vivieron y no fueron solamente testigos indirectos. Y es que también cabe anotar el hecho que los enfrentamientos con la clase dirigente que ostenta el poder económico y político han sido constantes, en la medida que la comunidad, harta de las condiciones en la que vive, toma acciones para transformar dichas condiciones.

3.4.3. La lucha por el agua

En un caso similar, encontramos la defensa de la represa La Salvajina a través de marchas contra la CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca), marchas que fueron realizadas por las comunidades indígenas. La CVC era un órgano estatal enfocado en la descentralización de la economía y con injerencia para intervenir espacios que no coincidían con la división político administrativa, por ejemplo, tenía la facultad de intervención económica en resguardos y territorios que antes no tributaban al Estado, en La Salvajina los perjuicios producidos a la gente negra en sus propiedades (parcelas o fincas y animales) también constituían una afrenta a sus modos de vida, al respecto cuenta Álvaro Ulcué que : “la comunidad indígena y campesina de los municipios de Morales y Buenos Aires realizaron el día 10 de agosto una gran marcha para protestar contra la CVC por los perjuicios que ha causado la represa de la Salvajina” (como citado en Barreda, 2021, p. 121).

La intervención era una clara amenaza a la continuidad histórica de las comunidades no sólo indígena y campesina, sino también a la comunidad negra, al desvincularlo de su trabajo también los desvinculaban de sus propiedades y de su cultura, de sus fiestas, celebraciones e incluso tristezas, de lo el espectro que compone su vida e identidad, de sus sentimientos de arraigo con el campo o la mina, con su pasado e historia ya que intentaba implantar por el CVC un modelo

distinto de trabajo, de economía, de relaciones intersubjetivas en las el interés privado se sobreponía al bienestar de la comunidad.

En la continuidad histórica, se sigue tejiendo lo social desde las raíces ancestrales, contenidas en las historias orales de los abuelos y abuelas afrodescendiente en el resguardo del territorio Las Delicias quienes han aportado en la lucha por la visibilidad y han dejado huellas en la comunidad por medio de transmisión de sus experiencias y saberes, afirmando, especialmente, el valor de nuestra identidad cultural trasgrediendo las realidades históricas colonizadoras, pues, como bien señaló Álvaro Ulcué: “también podemos investigar la historia de nuestro resguardo compartiendo las historias de los miembros de la comunidad. Es muy importante conocer como ha sido la historia de las personas que viven en el resguardo” (Periódico Unidad, 1986, p.11)².

Otro de los ejemplos que han dinamizado la explotación laboral de las comunidades afrodescendientes en el Norte del Cauca e invisibiliza los procesos históricos de esclavitud y las nuevas formas de dependencia en la actualidad, es su participación en los ingenios azucareros a través de actividades laborales como el corte de caña dulce, trabajo que es considerado mano de obra barata para quien lo ejecuta y rentable para quien lo paga, en este caso, los afrodescendientes también viven desde hace varios años la explotación de su mano de obra a la vez que ceden al despojo de sus tierras, ya que, con la expansión de la industria azucarera de los ingenios que se da entre 1.913 a 1.940 (Muñoz, 2016, p. 52), las comunidades negras fueron perdiendo sus terrenos ya sea por desplazamiento forzado o bien, por vender a precios por debajo de lo establecido por la ley gracias a la presión de estos inversores.

La Educación Popular nos invita a seguir con las luchas de resistencia y transformación de toda comunidad y sociedad, de reencuentro, de salir de la esclavitud a la libertad, a la emancipación sobre el dominio del poder colonial, ya que, buscamos transformar la realidad como una alternativa y apuesta política e intercultural como lo afirma: León (2019), que la Educación Popular llega “en sus luchas por transformar la sociedad y hacer posible la emancipación” (p. 44), en este orden de ideas, nuestro proyecto contribuye con la historia de los invisibles que son parte de la

² Véase nota anterior

construcción, transformación y aporte político al proceso de lucha por la tierra y de los procesos interculturales desde la creación del CRIC en el territorio nasa de Las Delicias.

3.5. El reconocimiento de los invisibles dentro de la estructura social de la comunidad

3.5.1. Breve síntesis del origen de la comunidad afrodescendiente en Las Delicias

El Norte del Cauca ha sido un foco de explotación y extracción de recursos por parte de las sociedades europeas desde la época de la Colonia, las comunidades afrodescendientes han sido esclavizadas en sus actividades laborales, en este sentido, los negros traídos en grandes embarcaciones reflejan el maltrato sociocultural al que se han sometido las comunidades. Cuentan los sabedores y sabedoras, que los antepasados eran marcados por sus “dueños” con hierro caliente y traídos al puerto de Cartagena, se los trataba como animales, pues, eran considerados salvajes y servían para trabajos pesados por su fisiología, que los observaban como seres jóvenes y fuertes, en este caso, no había distinción con las mujeres a las que sometían a trabajos pesados por igual, la mayor parte de los esclavos provenían de tres áreas de la costa occidental de África: Senegal, Guinea y Angola, pero en su mayoría llegaron de Guinea. Los grupos más comunes fueron los llamados por los españoles y eran denominados: Mina, Arará, Carabalí, Mandinga, Biáfara, Lucumí, Chala, Bran, Popó, Cetre, Angola, Cuaguí, estos grupos se vincularon al Municipio de Buenos Aires, Cauca y el territorio de Las Delicias.

Los afrodescendientes poseemos apellidos relevantes como: Lucumí, Mina, Ocoró, Popó, Aponzá, Golú, Balanta, Angola, Caicedo, Mancilla, Usurriaga, Zapata, Moreno, Guazá, Guachené, Carabalí, Mosquera, Viveros, Charrupí, Carabalí, Mina, Solarte, García, y en lo que respecta a los apellidos, hay algunos que permanecen y otros han ido desapareciendo por las mezclas étnicas, por ejemplo, entre el negro y el mestizo nace el zambo, entre indígena y negro nace el mulato; también van perdiendo su identidad cultural por entrar en nuevas familias con diferentes representaciones simbólicas, eso significa que a la vez van adquiriendo una nueva identidad basada en nuevas perspectivas, valores, creencias y formas de interacción con otros sujetos.

En el caso de la organización política, nuestros compañeros afrodescendientes en el territorio de Las Delicias, por ser un territorio nasa, prevalecen como la autoridad política del territorio, como gobernadores que siempre han sido ocupados por indígenas nasas y los aspirantes afros quedan en cargos bajos como de alguacil, comisarios, alcalde menor y mayor, y en el campo de las mujeres, sus cargos a ocupar en el cabildo, es la de secretaría. Los indígenas apelan a que su vinculación más estrecha con el territorio les da la autoridad para poder gobernar sobre él, pero lo cierto es que la comunidad afrodescendiente también ha trabajado esta tierra, ha participado en procesos sociales y de recuperación de tierras de una forma activa.

3.5.2. Los cargos políticos de los afros en Las Delicias

La invisibilidad dentro de la comunidad se asemeja a lo que pasa en la comunidad afro y Nasa de Agua Negra, donde cuentan los mayores y mayoras afros que desde esas épocas nunca hubo un gobernador afro en el resguardo ya que las políticas indígenas se instalaron en el territorio, generando la suficiente politización para entrar en una diferenciación étnica (León, 2019, p.31). Por lo cual, las políticas reconocían al territorio bajo la jurisdicción indígena y no una afro, o al menos, una estructura política y social compartida, de este modo, en la Constitución Política de Colombia de 1.991, se le otorga jurisdicción especial Indígena, pues, a través del artículo 246 las autoridades de los pueblos Indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes de la Republica.

En lo que respecta a los cargos otorgados en el territorio Las Delicias, el afro Atanasio Solarte Carabalí, ocupaba el cargo de inspector de policía y durante once años y nueve meses tuvo que encargarse de solucionar y mediar con los conflictos presentes en el territorio o corregimientos cercanos, pero, cuando se instituye el Cabildo en la vereda Las Delicias, se le otorga la tarea de seguridad al cabildo, por esta razón, la figura de inspección pierde su ejercicio de poder. Cuando el cabildo tomó posición por medio de la resolución del 24 de mayo del 1.996, se unifican las fuerzas y las autoridades indígenas llaman al señor Atanasio, para trabajar en conjunto, reconociendo su experiencia en el área, los temas jurídicos y la confianza de la comunidad hacia

él. Atanasio tenía conocimientos acerca de los problemas de tierra, ganadería, agua y minería; también aspiraba a ser gobernador del cabildo, así afirmaba Atanasio Solarte “por el color no me dejó llegar de gobernador principal y la juventud no colaboraba, existía el racismo y aun bajo cuerda existe” (Barreda, 2021) .

En Agua Negra, suceden dinámicas semejantes frente a la distribución de los cargos políticos, por lo cual, cuentan las mayores y mayores afros que desde esas épocas nunca hubo un gobernador afro en el resguardo, ya que, las políticas se instalaron en el territorio (León, 2019, p. 31). Controlando el poder en el territorio, las comunidades Nasa en el contexto las Delicias, los cargos ocupados por los afrodescendientes han sido los siguientes:

- Atanasio Solarte: gobernador suplente por un año y capitán mayor por 15 años, como cargo vitalicio, sin ser relegado de su cargo a excepción por problemas de salud.
- Roberto Julio Solarte García: Alguacil menor desde el 1 de enero de 1.997 hasta diciembre 31 de 1.998 y luego comisario en el año 2.015.
- German Solarte Charrupí: comisario menor. No recuerda el tiempo de ocupación del cargo.
- Giovanni Solarte Charrupí: alcalde menor en el 2015.
- Robertulio Solarte Charrupí: alcalde menor en el año 2.007.
- Aldemar Viveros Mosquera: de alcalde mayor en el 2012 y alguacil en el 2013.
- Javier Viveros Mosquera: Alguacil menor en el 2.013 y por estar postulado, quedó porque no tuvo votos, solo el propio; además había que tener representación de personas por veredas en la conformación del cabildo.
- Riquelmer Viveros Carabalí: alguacil en el año 2.011 y su función principal era entregar de citaciones a los comuneros.
- Ceneida Solarte Charrupí: secretaria principal en el año 2.002.
- Libia Solarte Charrupi: secretaria suplente en 1.997.
- Huber Arboleda: alguacil mayor en el 2014.
- Maribell Solarte Charrupi: alguacil menor en 1.997, secretaria principal en el 2.007 y de tesorera en el año 2.011.

- Raúl Arboleda: alguacil en el 2011 y en 2014, tesorero en el año 2019, donde actualmente dejó de denominarse Cabildo Indígena Páez para ser territorio indígena nasa Las Delicias y en este caso, se les otorgaron otros nombres a los cargos y se determinan de la siguiente manera: autoridades cuerpo Neejhwesx, que son 4 gobernadores, alguaciles y fiscales, alcaldes menor y mayor, los comisarios con el nombre de ukawesx, el capitán que es vitalicio como sat´wesx y el equipo administrativo que es el tesorero, el representante legal y en esta nueva estructura participa una persona afro, Marcos Charrupi Medina con el cargo como uka wesx.

Se observa que los cargos ocupados por los afrodescendientes en el territorio Las Delicias están estructurados en una posición menor dentro de una estructura organizativa, aunque los negros han contribuido en aspectos políticos y sociales para la conformación del cabildo, no han sido tenidos. Por el contrario, los aportes en el proceso de configuración histórica, cultural y social han sido de gran envergadura para la construcción de la historia de los invisibles, y, desde la educación popular poder exponer todos los procesos de emancipación llevados a cabo en el territorio implica un llamado de atención al reconocimiento de la contribución al mismo por parte de las comunidades afro.

También hay aportes para la transformación social y comunitaria interna, en este caso, poder reconocernos y aceptar nuestra diferencia cultural y, como se ha mencionado, desde la interculturalidad enriquecer al otro y a nosotros mismos por medio del diálogo cultural, así nos afirma Mejía (2015) que “la relación que se forja en la interculturalidad con los grupos indígenas y afrodescendientes tienen un sentido descolonizador, por cuanto al relacionarnos con ellos aprendemos de una identidad y unos sentidos de lucha” (p.123), es decir, que se pueden trazar puentes de diálogo para poder establecer propósitos conjuntos y formas de organización que ayuden a superar las formas de dominación a las que estas comunidades han estado supeditadas históricamente.

En la investigación se visualiza el reconocimiento crítico de los procesos construidos en el transcurrir de la historia en el territorio de Las Delicias, para transformar las realidades a partir de la construcción colectiva del conocimiento y de prácticas de lucha y resistencia. Desde nuestra profesión, como menciona Mejía “con las pedagogías de la Educación Popular y a partir de su acumulado mostrándonos unos procesos en los cuales el diálogo, la confrontación y la negociación

de saberes les dan forma a los procesos de interculturalidad” (Mejía, 2019, p. 101), el legado, la historia oral y los procesos de resistencia y lucha de los afros e indígenas son objeto de reivindicación de la identidad y de su valor dentro de los procesos sociales de construcción y organización del territorio.

El escuchar las historias orales y las experiencias de las personas negras del territorio las Delicias, permitió sacar de la exclusión a la población y sentar tema de reflexión en el que figura naturalizada del afro, que por ser comunidades marginalizadas y olvidadas por el Estado, entonces tienen que mantenerse en las mismas condiciones siempre esperando a que el Estado, los políticos, terratenientes o empresarios, tomen la decisiones por ellos tales como qué tipo de organización social llevar, a qué tipo de trabajo, economía o situación amoldarse.

Por lo cual, se han expresado los aportes en el territorio, destacándose la participación en mingas, trabajos comunitarios, diferentes procesos políticos, y el establecimiento de la convivencia con la diferencia étnica en un mismo territorio y la conformación de integraciones interculturales entre indígena nasa, afros, mestizos, ya que, todos participan en las actividades que se desarrollan y a través del sentimiento de unificación, esto es, “uno de los caminos para que los pueblos cuenten, construyan sus propias teorías , sus propias soluciones y no sigan atravesando por uno de los cánones de la opresión epistémica, social, cultural, política y económica” (León, 2019, p. 44).

La educación popular nos invita a repensar las historias locales y por medio de las narrativas de las memorias orales contadas por la gente negra y los procesos interculturales en el CRIC, propende a que se contribuya con el camino liberador y de transformación que las comunidades han de llevar a cabo para una autoorganización y emancipación de las condiciones de olvido, invisibilidad y opresión, pues, nos estimula a transformar realidades en sus diferentes dinámicas, para ser sistematizadas desde y con las comunidades.

Como educadora popular he observado que contar una historia, un pasado, un presente permite proyectar en el futuro de las otras generaciones la continuidad de las raíces étnicas, considero que la memoria oral parte de las raíces de nuestros abuelos, de las abuelas, cuando la gente negra cuenta de cómo recuperaron, pelearon por una de las maquinarias como el molino para triturar el mineral y a resistirse ante la expropiación de la tierra que la pretendían manos de

personas foráneas terratenientes. Además, los indígenas también cuentan los procesos sobre las recuperaciones de tierra cuando se creó el CRIC, organización que lideraban y orientaban los procesos jurídicos y políticos, en el proceso se da algo en común que nos une entre negros y nasas y es recuperar la tierra, el trabajo, sobre todo una historia y la posibilidad de compartir un territorio, de este modo, se constituyeron vivencias, luchas y convivencia en comunidades; de igual manera, la actividad de compartir, saberes y experiencias aprendidas interculturalmente es una actividad que poco a poco se va implementando gracias a las actividades interculturales que promueve la organización indígena.

El propósito de la oralidad es transmitir la memoria histórica de la gente negra mayor a las siguientes generaciones para establecer su permanencia en el tiempo y generar riqueza cultural, pero también, fundamentan las luchas por la tierra, la visibilidad de la cultura afrodescendientes y la conformación del tejido social desde dinámicas de interculturalidad, de esta manera,

la historia oral permite que las fuentes que emergen de los testimonios subjetivos de grupos y sectores sin voz, como es el caso de los afrocolombianos, abran posibilidades para dar cuenta de la cotidianidad de la vida, de los mundos silenciados por las narrativas historiográficas nacionales y de rescatar las historias locales, articulando las experiencias significativas de los sujetos como recursos valiosos y válidos para la producción del pasado. Por esta razón, lo peculiar de la historia oral es que los testimonios o las fuentes en que se apoyan son esencialmente voces de la memoria (Caidedo, 2008, p. 30).

La historia de los invisibles recupera la memoria oral y las historias particulares de los negros, para hacer presente en la escritura los aportes brindados a las indígenas nasas y poder presentársela a las juventudes y puedan hacer una mirada crítica a su realidad presente, para continuar con las dinámicas de afirmación de resistencia cultural y la transformación local y nacional, en este sentido, la historia oral, la etno-educación afrocolombiana le dan unas posibilidades en este proceso de reconstruir un pasado histórico por intermedio de la memoria colectiva (Caidedo, 2008, p. 28).

Es importante plantear que la memoria oral, es un proceso intercultural complejo, que debe estar presente en la reconstrucción de la historia, en el proceso de lucha y recuperación de las tierras en este territorio, ya que, la participación colectiva de los diferentes actores sociales, han

aportado un granito de arena en la construcción histórica de cambio y transformación social de un país y la historia de la comunidad negra es la historia de la resistencia, pero también del pensamiento, de la creatividad y la búsqueda de la libertad. El pueblo afrocolombiano tiene el reto de contar su propia historia y de no someterse a la historiografía oficial negadora de la existencia (García, 2009, p. 47).

La historia de los afrodescendientes ha sido invisibilizada por elites dominantes y gobernantes del país, que ocultan parte de la historia por beneficios particulares, asociados a aspectos económicos y de control territorial, por lo tanto, se le ha dado poca importancia a los actores y pueblos olvidados como las comunidades afrodescendientes. Primero, en época colonial, los afros al ser considerados seres sin alma, debían ser esclavos y predispuestos para trabajos forzados, por ejemplo, para los trabajos más arduos y asociados a la minería, en época contemporánea, y pese a los avances en términos de legislación y derechos de las distintas comunidades, a las comunidades afro se las invisibiliza por parte de la historia tradicional y también por parte del estado.

Con esta investigación se cuenta la memoria oral de las familias negras de Las Delicias, para contribuir en los procesos organizativos, la reivindicación social y el fortalecimiento de la identidad cultural afrocolombiana, de esta manera, lograr ser valorada y reconocida en nuestra sociedad y expandir la historia local a espacios educativos nacionales, para construir una realidad nacional diferente y multicultural, que ha aportado en la configuración de la nación.

La historia de las comunidades afrodescendiente remite a la exclusión y el dominio ejercido por las elites del país, así lo afirma Reyes (2011):

Se nos ha estigmatizado, negado, ridiculizado, estereotipado y menospreciado y se ha dejado a un lado nuestra cosmovisión, desconociendo y no queriendo reconocer, que los afrocolombianos tenemos unos hechos que contar, los cuales nos permiten visibilizar una historia de dignidad y resistencia, lo cual, es un legado que nos dejaron nuestros ancestros (p. 34).

De esta manera, poder reinventar nuestra historia de dominio y exclusión social, comprendidas desde las consideraciones de Freire (1970) acerca de la historia como una reivindicación y no una

copia. Pero también, la reconfiguración y reinención de la memoria oral partiendo de la base de la gente y para la gente.

La historia oral nos permite dar voz a las comunidades que han sido silenciadas en los relatos oficiales, pero también, construir relatos por medio de experiencias vivas en la memoria de las personas, generando una desarticulación a la historia general o que pretende ser universal, en este orden de ideas, la historia oral nos permite realizar ejercicios de desalienación para producir saber histórico con las voces anónimas, ignoradas por las historias oficiales.

La historia oral tiene una estrecha relación con la memoria colectiva, ya que ésta se hace desde las voces de la memoria que dan lugar a los recuerdos y olvidos que posee la gente (Reyes, 2011, p. 41). En este caso, la realidad oculta sale por medio de los relatos vividos por las comunidades para establecer un nuevo contexto histórico de las colectividades culturales.

La gente negra que habita la vereda Las Delicias tiene su historia y cultura transmitida en las tradiciones, relatos y refranes, que reafirman nuestra identidad en el territorio, pero también, bellas artes, propias que nos diferencian de las demás comunidades; todo el conjunto de aspectos que nos identifican como cultura afro, nos ha permitido elevar nuestra voz para decir ¡aquí estamos, aquí nos quedamos! Y así ser visibles.

Queremos dar a conocer esos aportes significativos realizadas por la gente negra, desde tiempos anteriores hasta nuestros días y evidenciar como se han ido relacionando en un territorio indígena, donde la interculturalidad ha permitido desarrollar relaciones de respeto y valores sobre las diferencias culturales, entre indígenas, afrodescendientes y campesinos. Es importante resaltar, la fuerza de un tejido social se ha construido por medio de las luchas y procesos organizativos en el territorio, por ejemplo, actos culturales donde se dinamizaron estructuras interculturales: trabajos comunitarios, mingas, asambleas, el cambio de mano, es decir, el trabajo prestado, las comidas típicas de cada cultura y algunas viejas tradiciones que siempre ha prevalecido como las fiestas religiosas y patronales en las que se integran los diferentes habitantes del territorio y entre ellas, el baile de la fuga, la cual, la hacemos los afros y es apropiada por las otras culturas. El baile la fuga es un acto cultural afrodescendientes, representa nuestra identidad alegre, pues, significa liberarse de las tristezas, levantar el ánimo y traer paz a nuestro espíritu.

Para terminar, la historia generaliza los eventos acontecidos en el tiempo y han dejado en el olvido los testimonios reales de las comunidades, por lo cual, lo contado remite a las sociedades y clases hegemónicas, en este caso, los datos que se observan en los libros y archivos narran los eventos de forma universal, sin realizar una profundización de los acontecimientos. Por esta razón, la importancia de la investigación y la educación popular, es traer a colación los conocimientos particulares de las comunidades para liberarlos de la historia tradicional y emanciparlos de la colonización realizadas por las disciplinas históricas las cuales, de forma general, han narrado acontecimientos que han dejado en segundo plano a las comunidades negras, indígenas y campesinas, ya que, para nosotros como educadores populares hemos observado las contribuciones realizadas por las diferentes comunidades a la Nación.

Conclusiones

La existencia de las familias afros en el territorio de Las Delicias por las cuales se desarrolló este proyecto de investigación, empezando por la recuperación de la memoria oral a ser partícipes de los procesos comunitarios en esta comunidad indígena Páez, ha hecho que se visibilice una historia, unas narraciones orales que estaban silenciadas por la comunidad y porque no a nivel del Norte del Cauca, a nivel Regional y Nacional.

De la misma manera en la conformación de las primeras familias afros que llegaron a estas tierras, se ha hecho partícipes de estos procesos históricos y comunitarios de las luchas por obtener, recuperar la tierra.

La presencia de los afros, con el indígena en el territorio de Las Delicias, posibilita que se conformen miradas distintas, pero con el mismo propósito de recuperar las tierras y el trabajo que es un modo de vida y no sólo de sustento, es por eso que la historia de los invisibles se haga notar en los distintos procesos por los cuales la comunidad afro participa y se articula en un territorio con y desde las voces de la memoria de la gente.

Trabajar este proyecto de la historia de los invisibles en el territorio de las Delicias Buenos Aires implica conocer, reconocer, valorar, asumir, recordar un pasado que está invisibilizado, olvidado para sacar a flote con criticidad de transformar como sujetos políticos y actores directos en la participación de los procesos comunitarios.

Por otro lado, para vislumbrar este camino que se ha trazado, se reafirmó la identidad cultural de las familias afros y como experiencia vivida para mí. Allí la interculturalidad juega un papel fundamental no sólo a título personal sino a nivel de educadores populares, de investigadores que trabajan junto a comunidades populares.

Por consiguiente, cuando se habla de interculturalidad se vuelve enriquecedor porque nos encontramos con otras culturas indígenas, mestiza y nosotros los afros donde establecemos unas relaciones de diálogo en el que se valoran, se respetan y sobre todo se comparten unos saberes ancestrales de la sabiduría de los mayores, los abuelos como ha pasado con estas familias afros

que han venido transmitiendo sus conocimientos a través de los consejos, rimas, coplas o versos que hacen que se aprenda del uno al otro y se comparta de generación en generación y quedara plasmado en este proyecto de investigación en la historia de los invisibles del territorio de las Delicias Buenos Aires.

Continúo diciendo que con la escritura e investigación me motivó a reafirmar mi identidad, a despertar mi etnia como mujer negra afrodescendiente que soy.

Son pocos los reconocimientos escritos de parte del indígena nasa a las personas afros.

Cuando se empezó a trabajar esta historia desde hace dos años con mayor claridad, fue cuando la autoridad hizo un reconocimiento a líderes indígenas, mestizos y afros a quien son los que hacen parte de esta historia.

Ha sido una experiencia gratificante por desempeñarme como docente y maestra popular, en todo este trasegar desde primaria, secundaria, bachillerato de primer y segundo nivel, a enseñar y aprender en la alfabetización de adultos, ser cabildante por tres temporadas, a participar en las capacitaciones del programa mujer el cual me hicieron un reconocimiento por ser buena líder, también en la investigación en la cátedra nasa UNESCO que se hizo en el norte del Cauca, pero debo destacar que fui gobernadora estudiantil en la licenciatura de pedagogía comunitaria sede Caldono, en ese entonces solo se inició con el CRIC y posteriormente se hizo el convenio del CRIC- UNICAUCA y se dio por terminada con el nombre, licenciatura en etnoeducación y todo esto lo conté en mi historia de vida en este proyecto.

Todos estos espacios son de aprendizaje que fueron momentos de sufrimiento, de muchas alegrías, de tristeza, de aciertos, de desaciertos y sobre todo de una lucha incansable para obtener lo que se sueña y todo esto se aprende recorriendo, descubriendo cosas para ir transformando a nivel personal pero también comunitario, esto se le llama aprender en la universidad de la vida, pero también es Educación Popular. Todo se ha articulado alrededor de la práctica del ámbito escolar y ahora con la investigación del proyecto la historia de la gente negra en el territorio indígena de las Delicias y construye conocimientos, pero también rompe fronteras, como se ha mencionado antes, se deja un legado a la escuela, al proceso mismo, esto hace que sea un territorio donde se comparte, se dialoga interculturalmente siempre y cuando el respeto por el otro.

Aprendí a conocer realidades en el contexto y descubrí que hoy en día ya no es la memoria oral a que se le da importancia, si no las nuevas tecnologías la tv y el celular, como dijo mi abuela Sofía Carabalí : “ ahora todo ha cambiado, todo es diferente, porque en mi época para enamorarse a punto de versos (allá riba en aquel alto, hay una mata de romero, cada vez que la miro, me recuerda a mi amor primero) también por medio de las cartas que uno mandaba a hacer porque no sabía escribir, las fiestas tradicionales a punta de guarapo.

Con esta historia de la memoria oral de los mayores afros, es un legado que les dejan a los hijos, nietos, bisnietos, a la escuela como ya lo hemos mencionado, la educación nos invita a la transformación social, buscando la autonomía, que hace que permita hacer el tejido social como proyecto político y comunitario.

El testimonio oral recopilado en este proyecto de la historia de los invisibles en el resguardo de Las Delicias hace que uno se enamore y se emocione al escuchar esas historias y sobre todo esos chascos o anécdotas que les sucedieron a ellos en aquellos tiempos, pero también cuento mi historia de los procesos que son motivantes al escribirla como decía el profesor Danilo Reyes (2011) “un investigador interno al activar la memoria ajena, también activa su propia memoria” (p. 130).

La Educación Popular se refleja con y desde las comunidades, caminando y dando aportes al proceso organizativo y comunitario.

La visibilidad de los afros en el territorio Las Delicias es histórico por todo el proceso de lucha por la tierra, el trabajo en conjunto con las indígenas nasas, y mestizos, a la vez, queda algo escrito para dar a conocer ahora y para futuras generaciones y la tarea continuar construyendo lazos de interculturalidad en la historia de la memoria oral de la gente mayor y los líderes de la comunidad.

Con respecto a la historia en la memoria oral de estas familias afros en las Delicias, hay una historia oculta, silenciada, que no se cuenta, pero la historia hay que contarla como lo dijo Caicedo en una de sus clases de la maestría, que la historia hay que contarla para que el pasado no siga silenciado y a eso queremos llegar con este proyecto para que no quede invisibilizado sino al

contrario que lo conozcan, lo reinventen como dijo el maestro Freire “no quiero que me copien si no que se reinventen” para que sea visibilizado.

Trabajar la historia en la memoria oral apunta unas relaciones interculturales en las cuales nos desenvolvemos a diario y cada vez se ve reflejado en los procesos de trabajo comunitario, las mingas, en los actos culturales, en la gastronomía, bailes típicos en los afros como la fuga, en el nasa con tradiciones de la música autóctona, unas costumbres y sobre todo unos saberes que se transmiten por medio de los chistes y rimas creadas por la comunidad afro, hacia otras culturas que las han apropiado de una manera recreativa y sociable.

La educación popular nos convoca a todos esos procesos políticos, saberes de la gente, esos decires, que hace que haya una transformación de sujetos pensantes de emancipación teniendo en cuenta el contexto, la realidad que se vive. La identidad hace parte de la interculturalidad que permite marcar la diferencia y eso implica comprender la cultura del otro, entender al otro, pero sin perder la identidad propia, somos sociedades distintas y se comparte un pasado, una historia, el proceso mismo como lo hemos mencionado en este proyecto con el CRIC en el proceso de lucha de la recuperación de tierras en las Delicias en el año de 1.976 a 1.977.

Freire menciona leer la realidad para escribir su propia historia, pero también leer la realidad para transformarla. Cada hombre o mujer es una historia, un legado que se va transmitiendo de generación en generación, es por eso que esta historia que hoy contamos nosotros los afros es memoria viva, es una historia que va a quedar escrita para que sea transmitida a futuras generaciones a las familias, en la escuela, instituciones educativas y a nivel comunitario.

La interculturalidad es mantener el diálogo con otros, el respeto por la diferencia en el que se tiene en cuenta las relaciones de igualdad; sin embargo, en el mismo libro *¿Qué pasaría si la escuela...?* del PEB-CRIC afirma que los procesos interculturales es tener una “actitud abierta frente a otras etnias indígenas, afrodescendientes y mestizos” (CRIC, 2004, p. 124), esta educación bilingüe intercultural no solamente va a ser para indígenas, si no que va a servir para otros como los negros, los campesinos, para otros pueblos; considero que allí se mencionó los otros grupos étnicos, pero poco sentido por las comunidades afros.

De manera que en la participación de congresos que hace el CRIC, se daba un espacio para dar sus ideas, pero no era tan notable y en los espacios de estudio siempre planteaba el tema de la interculturalidad que se debería tener mucho más en cuenta y que no solo se hablara de otros pueblos indígenas si no de otros grupos étnicos porque se vivía la misma problemática, las mismas necesidades y el reclamo de los derechos al estado.

Por esta razón la historia hay que contarla, vivir para contarla y siempre quise investigar nuestra historia afro en el territorio por ser partícipes de este proceso y dar aportes significativos, por eso en el año 1.993 intenté investigarla haciendo entrevistas e hice solo un texto por medio de un folleto llamado: (la historia que no conocíamos) pero no se siguió con la investigación por diversas razones. No me cansé de esperar esa oportunidad, tuvieron que pasar veintiocho años para que se haga realidad este trabajo y ahora como maestrante de educadora popular comencé a realizar la investigación profunda, análisis y los aportes de las fuentes directas de la memoria oral de la gente negra y mi experiencia misma como etnoeducadora popular en las familias afros de Las Delicias ya que no hay evidencia escrita de la historia en el territorio y en la historia regional, por ello es muy posible que nuestra comunidad no haya sido considerada como sujetos de derechos, al igual que los indígenas que también sufrieron atropellos, desalojos, encarcelaciones y muertes por reclamar unos derechos en toda la lucha por tener una tierra y un trabajo digno.

La historia de los afros ha sido invisibilizada, no reconocida en sus aportes al proceso y formación del territorio y con este desarrollo de esta investigación nos dimos cuenta que si han aportado en la historia y memoria oral, al proceso organizativo de lucha por las tierras en Las Delicias, Buenos Aires. Por consiguiente, queremos dar a conocer la voz a los que han sido invisibilizados en los relatos de sobre las luchas por la tierra en el Cauca durante los años setenta.

La tierra se ha obtenido o recuperado con la unidad de todos, indígenas, comunidades negras y campesinos y la asesoría siempre de la organización del CRIC manteniendo los procesos de la plataforma de lucha, la unidad, tierra y cultura. Freire nos invita que no hay enseñanza sin investigación y, claro, durante esta investigación nos fuimos dando cuenta que aprende y se amplía los conocimientos, pero estos conocimientos no quedan en abstracto, sino que sirven de base para la misma comunidad y para las generaciones más jóvenes.

El ocho de julio del dos mil veinte en Popayán nos hicieron una invitación a un encuentro de maestros comunitarios para reencontrarnos, desaprender, reconstruir y repensar como iba a ser la celebración de los 50 años de lucha y resistencia del CRIC e ir preparando política y organizativamente nuestras comunidades, para ello se tuvo en cuenta a los líderes, maestros comunitarios que han hecho parte de la creación de las primeras escuelas bilingües comunitarias, en la lucha por la tierra, por la vida, por los derechos de las comunidades olvidadas, y muchas veces atropelladas, por el Estado en el Cauca. Fue así que llegó el evento del 19 al 24 de febrero en el sitio de Monterilla, territorio ancestral *sa' t Tama kiwe* vereda El Pital en Caldono-Cauca, se conmemoró los 50 años del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) fue algo significativo a nivel nacional e internacional, porque a pesar que estábamos en pandemia por el Covid-19, participaron muchas organizaciones invitadas y como zona norte *cxab wala kiwe* participamos caminando y marchando por la vía panamericana para encontrarnos en la concentración de la minga, iniciando con el himno de la guardia indígena y el himno Páez, los cuales, daban la palabra a los invitados de las 127 autoridades de varias organizaciones y asociaciones de cabildos del país.

Aplausos por esos líderes, dirigentes caídos en la lucha, que ya han partido de este mundo y que en cuerpo no nos acompañan, pero el espíritu sigue en estos procesos y el cual presentaron la agenda de trabajo para estos días. De nuestro territorio hubo una buena participación, allí estuve presente y se escuchaba contar muchas historias de los líderes que han participado en estas luchas indígenas, negros y campesinos con la consigna de unidad, tierra, cultura y autonomía, llamada minga hacia dentro. Se hizo debates, plenaria, paneles, se hizo reseña histórica del proceso del movimiento indígena y el valor que tiene como organización y se presentaban muchas tradiciones culturales de cada pueblo y etnia, sus bellas artesanías, su forma de vestir, su lengua propia, dando reconocimiento a los sectores populares allí presentes. Esto no terminaba solo conmemorando los 50 años del CRIC, sino que también a proyectarse a otros 50 años más. Con esto concluyo diciendo que la educación popular esta allí con y desde el trabajo de las comunidades, transformando sociedades, a una construcción política y comunitaria, a una educación emancipatoria donde nos vamos moldeando a los ideales de las comunidades y continuar con las luchas de derecho y liberación popular.

En el mes de julio del mismo año se organiza la minga educativa regional para continuar tejiendo la educación propia como camino de la vida, lucha y resistencia de los pueblos indígenas

con la memoria viva y la experiencia de quienes hemos caminado este proceso durante los 43 años del PEBI. Me hacen la invitación especial por escrito y telefónicamente a participar con otros profesores que iniciaron el proceso de lucha a compartir las experiencias de educación propia que se vivencia en las familias, la comunidad y el territorio, para reflexionar, debatir y valorar el camino recorrido y a hacernos un reconocimiento que, por cierto muy bonito, a los dinamizadores e instituciones educativas que están haciendo o innovaciones, cambios, transformaciones en lo pedagógico en el marco del Sistema de Educación Propia e Intercultural (SEIP) para posesionar y sistematizar las diferentes experiencias de los procesos.

Allí se compartió la experiencia mostrando y evidenciando las experiencias con Fotografías, artesanías, material impreso, audiovisual, gastronomía, plantas medicinales y medicamentos naturales contra el Covid-19, carteles, avisos, pancartas, materiales didácticos y pedagógicos para trabajar con niños y adultos.

También por medio de un conversatorio con los participantes, líderes, líderes de los diferentes territorios, maestros bilingües que manejan su idioma propio, del camino recorrido, lo que se ha hecho y esto con el fin de buscar una autonomía educativa de los pueblos, a formar una educación propia indígena e intercultural a celebrar los 43 años del programa de educación bilingüe intercultural del PEBI-CRIC a desarrollarse los días veintiocho al treinta y uno de julio en el sitio de Muse Ukwe, la cual, considero que fue una experiencia muy bonita y fructífera, allí me sentí representada como afrodescendiente de mi cultura porque en este espacio o evento di a conocer mi trayectoria dentro del proceso indígena e intercultural que, como etnoeducadora popular ha transformado mi vida no solamente en lo personal, familiar, sino en lo político, social, cultural y comunitario dando aportes significativos a la educación propia e intercultural con y desde mi comunidad con indígenas, afrodescendientes y campesinos que habitamos y convivimos en este territorio.

Todo esto fue una experiencia no vista antes que me dio pie para sentirme valorada y reconocida por el trabajo, la experiencia pedagógica de educación propia, a nivel regional e internacional que siendo yo de la cultura afro poder ser reconocida dando aportes significativos y hacernos sentir y ser visibilizados ante el movimiento indígena y popular.

Dar voz a los que han sido invisibilizado, requiere de un ejercicio de activación de la memoria y saber popular de la gente y desconoce todos esos procesos socioculturales por ello se necesita seguir perviviendo y resistiendo ante todas esas políticas del Estado y ser liberados de la opresión ejercida de diversos modos, sea en lo político, económico y cultural.

Concluyo diciendo que a través de esta investigación desde la educación popular me he dado cuenta que es fundamental conocer el contexto, descubrir los saberes y relatos que cuenta la gente sobre los procesos, la resistencia de las familias de la gente negra en luchar por ser visibles ante otras comunidades y activar su memoria oral contando sus historias para la reivindicación de identidad cultural tejiendo lazos de interculturalidad, la convivencia pacífica, el compartir étnico y sobre todo la memoria oral en las diferentes familias con los sabedores y sabedoras en este territorio de Las Delicias y hacer que me dieran fuerza y empuje para continuar con esta investigación desde las tres miradas étnicas como mujer negra, conocimiento indígena nasa y los mestizos contribuyendo a una resistencia cultural y hablar de resistencia es hablar de historia, reconociendo todo el legado que nos han dejado nuestros ancestros, abuelos y abuelas, sabedores ancestrales para que la educadora popular pudiese desarrollar este proyecto.

Termino con un soneto llamada Poesía inspirada por Atanacio Solarte, de 86 años, líder afro del territorio de las Delicias, relacionada con las luchas de recuperación de tierras.

Escuchen bien compañeros
Lo que les vengo a contar
Es que los terratenientes
nos querían acabar.

Cuando principio la lucha
En el alto de la chapa
Pues a muchos compañeros
Casi sito que nos matan.

Este guapo compañero

Pues estos tenían pájaros
Pagándoles buen dinero
Y armados de metralletas
A matar los compañeros.

Pues una vez trabajando
Un pájaro se acercó
Y este con una escopeta
A Juancho le disparó.

Como pudo se cuadró
 Pero como era un balazo
 En el pecho le pegó.

El pájaro era Benancio
 De etnia indígena también
 Y por ganarse una plata
 Nunca se puso a pensar que no le quedaba bien.

Después no se supo nada
 Todo eso se quedó silencio
 Pues todo el mundo decía
 Que Juancho se había muerto

Ya cansado de luchar
 Lo vimos de vez en cuando
 Pero la pura verdad
 Es que estaba vivo y pensando.

Autor: Atanacio Solarte Carabalí
 nacido y criado aquí
 y no me voy de aquí.

Pues de este terrible impacto
 El compañero cayó
 Entonces gritamos todos
 ¡ha! Desgraciao lo mató.

A Juancho se lo llevaron
 Directo a un hospital
 A ver si fuera posible
 Pudieran a Juan salvar.

Pero esto no era verdad
 Porque pronto estuvo al frente
 Es que siempre en los trabajos
 Juancho estaba allí presente.

Hasta aquí fue mi relato
 De esta verdadera historia
 Espero pues compañeros
 Lo guarden en su memoria.

Fuentes Orales

Atanacio Solarte Carabalí: edad 85 años. Dedicado al trabajo de la agricultura y en los ratos libres se divierte jugando dominó. Se considera un hombre muy sociable, cordial y muy servicial con la gente. Se defiende y conoce los temas relacionados con lo jurídico por tener experiencia de haber sido inspector de policía dentro del municipio en el corregimiento de San Ignacio.

Ana Rosa Viveros: 87 años. (1.931-2021) entrevistada en el 2.020. Dedicada toda su vida al barequeo o sea lavar con la batea de palo fino (lavar jagua del rio para sacar el oro) también en el trabajo de la agricultura y oficios de la casa. Se desenvolvía bien encabezando el baile de la fuga para hacer los nacimientos del niño dios cada 24 de diciembre; pero también daba muchos consejos.

Abrahán Sandoval: con 70 años de edad, dedicado gran parte al aserrío de la madera y madera redonda donde tiene la licencia de aprovechamiento de madera entregado por la CRC; pero también dedicado a la agricultura con la siembra del café, plátano, yuca.

Eufemia Charrupí Carabalí: con 72 años de edad, dedicada a los trabajos de la casa y de la finca, a lavar oro por medio del barequeo a las orillas de los ríos, maneja el ordeño de las vacas. Se considera una mujer de mucho respeto y ejemplo a seguir. Se hace el peinado afro o a veces se hace el trenzado y se amarra una pañoleta.

Esteban Carabalí: tiene 65 años de edad, entrevistado en el 2.020. se ha dedicado toda su vida en la labor de la minería de oro.

Margarita Solarte: con 73 años, dedicada a lavar oro en batea y a oficios varios como en la agricultura y cría de animales de patio como gallinas, bimbos, patos. Se considera una mujer muy de casa, con muchos valores inculcados por los padres y las tías. Le gusta mucho su pelo afro y luego amarrarse la cabeza con la pañoleta como costumbre.

Martha Iliá Solarte: con 53 años, dedicada a los oficios domésticos y trabajo de la agricultura.

Roberto Julio Solarte: con 76 años de edad, nacido en robles valle. Dedicado a la minería extrayendo el oro en socavones y también a la agricultura. Vive en este territorio hace aproximadamente unos 50 años. Una persona muy amable, servicial, amable y goza de buena salud, se caracteriza por hablar duro, le fascina contar su historia, cuentos, aunque es triste, pero le gusta que la conozca los hijos y nietos, aprendió a sobar desde los 12 años como lo testimonia en su historia; pero también se desenvuelve bien arreglando o cociendo zapatos. Inculca mucho los valores como el respeto hacia uno mismo y con los demás y esto se va transmitiendo de generación en generación.

Reinel Carabalí: con 70 años de edad en su adolescencia trabajó recolectando algodón y como basculero en una empresa de camiones, posteriormente se dedicó parte de su vida a la minería, le apasiona trabajar en comunidad y siempre le ha gustado armar y desarmar cosas, se podría decir en la mecánica y todo aquello que tenga que ver con esos asuntos, le motiva el corazón.

Sofia de Viveros Carabalí: con 97 años , toda su vida dedicada al rebusque de barequeo en oro de aluvión o sea sacado del río, es alegre, dedicada a la religión evangélica pero no aburridora, dice que ríe, canta al señor, danza, salta, da muchos consejos a través de dichos o refranes populares, rimas, versos, coplas y así se pasa la vida alegre, considerada con una buena salud a pesar de su edad no tiene achaques, tiene buenos reflejos, poco se queja, cuenta muchos chascos que le han sucedido y sobre todo los antojos que le daban cuando estaba en embarazo, cada que se quita su pañoleta se ve sus bellas trenzas que brillan su cabello por cada cana que se ve, se refleja en su cabello los años pero las luchas del transcurrir de sus vida, como signo de resistencia y sabiduría.

Bibliografía

- Barreda, J. E. (2021). *"Bolverémos": Tensiones y Política Popular en la Heterogeneidad Estratégica del Norte del Cauca, 1968-1969*. FLACSO, Departamento de Estudios Políticos. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Obtenido de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj47t3HIY_zAhUOSDABHR7ZBq4QFnoECAIQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.flacsoandes.edu.ec%2Fbitstream%2F10469%2F17391%2F2%2FTFLACSO-2021JEBG.pdf&usg=AOvVaw0cj_aM8q3wZgGSC
- Caidedo, J. A. (2008). Historia oral como opción política y memoria política como posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela. *Revista Educación y Pedagogía*, XX(52), 27-41.
- Chica, F. (noviembre de 2016). *Cauca Zapatista*. Obtenido de Universo Centro: <https://www.universocentro.com/NUMERO81/Caucazapatista.aspx>
- CRIC. (2004). *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia Programa de Educación Bilingüe e Intercultural*. Popayán: CRIC. Obtenido de <https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/1014/5615/3700/pebi.pdf>
- DANE. (2019). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda*. Bogotá: DANE. Recuperado el 20 de noviembre de 2020, de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190814-CNPV-presentacion-Resultados-generales-Cauca.pdf>
- Dorado, F. (26 de febrero de 2021). *Los 50 años del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)*. Obtenido de El comején, ideas que corroen: <https://elcomejen.com/2021/02/26/los-50-anos-del-consejo-regional-indigena-del-cauca-cric/>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Siglo XXI Editores.
- Granda, S. (2003). *Textos escolares e interculturalidad en Ecuador*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Green, A. (2006). La educación desde la Madre Tierra: un compromiso con la humanidad. *Memorias del Congreso Internacional de educación, investigación y formación docente* (págs. 79-96). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación*. La Habana: Editorial Caminos.
- León, D. (2019). *La comunidad afronasa de Agua Negra: entre el conflicto y la construcción del mundo intercultural a través de las epistemologías propias y la educación popular*.

- Universidad del Cauca, Maestría en Educación Popular. Popayán: Universidad del Cauca. Obtenido de <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/1203/LA%20COMUNIDAD%20AFRONASA%20DE%20AGUA%20NEGRA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López, L. E. (2004). Interculturalidad y educación en América Latina: lecciones para y desde la Argentina. En M. C. Hisse, *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina. Sistematización de experiencias*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Malegarie, J. (2007). Del multiculturalismo a las relaciones interculturales en la escuela. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani* (págs. 1-17). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Obtenido de <https://www.academica.org/000-024/13.pdf>
- Manrique, F. (2001). *Remembranza y riquezas de un municipio*. Obtenido de https://colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2021-05/Cosmogramas%20.pdf
- Mejía, M. R. (2011). *Educación y pedagogías críticas desde el Sur (Cartografías de la Educación Popular)*. La Paz: Viceministerio de Educación Especial y Alternativa.
- Mejía, M. R. (2015). La educación popular en el siglo XXI. Una resistencia intercultural desde el sur y desde abajo. *Praxis & Saber*, 6(12), 97-128. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4772/477247216006.pdf>
- Mejía, M. R. (2016). Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur. En L. Cendales, M. R. Mejía, J. Muñoz, L. Cendales, M. R. Mejía, & J. Muñoz (Edits.), *Pedagogías y metodologías de la educación popular* (págs. 227-249). Bogotá: Desde Abajo.
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el Valle del Río Cauca*. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.
- Morales, J. (1979). la división de resguardos en Tierradentro, Departamento del Cauca. *Manifestaciones culturales de la sociedad colombiana contemporánea* (págs. 319-334). Bogotá: Universidad Javeriana. Recuperado el 16 de enero de 2021, de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjku6C4-rvAhWmiK0KHW6EDIgQFjAAegQIBhAD&url=https%3A%2F%2Frevistas.javeriana.edu.co%2Findex.php%2FUnivhumanistica%2Farticle%2Fdownload%2F10424%2F8579%2F39109&usg=AOvVa>
- Muñoz, P. (2016). *Las almas de los violines "negros"*. Departamento de Antropología. Popayán: Universidad del Cauca. Obtenido de <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/bitstream/handle/123456789/134/LAS%20ALMAS%20DE%20LOS%20VIOLINES%20NEGROS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Piamonte, M. (Septiembre de 2008). Archivo Pedagógico Comunitario: La memoria como acto de resistencia. *Revistas Educación y Pedagogía*, XX(52), 55-65.
- Reyes, D. (2011). *Memorias de mi pueblo. Conozca la historia fascinante de la población del Alto de El Palo, a través de la historia oral*. Berlin: Editorial Académica Española.
Obtenido de
<https://www.centroafrobogota.com/attachments/article/4/MEMORIAS%20DE%20MI%20PUEBLO.pdf>
- Solarte, M. (1997). *Producción en las tierras recuperadas*. Popayán: Normal de Varones José Eusebio Caro.
- Solarte, M., Pérez, I., & Lame, L. (2008). *Trabajo comunitario y socialización del niño y la niña en el Resguardo Indígena de Paéz de Las Delicias, municipio de Buenos Aires-Cauca*. Departamento de Etnoducción. Popayán: Universidad del Cauca.
- Trujillo, I. P. (2014). Reformas Agrarias en Colombia: Experiencias desalentadoras y una nueva iniciativa en los marcos de acuerdos de la paz en La Habana. *Ensayos de Economía*(14), 35-60.